

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas con orientación Socio-Cultural:

*“El cambio de paradigma agropecuario en el territorio pampeano:
Estado, Instituciones y Actores”*

Autora: **FOSSA RIGLOS, María Florencia,**
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Profesora en Ciencias Antropológicas, L.U: 31.448.784

Directora: **Dra. HERNÁNDEZ Valeria A.**
Chargé de recherche (CR1), Unité Mixte de Recherche 201 "Développement et Sociétés",
Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne/IEDES –
Institut de Recherche pour le Développement

Fecha de Entrega: 19/04/2013

Resumen del proyecto:

El proceso de modernización agropecuaria iniciado a principios de los '90 reorganizó las coordenadas productivas y sociales del sector agropecuario argentino.

A partir de un trabajo de campo realizado en la región centro-norte de la provincia de Santa Fe durante todo el año 2009, me propongo analizar la reconfiguración de las relaciones socio-productivas locales en función del modelo hegemónico de los agronegocios y sus implicancias visibilizadas en el contexto climático desfavorable que los enfrentó a la mayor sequía de los últimos 70 años, en el marco del cual la protesta en contra del alza de las retenciones a las exportaciones, en particular de soja, se vio recrudecida.

Tomando como escenario clave las reuniones de la Mesa Regional de negociaciones que emergió en San Justo para negociar con el Estado ante la situación de emergencia agropecuaria, nos proponemos analizar la identidad política de la burguesía agropecuaria local. Dado el carácter multisectorial de este espacio político podremos por un lado, analizar cómo los distintos grupos de poder se posicionan en el nuevo mapa socio-productivo. Por otro lado, este caso nos permitirá tener un acceso privilegiado a las ambigüedades y contradicciones que se expresan en la relación que la burguesía agropecuaria sanjustina establece con el Estado.

Índice:

Resumen	2
Agradecimientos.....	5
Introducción	7
Capítulo 1: El cambio de paradigma agro-productivo en la Pampa húmeda	13
1.1. Estado de avance sobre el tema	13
1.2. Marco Teórico	20
Capítulo 2: El portón del norte santafesino	26
2.1 Ubicación del área de estudio	26
2.2 Caracterización agro-ecológica	27
2.3 Origen y actual división política-administrativa del área de Estudio	30
2.4 Evolución de la organización económica-productiva	32
2.4. a) La colonización europea y desarrollo agrícola (1850-1930).....	32
2.4. b) Organización de la cuenca lechera sanjustina (1930 –1979).....	35
2.4. c) Transformaciones en el marco de las políticas neoliberales y el modelo de ruralidad globalizada (1970–2010	37
Capítulo 3: La modernización agropecuaria en el territorio de San Justo	45
3.1. Definición de las variables de interés y metodología de abordaje	45
3.2. La recolección de datos a través del “barrido territorial”.....	48
3.3. La modernización agropecuaria en San Justo	49
3.3. a) Evolución de la superficie productiva.....	49
3.3. b) Análisis de la orientación productiva y tenencia de las explotaciones	52
3.3. c) De las explotaciones a los actores (personas físicas)	54
3.4. Diversificación y rearticulación productiva de los actores agropecuarios	57
Capítulo 4: La identidad política de la burguesía agropecuaria sanjustina	60
4.1. San Justo y la movilización agropecuaria.....	60
4.2. La Mesa Regional.....	61
4.3. Identidades construidas al calor de las movilizaciones: el contexto de las reuniones y	

el de los piquetes	62
4.4. La Mesa Regional: producción identitaria en el “entre nos”	67
4.5. Construyendo legitimidad desde la abundancia: “el campo como motor del país”	84
4.6. La construcción de solidaridades al interior de la comunidad	88
4.7. ¿“Campo vs. Gobierno”? Ambigüedades en la relación con el Estado	97
Capítulo 5: Conclusiones	108
Bibliografía.....	116

Agradecimientos:

Quisiera agradecer en primer lugar a la Dra. Valeria Hernández, directora de esta tesis, por su confianza y generosidad al haberme dado la posibilidad de participar en mis primeros proyectos de investigación antropológica así como también por su guía, apoyo y estímulo intelectual constante durante todo este tiempo, los cuales han sido fundamentales para el desarrollo de este trabajo de tesis y mi formación como antropóloga.

La investigación que condujo a estos resultados ha recibido fondos del Programa Séptimo Marco de la Comunidad Europea (FP7/2007-2013) bajo el Acuerdo de Fondos N° 212492 (CLARIS LPB. A Europe- South America Network for Climate Change Assessment and Impact Studies in La Plata Basin), del proyecto ANR PICREVAT (Prévisibilité de l'information climatique pour la réduction de la vulnérabilité de l'agriculture, ANR-08-VMCS-00) y del proyecto INTERRA/SYSTERRA (Inserción territorial de la actividad agropecuaria y control local de los recursos. Lugares de las agriculturas familiares en los oficios del desarrollo en Argentina y Brasil, ANR-09-STRA-04).

En segundo lugar, a la Dra. Susana Grosso (UNL) quien me acompañó durante el período de entrada en el campo y junto a quien hemos realizado el relevamiento cuantitativo que forma parte de este trabajo.

La presente etnografía no habría sido posible sin la colaboración y el apoyo que nos ha brindado las instituciones y actores del sector agropecuario de San Justo (Sociedad Rural, Asociación de Propietarios de Predios Rurales, Mesa Regional de productores, agencia de extensión INTA, Cooperativa Agrícola-Ganadera, grupo CREA San Bernardo, UATRE , contratistas, agroempresas, ingenieros, veterinarios, edafólogos y otros actores del sector), las instituciones y autoridades políticas locales (Municipalidad, Intendente, Senador Provincial, Presidentes de Comunas, Presidentes vecinales, Agencia para el Desarrollo, Asociación para el Desarrollo, Centro Comercial e Industrial, Muyuqui), y todos aquellos San Justinos que colaboraron y se prestaron a la reflexión durante el desarrollo de esta investigación.

Estaré infinitamente agradecida con las familias Grosso y Marchetto por su hospitalidad, hospedaje y cariño durante todo el trabajo de campo.

Esta tesis es también el producto de las lecturas, análisis y debates sobre la realidad agropecuaria actual compartidos junto a los investigadores que conforman el PICT: Modelos de Desarrollo: actores, disputas y escenarios en la Argentina contemporánea (Universidad Nacional General Sarmiento, UNGS), y el PICT: Formación de nuevas elites nacionales y programas de reformas del Estado: Un estudio del universo del derecho y de la economía en la Argentina (Centro de Investigaciones Etnográficas. Escuela de Humanidades, UNSAM) a quienes agradezco por sus observaciones, aportes y sugerencias.

Agradezco también las observaciones del Dr. Cristophe Albaladejo y los Ingenieros Julio Elverdín, Hernán Urcola y Mirna Mosciario para el análisis del material cuantitativo.

A mis compañeras de equipo: M. Eugenia Muzi, Laura Rey, M. Soledad Córdoba y M. Inés Carabajal por su amistad, estímulo y aliento en la concreción de esta tesis.

A mis padres, Silvia Verdeal y Santiago Fossa Riglos, mis hermanos Martin, Paula y Cecilia, y especialmente a Adriano Galello, por su apoyo y paciencia durante mis prolongadas ausencias, tanto físicas como mentales, siendo su amor y su confianza imprescindibles para terminar esta tesis.

Introducción:

La presente tesis de licenciatura comenzó a gestarse a fines del año 2008 en el marco de un proyecto de investigación internacional sobre cambio climático¹, en el que la red de investigadores involucrados tiene por objetivo abordar el estudio del cambio climático en la Cuenca del Plata, sus posibles impactos sociales y proponer estrategias de adaptación a los mismos, trabajando en conjunto con el sector agropecuario, el sistema hídrico y los decisores de políticas públicas.

En este contexto en enero de 2009 comencé a realizar un trabajo de campo antropológico en la región centro-norte de la provincia de Santa Fe con el objetivo de estudiar los impactos sociales del cambio climático. La selección de esta área de estudio se debe originalmente a que se trata de una zona dentro de la región de la Pampa Húmeda cuyas características agroecológicas la sitúan en una posición marginal para la producción agrícola². Asimismo, la elección también se debe al hecho de que contábamos con el apoyo de un contacto clave para poder ingresar al campo, la Dra. Susana Grosso, quien es ingeniera agrónoma y oriunda de San Justo. Por último, pero no menos importante, dado que se trata de una región cuya vida económica depende fundamentalmente de la actividad agropecuaria, particularmente de la producción agrícola, se encuentra en una situación particularmente vulnerable a los potenciales impactos del cambio climático, siendo su estudio relevante para los objetivos del proyecto CLARIS LPB.

El hecho de estar enmarcados en un proyecto de la comunidad europea y la introducción en el terreno por parte de una ingeniera agrónoma nativa de origen “chacarero”, fueron facilitadores en la entrada al campo y el desarrollo de un trabajo colaborativo con los actores de San Justo. Inicialmente nuestra presencia estuvo mediada por cartas y *brochures* de presentación institucional del proyecto de investigación sobre cambio climático, cuya propuesta de aplicación fue de interés para la mayoría de los actores (tanto para aquellos vinculados con la producción agropecuaria como para los actores no agropecuarios), pues en ese momento el Departamento San Justo estaba siendo afectado por una intensa sequía lo cual alentó mis expectativas de investigación iniciales.

¹ CLARIS LPB. A Europe- South America Network for Climate Change Assessment and Impact Studies in La Plata Basin

² Esta situación hace que se trate de una zona contrastante con respecto a los otros dos sitios bajo estudio en el proyecto CLARIS en la pampa húmeda Argentina: Junín (Pcia. de Buenos Aires) y Balcarce (Pcia. de Buenos Aires).

Sin embargo, luego de los primeros dos meses de trabajo de campo la investigación tomo un nuevo rumbo debido a las características y circunstancias que atraviesan el campo seleccionado para realizar el presente trabajo de tesis. La interacción con los actores sociales me indicaba fuertemente que para poder comprender la vulnerabilidad de los actores de la comunidad de San Justo frente a la problemática del cambio climático era necesario comprender antes las transformaciones sociales introducidas en la región por el proceso de conversión a la producción de soja, referido por sus protagonistas como “*la sojización*”.

El avance del cultivo de soja en nuestro país puede situarse a principios de los años '90 en el marco del proceso de modernización agropecuaria Argentina, el cual a su vez formó parte de un proceso mayor: el proceso de globalización del mercado capitalista (Hernández, 2010). Dinamizado por una serie de políticas neoliberales³, la introducción a partir de 1996 del paquete biotecnológico⁴, la modernización managerial de las empresas agropecuarias, la influencia del capital financiero y del mercado internacional, entre otros, este proceso transformó radicalmente las prácticas materiales y simbólicas que estructuraban el *mundo rural*. Durante los últimos veinte años los productores agropecuarios argentinos atravesaron un proceso de cambio del modelo de producción agrícola familiar tradicional a un modelo de agricultura globalizada (Hernández, 2007) representado por el paradigma de los *agro-negocios* (Gras y Hernández, 2009). En este contexto, el Departamento San Justo gradualmente dejó de ser un referente en la producción ganadera para convertirse, en el transcurso de los últimos diez años, en el segundo núcleo sojero de la provincia de Santa Fe.

La resolución 125 de Marzo de 2008 que proponía elevar las retenciones a la exportación de granos, en particular de soja, y la fuerte sequía de la campaña 2008/2009 afectaron de manera directa los intereses del sector agropecuario sanjustino. En este “clima adverso”, las relaciones de poder de nuestro campo social de interés, así como sus tensiones y contradicciones, se visibilizaron marcadamente reafirmandose y redefiniéndose en función de las exigencias coyunturales. A partir de nuestro trabajo de campo en el centro-norte santafesino, nos proponemos entonces analizar las prácticas materiales y simbólicas expresadas por los

³ Entre ellas cabe destacar las leyes de reforma del Estado (N° 23696), la ley de emergencia económica (N° 23697) y la Ley de Convertibilidad (N° 23.928/91).

⁴ Nos referimos con esto al paquete biotecnológico: semilla de Soja RR+glifosato+Siembra Directa, la adopción a nivel masivo de las semillas transgénicas y la técnica de siembra directa fue impulsada principalmente a través de la comercialización de ese paquete.

productores de San Justo frente a estas circunstancias y reflexionar en torno al cambio de paradigma agropecuario y la identidad política de la burguesía agropecuaria.

Para ello, tomaremos como escenario etnográfico analizador la mesa regional de negociaciones, constituida en el contexto de emergencia agropecuaria. Este escenario nos permitirá por un lado, realizar una reconstrucción etnográfica de la reconfiguración del mapa de relaciones socio-productivas en el territorio de San Justo a partir de la adopción del paradigma hegemónico de los agronegocios. Por otro lado, el carácter multisectorial de este espacio nos permitirá analizar cómo los distintos actores e instituciones de la mesa regional se posicionan frente a las tensiones y contradicciones, visibilizadas en este contexto, en función de su lugar en las nuevas coordenadas socio-productivas. Para una mejor comprensión de dicho campo social contrastaremos este escenario con el registro etnográfico realizado durante los piquetes en la ruta, las entrevistas personales a los diversos actores locales y nuestra participación en la vida cotidiana sanjustina. Asimismo, este caso nos permitirá analizar las ambigüedades y contradicciones que se expresan en la relación que la burguesía agropecuaria local establece con el Estado.

La perspectiva epistemológica adoptada en esta investigación es la de una antropología reflexiva, por lo que consideramos que *“El lugar que ocupa el investigador en la situación de trabajo de campo adquiere sentido en el marco de un modo de comunicación preciso, propio de una coyuntura social”* (Althabe, Gérard; Hernández, Valeria; 2004). En este sentido las situaciones de inclusión/exclusión que atravesamos a lo largo de los distintos momentos del trabajo de campo serán un insumo central para la reflexión sobre las dinámicas y normas que regulan las relaciones sociales de poder y dan sentido a los relatos de los actores locales y sus posicionamientos en los distintos contextos de interacción. Estas cuestiones serán abordadas en permanente relación con nuestra propia presencia en tanto “intelectuales” en el campo de investigación: cómo fui solicitada, qué tipo de rol me requirieron, y cómo esto me fue permitiendo comprender el posicionamiento de los interlocutores.

Metodología

El trabajo de campo que llevamos a cabo para esta investigación se ha centrado principalmente en la ciudad de San Justo y dos localidades aledañas, Angeloni y San Bernardo, todas pertenecientes al Departamento de San Justo, Provincia de Santa Fe, totalizando una

superficie de 110 mil hectáreas. Estos tres sitios constituyen la zona núcleo de la producción agrícola a nivel del departamento. Nuestra estadía de campo fue continua y prolongada durante un período de 12 meses (desde enero de 2009 hasta diciembre de 2009) y se realizaron tres visitas durante los meses de Junio de 2010 (30 días), Mayo 2011 (20 días) y Agosto 2011 (30 días).

Al inicio de nuestro trabajo de campo, a fin de poder tener una primera fotografía de la estructura socio-productiva de San Justo hemos realizado un relevamiento cuantitativo de la situación de uso y tenencia de la tierra en el área de estudio seleccionada. Luego a fin de tener un punto de comparación temporal hemos contrastado los datos obtenidos en nuestro relevamiento con los datos del Censo Nacional Agropecuario del 2002 desagregados para esta misma área.

Asimismo, en el transcurso de nuestra estadía en el campo hemos empleado diversas técnicas etnográficas tales como el registro de historias de vida, entrevistas no estructuradas con los diversos actores locales [productores agropecuarios, representantes de instituciones agropecuarias locales, empresas de transporte de cereales, agroempresas proveedoras de insumos, acopiadores de cereales, representantes de entidades relacionadas con el sector agropecuario (gremiales y profesionales), organizaciones civiles (ONGs, personajes referentes a nivel local) y autoridades políticas locales], observaciones in situ y elaboración de registros etnográficos a partir de la interacción con los actores en diversos escenarios de su vida cotidiana [reuniones de trabajo, charlas de capacitación profesional agropecuaria, recorridas a campo, cenas conmemorativas y eventos sociales (manifestaciones, reuniones, misas religiosas)].

Dado el caudal de datos empíricos (datos cuantitativos, entrevistas, registros y notas de campo, material histórico, material agronómico, material audiovisual, seguimiento de prensa escrita local, etc.) este trabajo se realizó en base a una selección del mismo en función de nuestra problemática de interés.

Convenciones

El presente trabajo no emplea los nombres reales de los actores con el fin de preservar la identidad de los habitantes de la comunidad de San Justo, no obstante si se emplean los nombres reales de los departamentos y distritos estudiados. El uso de *itálica* será empleado para introducir categorías teóricas y las comillas e *itálica* al mencionar citas textuales o al emplear categorías nativas.

Organización de la tesis

El **capítulo 1** presenta una síntesis de los principales aportes realizados sobre el estudio del cambio de paradigma productivo agropecuario ligado al avance de los agronegocios en Latinoamérica y Argentina. En especial, nos interesamos en las investigaciones precedentes sobre la región pampeana. Situamos nuestro trabajo en continuidad con la línea de investigación desarrollada por Valeria Hernández y Carla Gras. Luego describimos el marco teórico hermenéutico desde el que se aborda la presente investigación. Basándonos en la filosofía comprensivista de Gadamer y la propuesta epistemológica etnográfica de Gérard Althabe y Valeria Hernández, el dispositivo “implicación reflexividad” y la noción de “temporalidad” jugarán un rol central durante todo el trabajo etnográfico (es decir, tanto durante el trabajo in situ como en el análisis posterior del material recopilado) con el fin de poder comprender los sentidos que los actores construyen sobre el mundo que los rodea.

El **capítulo 2** contiene una descripción agroecológica de la región en la que realizamos nuestro estudio, la cual forma parte de una zona de transición entre lo que se conoce como la región de la Pampa Húmeda y el Chaco Santafesino. Luego realizamos una reconstrucción de histórica de las transformaciones socio-políticas y económicas que fueron moldeando las características de la producción agropecuaria en nuestra área de estudio, desde fines de siglo XIX hasta llegar a la actualidad, tomando en cuenta el contexto provincial, nacional e internacional en el que se enmarcan los acontecimientos.

El **capítulo 3** se centra en la descripción de la estructura socio-productiva actual en la agrociedad de San Justo. La misma se basa en los resultados de un relevamiento cuantitativo efectuado en el área de estudio, sobre el uso y la tenencia de la tierra, así como también en el material etnográfico recopilado durante el trabajo de campo. Se explicitan los criterios de recorte de las variables, se describe la técnica de “barrido territorial”, sus ventajas y desventajas, sus diferencias con respecto al CNA, y el contexto de recolección de los datos. Se presentan los resultados para el área de estudio y a fin de tener un punto de comparación temporal comparamos los resultados obtenidos en 2009 con los arrojados para la misma área por el CNA 2002. Finalmente, a partir de estos resultados y el material etnográfico se describen los actores que conforman la estructura agropecuaria contemporánea de San Justo.

En el **capítulo 4** nos concentramos en torno a un analizador, es decir, una situación de interacción que consideramos central en términos de la luz que arroja sobre las relaciones del campo social que intentamos comprender, a saber: la “Mesa Regional” de San Justo. Bajo la hipótesis de que durante la movilización social y política los sujetos que conforman la burguesía agropecuaria local se vieron confrontados a un proceso de resignificación de sí mismos y de los “otros”, con el fin de recomponer una identidad más amplia que diera legitimidad a su reclamo, analizamos los múltiples escenarios constituidos en el marco de la mesa regional y en torno a ella con el objetivo de poner en juego nuestra hipótesis.

Para ello situamos nuestro analizador en su contexto de emergencia y en relación con un segundo contexto de interacción política: los piquetes. Describimos los diversos actores e instituciones que participan de cada contexto y quienes quedan excluidos de los mismos mostrando así un primer mapeo del campo de poder local y regional. Asimismo, se incluye una reflexión en torno al rol de los medios de comunicación en este proceso. Luego nos concentramos en el análisis de las interacciones al interior de la Mesa Regional: cómo se construyen a sí mismos y a los otros, criterios de pertenencia y acción (lo que es bueno y malo, lo que es justo y legítimo o no, etc.), las tensiones al interior de la mesa, el rol del Estado como unificador de las diferencias internas, la construcción de solidaridades al interior de la comunidad, el rol de los medios de comunicación las prácticas políticas admitidas para sí, posicionamiento respecto a los otros sectores de la sociedad, dinámicas económicas y políticas que dinamizan los actores que conforman la mesa (el rol de las empresas multinacionales, los bancos, los contactos políticos). La relación con el Estado: disputas, ambigüedades y contradicciones.

Finalmente, el **capítulo 5** cierra la tesis describiendo el final de la mesa regional y abriendo el debate en torno a este período de movilización y la identidad política de la burguesía agropecuaria sanjustina. Se retoman las contradicciones estructurales del modelo productivo hegemónico y se re-contextualizan en el marco del debate sobre el modelo de desarrollo que implica. Se mencionan los aportes de la tesis y se sugieren futuros abordajes.

Por último, el **Anexo** y la **Bibliografía** complementan el trabajo.

Capítulo 1:

El cambio de paradigma agro-productivo en la Pampa húmeda

En este capítulo presentaremos una síntesis de las principales líneas de investigación en torno al paradigma de los *agronegocios* en Argentina, sus avances y los diversos debates emergentes. En especial, nos concentraremos en los trabajos precedentes sobre la región pampeana, situando nuestro trabajo en continuidad con la línea de investigación desarrollada por la Dra. Valeria Hernández y Dra. Carla Gras. Luego describimos el marco teórico hermenéutico desde el que se abordará la presente tesis.

1.1. Estado de avance sobre el tema

Las transformaciones introducidas durante el proceso de modernización agropecuaria en Argentina a principios de los años '90, modificaron las prácticas materiales y simbólicas del sector agropecuario a tal punto que muchos hablan de una “*segunda revolución de las pampas*” (Barsky y Gelman 2001, Teubal 2003, Bisang 2003, Balsa 2006, Gras y Hernández 2007).

Considerando la escala global, dicho proceso de modernización agropecuaria tiene lugar en el contexto de reestructuración del sistema agroalimentario mundial que se desarrolla desde los años '70 en el marco del proceso de globalización del capitalismo (Trincheró 1995, 2002, Nava 2003, Giarraca y Teubal 2006, Hernández 2007, Teubal 2009). En este escenario, a través de las denominadas políticas “*para el desarrollo*”, los organismos internacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, GATT) realizaron transferencias tecnológicas globales y otorgaron políticas crediticias para la modernización de la producción agropecuaria en América Latina y en el conjunto de los países denominados del *Tercer Mundo*, con el objetivo de incrementar la producción agrícola mundial (Trincheró 2002, Leff 2002, Briones 2005, De Sousa Santos 2006).

La implementación de ciertas políticas neoliberales como las leyes de reforma del Estado (N° 23696), la ley de emergencia económica (N° 23697) de 1989 y la ley de Convertibilidad (N° 23.928/91)⁵, la introducción a partir de 1996 del paquete biotecnológico⁶, la modernización

⁵ Esta última significó para el sector agropecuario: la eliminación de los impuestos a la exportación - excepto un impuesto del 3,5% para las exportaciones de semillas oleaginosas no transformadas-; la eliminación de las restricciones cuantitativas y la reducción de los impuestos para la importación de insumos agrícolas; la eliminación de

managerial de las empresas agropecuarias, la influencia del capital financiero y del mercado internacional son algunos de los principales factores que influyeron en dicho proceso (Barsky y Gelman 2001; Nava 2003, Zeller 2007, Hernández 2007^a, 2007b, Arceo 2011). Las transformaciones generadas por la modernización agroindustrial, el nuevo paradigma de los *agronegocios* y la globalización de los sistemas productivos agropecuarios en Argentina han dado lugar a una reconfiguración en las cartografías territoriales tanto en términos cuantitativos como cualitativos (Bisang y campi 2008, Gras y Hernández 2009, Alabaladejo et al 2009).

En primer lugar, este proceso modernizador dio lugar a una gran expansión de la actividad agrícola, que se evidencia en el avance del área sembrada con cultivos, en particular de soja, en detrimento de otros cultivos y actividades agropecuarias (Ver gráficos 1 y 2 en anexo). Este fenómeno de *agriculturalización*, se aceleró luego de la adopción del paquete tecnológico⁷ de la soja transgénica y la técnica de siembra directa⁸, gracias a los cuales se lograba reducir considerablemente el tiempo de trabajo y de costos en mano de obra e insumos, tanto de combustible como de insumos químicos (Bisang 2003, Hernández 2007, Grosso 2009) (Gráficos 3.1 y 3.2 en anexo). No obstante, dicho éxito solo era posible a para las grandes escalas, lo que favoreció la concentración productiva desplazando a los tradicionales “chacareros” o “farmers” (Archetti y Stólen, 1979) beneficiándose principalmente los explotadores de gran escala, las firmas transnacionales de agroinsumos y las grandes empresas exportadoras de commodities (Gras y Hernández 2009) (Gráfico 3.3 en anexo).

Durante los últimos años, diversos trabajos han identificado por medio de herramientas estadísticas (fundamentalmente gracias a la comparación de los últimos dos censos nacionales agropecuarios hasta ahora disponibles) procesos de cambio en el uso y tenencia de la tierra, que se expresan por un lado en el incremento de la superficie destinada a la actividad agrícola y por otro en el aumento de la superficie explotada en forma arrendamiento (Cloquell 2007, Azcuy Ameghino 2009, Basualdo 2008, Gras y Hernández 2009, Arceo 2011). En este sentido, Gras y

las restricciones a la importación de bienes de capital ; la disolución de Junta Nacional de Granos y de Junta Nacional de Carnes; la promoción de la privatización de las infraestructuras del mercado y los transportes del Estado (silos de granos, logísticas portuarias, ferrocarriles, etc.) (Zeller, 1997; Grosso, 2009)

⁶Nos referimos con esto al paquete biotecnológico: semilla de Soja RR+glifosato+Siembra Directa, la adopción a nivel masivo de las semillas transgénicas y la técnica de siembra directa fue impulsada principalmente a través de la comercialización de ese paquete.

⁷ Los paquetes tecnológicos son paquetes de semillas genéticamente modificadas y los agroquímicos necesarios para su rendimiento. La semilla transgénica más popular fue la soja RR, modificada para ser resistente a al herbicida glifosato, que lograba matar las malezas permitiendo el crecimiento de la planta.

⁸ Sistema de cultivo en el cual no se ara la tierra, sino que se dejan los rastrojos de la cosecha anterior que sirven como protección natural al nuevo cultivo.

Hernández (2009), señalan en base a la comparación entre el Censo Nacional Agropecuario de 1988 y el de 2002 que mientras la cantidad de explotaciones totales disminuyó en un 21%, el tamaño promedio de las mismas aumentó un 25%. En contrapartida, la cantidad total de tierras en arriendo aumentó entre ambos censos en un 52% (fundamentalmente a expensas de la forma “propiedad”) y progresó el porcentaje de explotaciones basadas exclusivamente en tierras arrendadas (18%), siendo del 43% el incremento de las tierras trabajadas bajo esta modalidad (Gráfico 4.1 en anexo). Asimismo, este proceso se acelera a mediados de los años 90 acentuándose una tendencia a la concentración en la explotación del suelo, que ya venía notándose más paulatinamente en la década anterior (Basualdo y Arceo 2009, Gras y Hernández, 2009; Murmis y Murmis 2011).

La comparación entre los censos del período 1988 y 2002 arroja para la Provincia de Santa Fe un crecimiento en actividad agrícola del 41%, y una reducción de las explotaciones en un 25%, aumentando su superficie promedio de 300 ha a 397 ha (SAGPyA 2002) (Gráfico 4.2 en anexo). Por su parte, en el departamento San Justo los EAPs disminuyeron en un 27% y su superficie promedio se incremento de 193 a 293 ha (Gráfico 4.3 en Anexo). Asimismo, la tenencia de la tierra por parte de sus propietarios decreció de 71% a 56% respectivamente, mientras que los arrendamientos y las explotaciones en forma mixta (es decir, aquellas que combinan propiedad y arrendamiento de tierras) se incrementan de un 4% a 11%, y de 13 a 22% respectivamente (SAGyRN, 2004). El incremento en la superficie implantada es heterogéneo entre las regiones de la provincia, pero el mayor aumento se observa en los departamentos 9 de Julio y San Justo (69% y 40%, respectivamente). Si bien la superficie implantada con cereales en primera ocupación creció durante ese período un +27% para toda la Provincia, en las Regiones Norte y Centro el incremento fue extraordinario, representando un +267% y +46% respectivamente.

El avance agrícola se profundizó luego de la crisis del 2001 y la devaluación del peso, dado que este contexto aumentaba los márgenes de rentabilidad de la producción agrícola, en particular del cultivo de soja (Giarraca y Teubal 2006, Reboratti 2006, Basualdo 2009, Grosso 2009, Gras y Hernández 2009). Esta rápida expansión de la producción de soja, denominada *sojización*, implicó no solo el desplazamiento de actividades productivas tradicionales como la producción de carne y cultivos como el trigo, el girasol y el maíz (Del Pino et al. 2004; Champedonde, Albaladejo y Ercoli, 2004; Elverdín, Maggio y Muchnik, 2008), sino también un

aumento del consumo de agroquímicos ligados al nuevo paquete biotecnológico⁹ (Gráfico 3.3), el desmonte de áreas con bosques nativos para favorecer su avance, y la intensificación en el uso de los suelos con escasa e incluso nula rotación favoreciendo procesos erosivos y de degradación del suelo, cuyos efectos sobre el medio ambiente son actualmente objeto de sendos debates tanto en la comunidad científica, en el ámbito político, como en la opinión pública (Giarracca 2001, Trigo 2005, Altieri y Pengue 2006, Giarracca y Teubal 2006, Pengue 2008, Carrasco, 2009; Teubal, 2009, Reboratti 2010, Cittadini 2011).

No obstante, actualmente el cultivo de soja ocupa el 64% del área sembrada en el país, situándose Argentina internacionalmente como el primer exportador mundial de harina de soja y aceite de soja, el segundo exportador mundial de maíz, aceites y harina de girasol, y el tercer exportador mundial de poroto de soja, luego de USA (1°) y Brasil (2°) (MECON, 2011). El grueso de la producción primaria de soja (75%) se destina a la industrialización, mientras que el resto se exporta. A su vez, del total de la producción de aceite crudo de soja, el 67% se destina a la exportación, el 27% a la producción de biodiesel y el resto a la refinación (tanto para consumo doméstico como para otras industrias) (MECON, 2011).

La evolución de los perfiles socio-productivos bajo el nuevo paradigma agropecuario, llevo a aquellos pequeños y medianos agricultores a convertirse en arrendadores para ampliar la superficie de explotación, así como productores mixtos y ganaderos se volcaron a la producción agrícola. Por otro lado emergieron nuevos actores como las grandes agroempresas, mientras que otros como los rentistas, los contratistas de servicios y los transportistas se repositionaron en la cadena productiva del sector (Barsky y Gelman 2001; Nava 2003; Balsa 2006, Cloquell 2007, Cristiano 2007, Muzlera 2008, Hernández e Intaschi 2010).

La *profesionalización* de la actividad agropecuaria, asociada a la formación técnica y la incorporación de las nuevas tecnologías de comunicación e información jugaron un rol central en la construcción de la identidad agropecuaria contemporánea (Hernández 2008, Albaladejo y Grosso 2009, Goulet y Hernández 2010) así como en las nuevas dinámicas institucionales (Lattuada 2006, Cristiano 2007, Miri 2007, Gras y Hernández 2008 y 2009) en el marco de las cuales se fueron instituyendo prácticas como la managerialización de las explotaciones,

⁹ La intensificación de la producción agrícola en base al paquete soja transgénica + glifosato, llevó a un aumento considerable del uso de este herbicida: se pasó de un total de ventas de 1,3 millones de litros en 1991 a 8,2 millones en 1995 y más de 30 millones en 1997. En 2008 se utilizaba entre 160 y 180 millones de litros de glifosato y para 2010 las ventas superaron los 190 millones de litros (Teubal, 2009; CASAFE, 2011).

estrategias de gestión de la producción (por ejemplo bajo la forma de “pool”), nuevas formas asociativas de producción (SRL, fideicomisos, FCI, etc), expansión de las redes de formación socio-técnica, entre otros cambios, dando lugar a perfiles productivos cada vez más *globalizados* (Bisang 2003, Lattuada 2006, Hernández 2007a, Gras y Hernández 2009, Hernández, Fossa Riglos, Muzi 2010).

El conjunto de estas transformaciones permitieron que se fuera consolidando un nuevo modelo que Gras y Hernández denominan *modelo de ruralidad globalizada*¹⁰, en el marco del cual el fenómeno sojero es un emergente de un proceso más profundo ligado a la globalización del capitalismo (Hernández 2007b, Gras y Hernández 2009, Hernández 2010). En este nuevo contexto los productores más pequeños se vieron en la necesidad/oportunidad de arrendar sus tierras y gradualmente numerosos agricultores familiares abandonaron la producción. Como resultado, numerosos trabajos han registrado un movimiento del campo a las cabeceras urbanas zonales, en dónde estos ex productores ahora *mini-rentistas* se instalaron con sus familias, desarrollan su vida social y económica, en algunos casos montando pequeños comercios, invirtiendo centralmente en el sector inmobiliario y el automotor (Bidaseca y Gras 2009; Gras y Hernández, 2009; Hernández, Fossa Riglos y Muzi, 2010, Azuy Ameghino y Martínez Dougnac 2011). En este sentido, Albaladejo (2007) subraya que estamos en presencia de una etapa de “*territorialización incompleta*” donde los diferentes perfiles productivos continúan coexistiendo por un tiempo.

En Mayo de 2008, la decisión del Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner de aumentar el porcentaje del impuesto a las exportaciones de los principales commodities que comercializa la Argentina en función del precio internacional de los mismos fue el disparador de un conflicto que mediáticamente se presentó como “*Campo vs. Gobierno*” En respuesta a lo que en los medios masivos de comunicación fue caracterizado como “*la metida de mano en el bolsillo de los productores*¹¹”, las cuatro entidades gremiales que agrupan a la mayoría de los productores agropecuarios se unieron en la así llamada “Mesa de Enlace”¹² (este nombre fue variando), con el

¹⁰ “El modelo de ruralidad globalizada supuso una nueva organización social del trabajo: *hacia adentro* de las explotaciones, rediseñando la empresa familiar para convertirla en una empresa-red, y *hacia afuera* del espacio agropecuario, modificando la relación entre los componentes de la cadena de valor de cada producto (soja, maíz, leche, etc.) en vistas de su integración en una trama industrial más extendida y globalizada.” (Gras y Hernández, 2009: 41)

¹¹ www.derf.com.ar :DERF Agencia de Noticias, Santa Fé - República Argentina , 20 de marzo de 2008

¹² La convergencia en esta Mesa de Enlace, compuesta por la Sociedad Rural Argentina (SRA), las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Confederación Agropecuaria

fin de negociar con mayor fuerza frente al Gobierno Nacional y defender mejor los intereses de sector agropecuario. Sin embargo, esta *Mesa* no canalizó unívocamente el descontento que se generalizaba frente a la disposición presidencial de aumentar las retenciones (Gras y Hernández 2009).

En adelante, unificado bajo el apelativo “*el campo*”, los distintos actores se movilizaron de diversas formas: cortes de rutas y asambleas, restricciones a la comercialización de los productos frescos (principalmente cereales, leche, carne) o incluso la suspensión lisa y llana de toda la actividad mediante los piquetes en las vías de circulación nacional (en donde también se llegó a impedir la circulación de los vehículos privados familiares, los micros de larga distancia, y todo otro medio de transporte). Entre marzo y julio de 2008, este movimiento de protesta hegemonizó el debate público.

Esta situación encontró un primer momento de descomprensión relativa luego de que el Congreso nacional votara en contra del proyecto de ley del Poder ejecutivo¹³. Los dirigentes agropecuarios más radicalizados (tal como el federado Alfredo D’Angelis) llamaron a levantar los piquetes de las rutas pero a permanecer vigilantes y en estado de movilización. No obstante, frente a la crisis global del sistema financiero capitalista que se declaró a mediados de 2008, la caída de los precios de los commodities en el mercado internacional y el pésimo escenario climático local que los enfrentó a la sequía más cruda de los últimos 70 años, el sector agropecuario argentino retomó las acciones de reclamo: esta vez, el pedido de revisión a la baja de las retenciones se apoyó en el estado de emergencia agropecuaria por desastre climático. Durante todo el año 2009, con mayor o menor intensidad, la sociedad argentina comenzó a transitar un proceso de reacomodamiento político, que no es ajeno a la puja por la apropiación privada de la renta agrícola (Balsa 2008, Basualdo 2008, Grúner 2008, Gras y Hernández 2009, Muzlera 2009).

En este escenario el estudio de la reconfiguración del espacio rural contemporáneo ha dado lugar a una serie de debates en torno al modelo de *desarrollo* implicado en el paradigma de los *agronegocios*. En general, los mismos giran en torno a su rol extractivo (Goudynas 2009,

(CONINAGRO), supuso dejar de lado diferencias históricas, las más contundentes entre los pequeños propietarios y arrendatarios congregados en la FAA y los grandes propietarios de la SRA, para asumir posiciones conjuntas en la negociación (Gras y Hernández 2009, Muzlera 2009).

¹³ Lo de relativo se debe al hecho de que fue gracias al voto del vice-presidente de la Nación (cuyo partido político de origen era el Radicalismo) que el proyecto no obtuvo la mayoría. Esto trasladó la tensión al interior del propio poder ejecutivo, quedando la alianza entre los Radicales disidentes (encabezados por el Vice-presidente) y el Frente para la Victoria (partido de la presidente Cristina Fernández de Kirchner) totalmente cuestionada.

Giarraca y Teubal 2010, Svampa 2010, Guitierrez Garza 2010), su posibilidad de generar empleo y dinamizar el resto de la economía (Bisang 2003, Hernández e Intaschi 2010, Gras y Manildo 2011), de generar una distribución equitativa de la renta agrícola, garantizar el crecimiento del PBI (Azcuy Ameghino 2009, Basualdo 2008, Arceo 2011), desarrollar el espacio social local (Albaladejo 2007, Gras y Hernández 2009, Hernández, Fossa Riglos y Muzi 2011) y asegurar la inserción del país en el comercio internacional (Trigo y Cap 2006, Bisang 2008).

En el marco de estos debates, uno de los principales argumentos que esgrimen los defensores del *agribusiness* es que se trata de un paradigma productivo que genera relaciones de tipo *win-win*, es decir, relaciones no conflictivas en el marco de las cuales todos los actores se benefician por igual. Desde esta perspectiva, sus promotores sostienen que el nuevo modelo de producción apunta a la conformación *cadena de valor global* dentro de las cuales los actores rurales - considerados como *agentes económicos* - se rearticulan distribuyendo los riesgos productivos de manera que “*el éxito individual depende del éxito del conjunto*” (Bisang et al., 2008: 36).

En contraposición a estos argumentos, siguiendo la línea de investigación de Hernández y Gras (2009), durante nuestro trabajo de campo en el territorio de San Justo, centro-norte de la provincia de Sante Fe, encontramos tensiones, contradicciones y ambigüedades que nos llevan a la cuestionar la existencia de relaciones *win-win* y a reflexionar en torno a cómo los distintos grupos de actores se posicionan en torno al paradigma agroproductivo hegemónico. En este sentido, la presente tesis se propone abordar la reconfiguración material y simbólica del mapa de relaciones socio-productivas en el caso de San Justo, a partir del análisis del espacio de negociación colectiva denominado “Mesa Regional”, y reflexionar en torno a la identidad política de la burguesía agropecuaria local.

Nuestra hipótesis es que durante la movilización social y política que protagonizaron durante este período los sujetos que conforman la burguesía agropecuaria rural, éstos se vieron confrontados a un proceso de resignificación de sí mismos y de los “otros”, con el fin de componer una identidad más amplia que diera legitimidad a su reclamo. Asimismo, nuestra segunda hipótesis es que los reacomodamientos y desplazamientos que implicó la reconfiguración del mapa socio-productivo en *apariencia* no conflictivos, se vieron visibilizados ante el contexto político y climático adverso de la campaña agropecuaria 2008/2009 mostrando un escenario social de conflictividad importante y bien demarcada.

La originalidad de nuestra propuesta radica, por un lado, en que se trata de un contexto coyuntural diferente al de las protestas rurales de 2008, pues la situación de sequía despliega antagonismos al interior del sector agropecuario que no se vislumbraban claramente en el marco de la disputa en torno a las retenciones. Por otro lado, en el hecho de que hemos podido acompañar este proceso de movilización de imaginarios, valores e institución de prácticas colectivas, llevando un registro cotidiano y haciendo jugar el registro etnográfico durante los piquetes rurales, las reuniones de la Mesa Regional de negociaciones, y también mediante entrevistas personales a actores locales de diversos sectores. Esto nos permitirá abordar la complejidad de las heterogeneidades diluidas bajo la categoría “campo” y sus implicancias en el territorio local, los pueblos y sus instituciones. Asimismo, hemos seguido muy de cerca el modo en que la prensa escrita local y nacional registraba el proceso de movilización del sector agropecuario en este período, incorporando este actor al análisis de la coyuntura. Por último, la selección de este territorio - situado en un área marginal del agro-pampeano- nos permitirá también, ampliar el registro de investigaciones sobre el tema, puesto que la mayoría de los análisis se suelen concentrar en las zonas núcleo de esta región.

1.2. Marco Teórico

La perspectiva teórica-epistemológica desde la cual se aborda el presente trabajo de investigación, es la de una *antropología reflexiva* (Althabe y Hernández, 2004). Esta propuesta epistemológica etnográfica retoma la propuesta metodológica comprensivista de G.H Gaddamer (1965), y su premisa basal es que la presencia del antropólogo en el campo no es neutra, sino que *“el investigador es producido como un actor del juego social y simbólico que les es inicialmente desconocido y que se propone interpretar”* (Althabe y Hernández, 2004: 86). En otras palabras, el investigador se encuentra siempre *implicado* en función de las lógicas que estructuran el espacio social que se pretende estudiar y comprender. Desde las primeras negociaciones para entrar al campo, hasta la salida del mismo, los sucesivos contratos y roles que se le asignaran al investigador dependerán de su posición en la estructura social.

En este sentido, nuestra entrada al campo estuvo fuertemente marcada por la pertenencia a un proyecto de investigación extranjero sobre cambio climático, situación que si bien facilitó nuestra entrada al campo en un contexto de alta conflictividad socio-política, introdujo una tensión

constante durante toda nuestra estadía entre, por un lado, los objetivos del proyecto patrocinador, por otro lado nuestros objetivos para la presente tesis de licenciatura, y por otro lado, las expectativas de nuestros interlocutores en el campo. Asimismo, otro factor no menor que facilitó nuestra permanencia en el campo fue el trabajo conjunto que realizamos con la ingeniera agrónoma Susana Grosso, quien fue nuestra introductora en la sociedad de San Justo.

Bajo este marco teórico, el empleo del dispositivo *implicación-reflexividad* durante toda la investigación, supone aceptar desde el inicio la existencia de una tensión entre los intereses cognitivos del investigador y los de sus interlocutores, quienes admitirán o no la participación del antropólogo en función de sus propios intereses y las dinámicas sociales que estructuran ese colectivo (Althabe y Hernández, 2004). Así en las diversas interacciones que transcurren durante el trabajo de campo, se establecen dinámicas de inclusión/exclusión que demandan una toma de posición por parte del antropólogo y establecen modos de comunicación determinados, en las que su *disponibilidad*¹⁴ (Gadamer, 1965) es central, pues estas dinámicas son las que nos permiten comprender la lógica de las relaciones que estructuran ese campo social e interpretar los sentidos que los actores dan al mundo que los rodea a través de los diversos contextos de interacción. Estas situaciones de inclusión/exclusión son las que arrojan luz sobre las dinámicas y normas que regulan las relaciones sociales.

En nuestro caso, un gran trabajo de mediación a partir de notas de presentación institucional, la existencia de páginas web institucionales y brochures explicativos del proyecto de investigación climática, así como presentaciones formales in situ, fueron necesarios para poder ingresar al campo. Sin embargo, el interés de los productores agropecuarios y de la comunidad de San Justo no se agotaba en acceder a la información climática que prometían los folletos. La situación de sequía y las graves pérdidas económicas generadas por ella dieron lugar a un proceso de reflexión y autocrítica por parte de los propios actores sobre las implicancias de la “sojización”. En este proceso, nuestra disponibilidad fue puesta a prueba más de una vez, en primer lugar, porque a lo largo de nuestro trabajo debimos poner en juego dos lógicas de investigación y marcos teóricos diferentes. Por un lado, debíamos cumplir con los objetivos de un programa de investigación sobre cambio climático orientado a resultados y con un marco teórico sistémico. Por

¹⁴ “El que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él. Una conciencia formada hermenéuticamente tiene que mostrarse receptiva desde el principio para la alteridad del texto” (Gadamer, 2001:438). Esta disponibilidad para la comprensión no se refiere a la empatía de una individualidad para con la otra, sino al acuerdo logrado sobre aquello de lo que se habla.

otro lado, encarábamos paralelamente nuestro propio programa de investigación orientado a comprender las transformaciones generadas en este territorio por el modelo agro productivo hegemónico de los agronegocios. En segundo lugar, porque el grado de formación profesional y empresarial de nuestros interlocutores implicaron para nosotros un aprendizaje no solo desde lo agronómico o financiero, sino en particular, sobre su *know-how* para construir su propia imagen pública y cómo generar un espacio de reflexividad conjunta más allá de los discursos hegemónicos.

Este proceso de negociación se mantuvo durante toda nuestra estadía y persiste hasta la actualidad a través de acuerdos de confidencialidad informales con los actores, la aprobación de ciertas personalidades para poder participar de determinados eventos, la colaboración con las instituciones locales mediante la entrega de documentos de difusión de los avances del trabajo de investigación y presentaciones de los resultados en diversos eventos locales, en particular, talleres y exposiciones rurales.

Desde esta perspectiva, la *temporalidad* juega un rol fundamental en este proceso, dado que el antropólogo a través de las sucesivas interacciones y su inclusión/exclusión en diversos escenarios progresivamente pasa de ser un *externo tolerado* a un *testigo implicado* (Althabe y Hernández, 2004), en el cual su rol/estatus dependerá de los sentidos sociales y simbólicos que los actores le atribuyen. En nuestro caso, la posibilidad de mantener una presencia prolongada en el campo nos permitió lograr un contacto fluido y una interacción permanente con las distintas categorías de actores locales: productores agropecuarios, empresarios, habitantes no ligados al sector agropecuario, autoridades políticas, instituciones civiles, etc. De esta manera hemos podido observar y participar en diferentes escenarios de interacción en los que nuestros roles y estatus fueron mutando según los contextos de interacción involucrados.

Como resultado de esta interacción permanente se fueron generando relaciones de cooperación con los actores locales, basadas en la propuesta de generar una “*co-producción de conocimiento, socialmente significativo*” (Hernández *et al*, 2011). Es decir, generar conocimiento desde y para los actores de San Justo, sobre las distintas temáticas propuestas por la investigación, a las que se fueron sumando las inquietudes surgidas de los propios interlocutores locales. De este modo, el dispositivo etnográfico se convirtió en una plataforma de encuentro y debate entre los distintos sectores sociales que habitan el territorio.

Por último, desde este marco teórico, la relevancia del contexto en el que transcurren las interacciones durante el proceso de investigación no se agota a nivel de la situación socio-estructural local, implica considerar también las coyunturas históricas en las que éstas transcurren. En este sentido, otra premisa que ponemos en juego es que tanto antropólogos como nuestros interlocutores en el campo estamos insertos en un mundo *globalizado*. Entendemos por globalización “*un proceso en el cual el funcionamiento mismo del capitalismo se afirma como productor de la sociedad y de lo social.*” (Althabe, 2005: 96). Es decir, que estamos en una etapa histórica en la cual ya no es el Estado el que estructura la sociedad y a partir de ella un sistema económico, sino que es el sistema económico el que produce y estructura la sociedad (Althabe, 2005).

Consideramos que tener presente la incidencia de la globalización en la transformación del sector agropecuario argentino (Gras y Hernández, 2009) es fundamental para comprender los sentidos que los actores construyen en torno a sus prácticas materiales y simbólicas. En el proceso de movilización social y política protagonizada por los componentes de la clase media rural durante nuestro trabajo de campo, se explicitaron valores, se construyeron modos de accionar colectivamente, se organizaron espacios de encuentro entre diversos actores que no tenían un pasado compartido en esos términos y que experimentaron nuevos registros de comunicación. Las horas y días compartidos en la ruta para sostener el piquete; las familias que se mezclan; los peones con los patrones; la confrontación con los otros sectores de la vida social (los camioneros, los otros piqueteros desocupados, las autoridades locales, etc.); compartir la asamblea con el empresario más exitoso del pueblo, las tensiones intra-sectoriales, el rol de las multinacionales, el capital financiero, hablar en ese contexto, votar, la presencia de una “antropóloga” en el campo, todo es una novedad que debe elaborarse en función del horizonte de sentido existente, movilizándolo, interrogándolo, explicitándolo. Hemos acompañando este proceso de movilización de imaginarios y de institución de prácticas colectivas, llevando un registro cotidiano y multidimensional, haciendo jugar el registro etnográfico durante los piquetes, durante las reuniones de la Mesa Regional de San Justo y también mediante entrevistas personales a los actores locales. Por otro lado, seguimos muy de cerca el modo en que la prensa escrita local y nacional registraba el proceso de movilización del sector agropecuario.

En base a todo este material, hemos seleccionado como *analizador*¹⁵ central la “Mesa Regional”, ya que el carácter multisectorial de este escenario nos permitirá analizar por un lado, cómo los distintos grupos de poder se posicionan en función del nuevo mapa socio-productivo del modelo de agricultura globalizada (Hernández, 2007), considerando tanto las relaciones sociales y políticas como las prácticas productivas y económicas que los actores dinamizan. Por otro lado, nos permitirá reflexionar en torno a los modos de pensarse a sí mismos como “clase”¹⁶ que se explicitaron durante estos eventos; las prácticas políticas admitidas en el grupo que se fue conformando con el correr del tiempo; las formas que adquirió la alteridad; la expresión de la confrontación con otros sectores de la sociedad (los sectores populares, los piqueteros “históricos”, etc.) y con el Gobierno nacional. Asimismo, el acercamiento antropológico nos permitió tener un acceso privilegiado a las ambigüedades y contradicciones que se expresaron en este colectivo (construcción de fronteras entre actores de “el campo” y hacia afuera del sector), así como su relación con el Estado.

En este proceso, no es menor el rol de los medios masivos de comunicación, un actor más de la contienda cuya especificidad intentaremos comprender e incorporar al análisis de la coyuntura. Serán centrales en este aspecto los aportes de Foucault (1979), para quien la lógica de exclusión que organiza el discurso permite construir poder, imponer una “*voluntad de verdad*” apoyándose en un soporte institucional y de distribución desde el cual se ejerce presión y coacción sobre los otros discursos.

La tipología elaborada por Mario Lattuada (2006) de la acción colectiva en el sector agropecuario argentino y su evolución de un comportamiento basado en valores tradicionales a una creciente burocratización racional sobre la base de la profesionalización y corporativización empresarial ha sido un aporte que nos permitió abordar este escenario político considerando las tensiones y contradicciones históricas de las asociaciones colectivas en el sector agropecuario.

¹⁵ Es decir, una situación que consideramos significativa en función de la luz que arroja sobre el espacio social que nos pretendemos abordar (Althabe y Hernández 2004).

¹⁶ De aquí en adelante entenderemos el concepto de “clase” tal como lo define Bourdieu: “*La clase social no se define por una propiedad (aunque se trate de la más determinante como el volumen y la estructura del capital) ni por una suma de propiedades (propiedades de sexo, de edad, de origen social o étnico –proporción de blancos y negros, por ejemplo, de indígenas y emigrados, etc.-, de ingresos, de nivel de instrucción, etc.) ni mucho menos por una cadena de propiedades ordenadas a partir de una propiedad fundamental (la posición en las relaciones de producción) en una relación de causa a efecto, de condicionante a condicionado, sino por la estructura de las relaciones entre todas las propiedades pertinentes, que confiere su propio valor a cada una de ellas y a los efectos que ejerce sobre las prácticas.*” (Bourdieu, 1990: 104).

Asimismo, hemos tomado en cuenta los aportes de Acuña (1994) sobre el estudio de la burguesía como actor político, particularmente en lo que refiere a comprender las estrategias de los actores en función de su intencionalidad: *“Esta resulta de lo que el actor percibe como interés, opta como prioridad y “conoce” sobre la factibilidad y probabilidad de éxito de sus objetivos y estrategias respectivamente.”* (Acuña, 1994: 58)

Por último, pero no menos importante, nuestro trabajo analítico se ha nutrido en gran parte de los trabajos previos y recientes realizados por Gras y Hernández sobre la transformación del modelo agro productivo, el rol de la globalización, la ciencia y la tecnología en dicho proceso (Hernández 2007a, 2007b), la evolución de los perfiles productivos y las identidades agropecuarias (Gras y Hernández 2008, 2009; Hernández, Fossa Riglos y Muzi 2010), el reposicionamiento del sector agropecuario en la arena pública (Gras 2009, Gras y Hernández 2009, Hernández y Fossa Riglos 2009) y el proceso de reorganización de la relación capital/trabajo/terra en función de las condiciones inducidas por la globalización del capitalismo (Gras y Hernández 2010; Hernández e Intaschi 2010, Hernández, Fossa Riglos y Muzi, 2011 y 2012).

Capítulo 2:

El portón del norte santafesino

En este capítulo realizaremos primeramente una descripción geográfica y agroecológica de nuestra región bajo estudio. Luego presentamos una breve contextualización histórica de las principales transformaciones socio-políticas y económicas que fueron moldeando las características del sector agropecuario en nuestra área de estudio, considerando el contexto nacional e internacional en el que se enmarca dichos eventos. Nos concentramos en el proceso de modernización agropecuaria de los últimos veinte años, la adopción del paradigma de los *agronegocios* y la consolidación del *modelo de ruralidad globalizada*.

2.1 Ubicación del área de estudio:

El Departamento San Justo forma parte de la región centro-norte de la Provincia de Santa Fe, Argentina. Ubicado a 100 km de la capital provincial y 557 km de la Capital Federal.

Mapa 1: Ubicación del área del estudio



(Fuente: elaboración propia)

Su estructura político administrativa se asienta en 27 distritos, entre los cuales se encuentra la ciudad de San Justo (municipio) cabecera departamental y que a su vez están organizados en 16 comunas. Nuestro trabajo de campo se llevo a cabo en tres de sus distritos político-administrativos, a saber: San Justo, San Bernardo y Angeloni (Ver Mapa 1.1 en anexo), los cuales abarcan un área total de 116. 800 has correspondientes a la zona núcleo de la producción agropecuaria del departamento y una población de 22.364 habitantes (CNPyV 2001)¹⁷.

2.2 Caracterización agro-ecológica:

Nuestra área de estudio forma parte de una zona de transición entre dos grandes regiones naturales: la llanura pampeana y la llanura chaqueña (ver Figura 2). Asimismo, en función de su origen geológico se encuentra dentro de la región denominada “*Chaco santafesino*”, dentro del Gran Chaco Sudamericano¹⁸ (Iriondo, 2007). Está flanqueada al este por el Saladillo Dulce y Saladillo Amargo. Y al oeste, por el río Salado del Norte. En la misma es posible identificar tres sub-áreas: los paisajes asociados al río Salado al oeste; la zona central plana correspondiente al Domo Oriental de la Provincia de Santa Fe y los paisajes asociados a los Saladillos, en la parte este. Las características principales de cada sub-área respecto al relieve, tipo de suelo y capacidad productiva son:

- 1- *Oeste, paisajes asociados al río Salado*: se desarrolla un sector atravesado por los afluentes de ese río que presenta un relieve ondulado, con escurrimiento algo rápido en las pendientes, lo que favorece la ocurrencia de procesos erosivos. Algunos sectores al Este del Salado, son de alta capacidad productiva con suelos de aptitud agropecuaria clase I y II (Ver Figura 3)¹⁹. En la parte baja de las pendientes y extensos sectores planos de altura

¹⁷Los datos del CNPyV 2010 no han sido desagregados por distrito por el momento (www.censo2010.indec.gov.ar).

¹⁸El Chaco Santafesino abarca un área triangular que forma el extremo sudeste de la gran llanura chaqueña, abarca completamente los departamentos de 9 de Julio, Vera, General Obligado, San Justo, San Javier, Garay, casi todo el departamento Capital y parcialmente los departamentos San Cristóbal, Castellanos y Las Colonias, llegando hasta la ciudad de Santa Fe, a 31° 30' S (Iriondo, 2007).

¹⁹ En base al el sistema de clasificación utilizado por el Servicio de Conservación de Suelos de los Estados Unidos, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria Argentina (INTA) define una escala de “*clases*” según la capacidad productiva de los suelos, es decir, según la capacidad de uso de las tierras según las características edáficas que definen cada *tipo de suelo*. El sistema de clasificación distingue ocho clases (señaladas con los números romanos I a VIII) que indican un aumento progresivo de las limitaciones que presentan los suelos para el desarrollo de los cultivos. Las cuatro primeras clases incluyen los suelos aptos para los cultivos agrícolas. La clase I requiere poco o ningún tratamiento de manejo o conservación especial. Las clases II, III y IV necesitan grados crecientes de cuidado y protección. Las clases V a VII por lo general no son aptas para los cultivos y precisan cuidados progresivamente

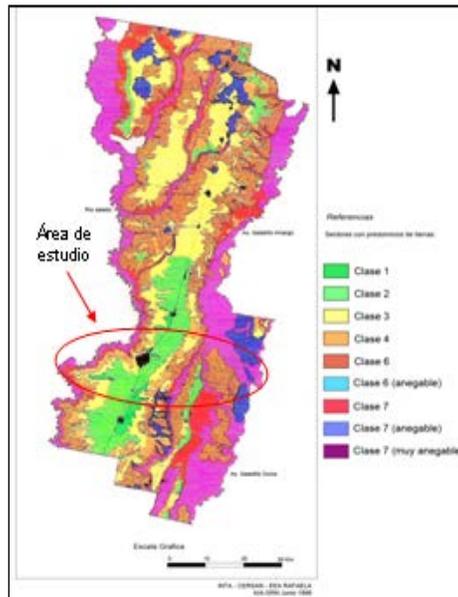
media, predominan suelos pobremente drenados, sódicos y salino-sódicos (Natracualfes), clase IV y V.

Mapa 2
Ubicación del área de estudio en las Regiones Naturales de la provincia de Santa Fe



Fuente: INTA MAGPSF (1981)

Mapa 3
Mapa de suelos del Departamento San Justo (Clases de suelos según clasificación INTA)



Fuente: INTA EEA RAFAELA (1998)

2- *Zona central (Domo Oriental)* se presenta un plano alto, casi horizontal, con múltiples lagunas temporarias y, en ambos bordes, pendientes bastante pronunciadas con fenómenos erosivos. Los suelos “zonales” del plano alto son Argiudoles típicos (familia arcillosa fina), bien a moderadamente bien drenados, con horizontes superficiales de textura franco-limosa con muy bajo contenido de arena. Los horizontes argílicos están bien desarrollados y constituyen una restricción moderada a fuerte para la penetración de las raíces y la distribución del agua en el perfil. En general, se presentan en complejos con Argiudoles ácuicos. Son suelos de alta capacidad productiva, tipo I y II (Figura 3). En la parte media de las pendientes son mayoritarias y las tierras con mejor aptitud productiva son Argiudoles, moderadamente bien drenados, con planos de deslizamiento y agrietamiento en sus horizontes argílicos, su capacidad productiva es media-baja (suelos clase III y IV Figura 3).

más intensos, aún cuando se destinen para pasturas o forestación. Finalmente la clase VIII no tiene aplicación agrícola ni ganadera; sólo sirve para la recreación o para conservación de la fauna silvestre.

- 3- *Este, paisajes asociados a los Saladillos*, es un plano bajo, inundable, antigua terraza del río Paraná, drenado por los arroyos Saladillo Amargo y Saladillo Dulce. En la depresión los suelos son mal drenados, sódicos y salino-sódicos (Natracualfes). La mala capacidad de drenaje conlleva el peligro de la elevación de las napas, que dado su alto grado de salinidad pone en riesgo los cultivos y las pasturas para los animales (Suelos Clase V, VI y VII en Figura 3).

Aproximadamente el 32% de las tierras en el área de estudio poseen una capacidad productiva alta y media-alta (suelos clase I, II y III) para uso agrícola y pasturas ganaderas. El 16% de la tierra es de capacidad media-baja (suelos tipo IV a V), y finalmente el 52% de tierra restante está integrado por tierras de capacidad productiva baja -12%- a muy baja a nula -40%- (suelos clase VI a VII), tratándose en el último caso de zonas inundables, lagunas, cañadas, etc. (Giorgi et al, 2002)²⁰.

Dada su ubicación geográfica el Dpto. San Justo está atravesado por una línea teórica que divide las zonas de clima templado y subtropical (paralelo 30° S, isoterma de 20° C), esto hace que la región se caracterice por un clima de tipo “transicional” (Hotschewer, 1953, Espino et al. 11:1983, citado por Grosso: 2009). La temperatura media anual es de unos 19,0 ° C (variación NS = 1,5° C) y la precipitación media anual de unos 1.150 mm (variación WE = 100 mm), con extremos entre 500 y 1800 mm/año. Esta variabilidad es una característica propia de su ubicación transicional, y es originada por transgresiones periódicas del clima semi-húmedo desde el este, al semiárido desde el oeste. Asimismo, dada esta inestabilidad, el promedio de lluvias no representa de ningún modo un índice seguro para apreciar las condiciones de humedad del medio, pues a años con abundantes lluvias le siguen períodos de intensa sequía.

La zona se caracteriza por un verano largo, con cinco meses (noviembre a marzo) con temperaturas medias superiores a 20°C, el invierno es relativamente suave y la primavera y el otoño son breves; no existiendo una delimitación neta entre las distintas estaciones. Las temperaturas absolutas mínimas y máximas registradas han sido: 43.8° C y -7° C. La fecha promedio de la primera helada es el 11 de junio y el de la última helada el 21 de agosto. Sin embargo hay registro de heladas extremas el 15 de abril y el 04 de noviembre. La velocidad

²⁰ Una descripción más detallada de la capacidad productiva de los suelos se encuentran en el mapa 1.1 del anexo.

media anual del viento: 10 km/hora y la caída de granizo es poco frecuente, dándose especialmente al comienzo de la estación cálida.

En función de estas características agroecológicas y la aptitud para la producción agropecuaria de los suelos la región es considerada agrónomicamente como una zona *marginal* para la actividad agrícola, puesto que los suelos de alta productividad son escasos y los rindes de los cultivos están limitados tanto por la capacidad de los suelos como por la variación en las precipitaciones.

2.3 Origen y actual división política-administrativa del área de Estudio:

La fundación jurídico-política de San Justo tiene su origen en el período 1850-1880, durante el cual culmina el proceso de conformación del Estado nación argentino. En 1861, en el marco de la denominada “campana del desierto norte” cuyo objetivo era expandir la frontera hacia el norte del país, el General Manuel Obligado avanza sobre nuestra zona de estudio la cual es protegida con fortines y fortalezas (García de Gómez, 1989). Una vez que se conquistan estos territorios, en los que se asentaban diversas comunidades originarias guaycurúes, se inicia un proceso de colonización europea impulsado desde el gobierno nacional y provincial. Esta política inmigratoria tenía por objetivo expandir la producción agropecuaria, en particular la agricultura, y construir una identidad nacional basada en ideas evolucionistas y liberales (Barsky y Gelman, 2001; Stölen, 2004).

En la provincia de Santa Fe este proceso de colonización europea tuvo un impulso y una dinámica particulares cuya impronta en las identidades y dinámicas sociales perdura hasta la actualidad (Stölen, 2004; Bidaseca y Gras 2009; Muzlera, 2009). En general se pueden delimitar dos etapas fundamentales: la primera desde 1856 hasta 1870, orientada a colonizar las tierras del centro de la provincia bajo un modelo de pequeñas granjas o “farms” cuya producción estaría destinada al autoconsumo. Durante la segunda etapa, de 1870 a 1895, se abandona el modelo original por otro más sistemático y organizado con el fin de evitar la especulación, generada ante la demanda internacional de cereales, en torno al precio de la tierra y la explotación de los inmigrantes²¹ (Gori, 1958; Barsky y Gelman, 2001; Stölen, 2004; Muzlera 2009). Sin embargo,

²¹ En 1876 la “Ley Nacional de Inmigración” comienza a regular tanto las condiciones de inmigración como de colonización, para regular la explotación ejercida por parte de las empresas colonizadoras, los grandes terratenientes y colonos devenidos en propietarios que contrataban mano de obra inmigrante (Barsky y Gelman, 2001).

mientras que en el sur y centro de Santa Fe la demanda cerealera dio lugar a un aumento en el precio de las tierras, dificultando el acceso de los nuevos colonos a la propiedad, en la región centro y norte, la distancia y la falta de comunicación con el resto del país, dio menos lugar a la especulación y aquellos accedieron a la propiedad más rápidamente (Stölen, 2004).

En este contexto colonizador, el gobierno de la provincia de Santa Fe firma en 1868 un convenio con el banquero y político Mariano Cabal por medio del cual éste se comprometía a fundar dos colonias en el paraje de la región centro-norte santafesina conocido como “*Rincón de Avecucho*”, ubicado sobre la margen norte del río Salado. En contrapartida Cabal recibió el título de propiedad de un área total de 5 leguas de frente por 4 leguas de fondo (Gianello Leoncio, 1986; García de Gómez, 1989). Así, Cabal funda un asentamiento con 27 familias de inmigrantes franceses, suizos, italianos y algunos argentinos (García de Gómez 1989; PESJ 2009). A pesar de que no se conservan planos ni datos topográficos de éste primer asentamiento, la zona pasa a ser conocida como el “*Portón del Norte Santafesino*”, es decir, límite del territorio liberado trazándose una frontera étnica entre “*gringos*” e “*indios*” que persiste hasta la actualidad²². Hacia 1869 la colonia ya estaba afincada, con 250 personas repartidas en 52 concesiones de campos de 20 ha c/u, y alrededor de la administración 40 ranchos protegidos por un foso. No obstante, estos primeros colonos debieron enfrentarse con tierras poco fértiles, ataques de malones e inclemencias climáticas (sequías, ataques de langostas e inundaciones). Asimismo, dependían política y administrativamente de colonia La Emilia, a 10 km de distancia, formando parte del Departamento La Capital (García de Gómez, 1989).

Además de estas dificultades climáticas y administrativas, el endeudamiento de Mariano Cabal con el Banco de Londres y Río de La Plata llevó a que en 1871 debiese entregarles las tierras de la colonia San Justo y otras extensiones (Gianello Leoncio, 1986), por lo cual muchos de los inmigrantes decidieron abandonar las tierras quedando la colonia casi despoblada hacia 1881. Los colonos remanentes pasaron a depender de Cayastacito, a 30 km de distancia (García de Gómez, 1989). En 1882, las tierras son compradas por Simón de Iriondo, gobernador de Santa Fe, y su mujer Mercedes Zabala, quienes deciden reestructurar la colonia en el actual territorio de la ciudad de San Justo. Bautizan a esta colonia con el nombre de “San Justo” en honor al hijo

²² Según el CNPyV 2001 el departamento San Justo cuenta con un 4% de población perteneciente a diversas etnias originarias, de la cual un 2.5% reside en la ciudad de San Justo. Asimismo, el cartel de bienvenida a la ciudad está acompañado de la bandera de Italia y una placa de un convenio de “hermanamiento” con el pueblo Italiano de Arluno. Inclusive en las escuelas públicas y privadas de San Justo se festeja la “*Semana de la Italianidad*”.

de Mariano Cabal, el soldado Justo Cabal quien había muerto en un combate contra los indígenas. Según los registros históricos de la municipalidad de San Justo, como los pueblos originarios de la zona (Abipones, Mocovíes, Tobas y Pilagá) eran una amenaza constante, en 1833 se asentó en San Justo un cuerpo de 50 soldados del Regimiento 6° de Caballería, procedentes de Paraná, el cual instaló un cañón procedente de Fortín Belgrano para combatirlos²³.

Un año después, Manuel Zavalla, sucesor de Iriondo en el gobierno, dicta una ley eximiendo a los colonos de todo impuesto gracias a la cual se logra una recolonización en las actuales ciudades de San Justo y Angeloni, mayormente con inmigrantes italianos provenientes de la región del Piamonte y en menor medida, españoles, franceses, alemanes y suizos. Ante este crecimiento demográfico el departamento La Capital, se subdivide por medio del Río Salado en dos departamentos: La Capital y Las Colonias, y en 1884 San Justo pasa a ser la cabeza jurídica administrativa de las colonias del norte desplazando a Cayastacito. Como consecuencia de este crecimiento se instala en la región el primer correo y al año siguiente una receptoría de Rentas. La irrupción del Ferrocarril Santa Fe en 1889 dinamizó aún más el desarrollo de la región y en particular de la ciudad de San Justo²⁴ permitiendo vincular las zonas productoras entre sí y agilizando el transporte de la producción agropecuaria hacia los puertos. El impulso fue tal²⁵ que en 1890 se vuelve a subdividir el departamento La Capital en tres nuevos departamentos: Vera, La Capital y San Justo, quedando establecidos los límites del jurídico- políticos del actual departamento de San Justo.

2.4 Evolución de la organización económica-productiva:

a) La colonización europea y desarrollo agrícola (1850-1930)

²³ Este cañón se encuentra actualmente en exposición permanente en la plaza central de San Justo.

²⁴ Cabe destacar, que la historia de la llegada del ferrocarril a San Justo, relatada por diversos actores durante nuestro trabajo de campo, da cuenta de la dinámica histórica del manejo territorial por parte actores los privados. Según estos relatos, inicialmente el trazado Ferrocarril debía atravesar el territorio de colonia Angeloni, pero el dueño de la estancia se negó, pues en ellas había instalado el primer molino harinero exportador de la región y temía que la quema de leña y carbón para impulsar el tren pudiese incendiar sus cultivos. Asimismo, el interés de otro estanciero en Villa Saralegui (a 25 km de San Justo) por ganar cercanía al ferrocarril para el traslado de su hacienda, finalmente influyó para que el trazado férreo se desviara hacia la actual ciudad de San Justo.

²⁵ Se instalan una fábrica de cigarrillos, molino harinero, almacenes de ramos generales, fábrica de carros, aserradero, farmacia, se comienza a construir la iglesia, se fundan las primeras sociedades de inmigrantes, se crea el Registro Civil, se fundan las primeras escuelas y clubes, se instala una segunda línea de ferrocarril, "Central Norte Argentino", una sucursal del Banco Nación, una usina eléctrica y una fábrica de fideos (García de Gómez, 1989)

A diferencia del sur de Santa Fe, en donde las unidades productivas se arrendaban mayormente para la producción agrícola, en nuestra zona de estudio dada la calidad productiva de los suelos, la actividad agrícola solo se desarrollaba en zonas puntuales que eran más aptas para ello siendo los cultivos principales: trigo, tabaco, papas, zapallos, maíz, lino y maní. La mayor parte de las tierras se empleaban para la producción ganadera extensiva, organizada principalmente en grandes estancias que funcionaban como unidades productivas que incorporaron la producción agrícola en sus campos empleando peones asalariados o arrendando sus campos a los colonos bajo el sistema “trienal”. Mediante este sistema los colonos arrendatarios podían sembrar los campos con trigo y maíz, a condición de entregarlos sembrados con alfalfa en un plazo de 3 años, para luego su propietario destinara los campos a la producción ganadera (García de Gómez 1989, Gori 1958).

El modo de producción en estancias implicaba un entramado social verticalista en cuya dinámica se fueron desarrollando las colonias de inmigrantes que darían forma al mundo rural tradicional sanjustino. Las estancias tenían un complejo sistema de secciones, o estanzuelas dentro de sí mismas, con una jerarquía que incluía: administrador, mayordomo, capataz, peón de campo, peón de a caballo y peón de a pie. Estas estancias se autoabastecían de alimentos, así como de servicios diversos que incluían desde la presencia de un carpintero, un molinero, un albañil, hasta escuelas rurales, pues toda una comunidad de colonos vivía dentro de ellas conformando el ámbito rural.

Entre 1880 y 1914, durante la etapa de consolidación del modelo agro-exportador²⁶ (Barsky y Gelman, 2001; Cortés Conde, 2005), debido al éxito de los cultivos de maíz, trigo y lino, gradualmente los colonos arrendatarios exitosos pudieron convertirse en propietarios o “chacareros”, especializándose en la producción agrícola, principalmente mediante el empleo de mano de obra familiar o contratando trabajadores asalariados para las tareas de cosecha, embolsados y transporte. Dicho crecimiento se mantendrá constante hasta la primera guerra mundial.

De manera que, en 1912, cuando los colonos del sur santafesino se levantan contra los abusos en los contratos de arrendamiento en la rebelión rural conocida como “El Grito de

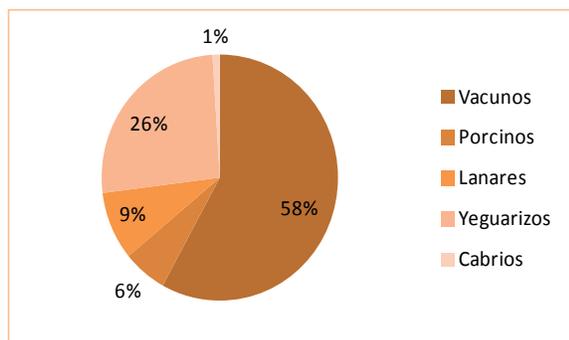
²⁶ Entiendo por este, un modelo centrado en la producción agropecuaria pampeana para cubrir la demanda interna de alimentos, la exportación de sus excedentes como materias primas y la importación de bienes industriales (Barsky y Gelman, 2001).

Alcorta” (Gori 1958, Barsky y Gelman 2001), los colonos sanjustinos no participaron de ella. No obstante, esto no implica que hubiese una ausencia de tensiones y disputas con los grandes estancieros en torno a la propiedad de la tierra por parte de los colonos arrendadores. De hecho, la rebelión dejó una huella simbólica en la construcción identitaria de los “colonos”, figura que adquirió un sentido ya no solo en términos étnicos, de residencia y vecindad, sino también dentro del mapa socio-productivo y político (Gori, 1958; Archetti y Stölen 1979, Barsky y Gelman, 2001; Lattuada, 2006), persistiendo su eficacia simbólica hasta la actualidad, tema sobre el que volveremos más adelante en el capítulo cinco de esta tesis.

El estallido de la primera guerra mundial puso de manifiesto la vulnerabilidad de la economía propuesta por el modelo económico agroexportador (Barsky y Gelman, 2001; Cortés Conde, 2005), afectando la contracción del mercado la economía de San Justo. Esta situación que se vio agravada por una intensa inundación en 1914, que anegó los distritos de San Justo y Angeloni durante todo un año (García de Gómez, 1989). En el período de post- guerra, a pesar de la crisis ganadera de 1921 (Barsky y Gelman, 2001), el éxito del cultivo de lino en la región favoreció el crecimiento local, creándose una Cooperativa General de Consumos, un cine, nuevas escuelas, la instalación de dos nuevos bancos así como también una fábrica de mosaicos. Para 1930, según el Censo agrícola ganadero, el departamento San Justo contaba con un total de 1016 hacendados, cuya composición de ganado era mayormente de vacunos (58%) y yeguarizos (26%) (Figura 1).

Figura 1

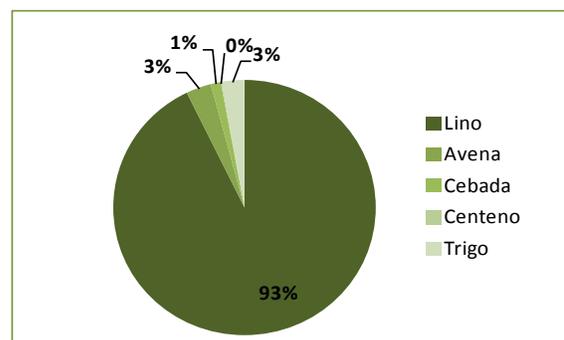
Ganadería en el Departamento San Justo 1930



Fuente: Censo Agrícola Ganadero de 1930

Figura 2

Agricultura en el Departamento San Justo 1930



Fuente: Guía oficial de la Pcia. de Santa Fe, 1935.

Asimismo, el lino se impone como el cultivo central del departamento cubriendo el 93% del área cultivada (Figura 2). Sin embargo, es importante considerar que, a pesar de la

importancia en has del cultivo de lino, el uso agrícola de la tierra se encontraba de todas formas subsumido a la ganadería, y su presencia se debe más bien a la rotación lino-trigo-lino que precedía, en los contratos trienales, al sembrado de alfalfa (Ansaldi, 1991).

b) Organización de la cuenca lechera sanjustina (1930 –1979)

Tras la crisis del Modelo Agroexportador en Argentina (Barsky y Gelman, 2001, Cortes Conde 2005), la actividad tambera comienza a crecer en San Justo. Entre 1940 y 1960, en el marco del proceso de desconcentración de la tierra (Barsky y Gelman, 2001), las grandes estancias comienzan a dividirse en parcelas y los colonos agrícolas se convierten gradualmente en chacareros tamberos volviéndose una de las actividades principales del departamento hasta fines de los '70. La construcción de la Ruta nacional N° 11 en 1933 dio un nuevo impulso al crecimiento a la zona, ya que el departamento San Justo es atravesado por dicha vía de comunicación favoreciendo el desarrollo del sector automotor en la región, sobretodo el vinculado al transporte de hacienda y granos, así como la llegada de nuevos capitales comerciales a la zona y un aumento de la población urbana en la ciudad de San Justo (Brillada, 2007). Como consecuencia de este crecimiento en 1933 se crea el Centro Comercial e Industrial de San Justo, desde el cual se intenta promover la formación de un polo industrial en dicha ciudad (García de Gómez, 1989).

Sin embargo, después de la segunda guerra mundial de 1945 se produce una fuerte caída de la demanda de productos agropecuarios que enfrenta a los productores agropecuarios en la competencia por el mercado de exportación (Barsky y Gelman, 2001; Lattuada 2006). Es así como en 1944 se funda la Sociedad Rural de San Justo, asociada a la Confederación de Asociaciones Rurales (CRA), con el objetivo de defender los intereses de los productores agropecuarios sanjustinos frente a los grandes productores ganaderos bonaerenses en el mercado de exportación de carnes. Del mismo modo, a finales de la década del '40, con la caída de la producción agrícola pampeana y el monopolio estatal de las exportaciones agropecuarias a través del IAPI (Barsky y Gelman, 2001), surge la necesidad de los pequeños y medianos productores agropecuarios de mejorar las condiciones de comercialización. Para ello conforman en 1947 la Cooperativa Federal Agrícola Ganadera de San Justo Limitada, con el respaldo de FACA (Federación Argentina de Cooperativas Agrarias), erigiéndose como proveedor de servicios de

acopio, insumos (especialmente semillera), maquinarias, seguros, créditos y otros elementos de consumo de los socios tanto para la actividad agrícola como ganadera.

Los productores tamberos también se organizan y, asociados en cooperativas, comienzan a vender su producción a la fábrica de manteca SANCOR en la ciudad de Sunchales (a 185 km de distancia). Dado el éxito productivo de la actividad, numerosos productores comenzaron a incorporar el tambo en sus explotaciones agropecuarias, conformándose un total de 17 cooperativas agrícola-ganaderas en el departamento. A fin de evitar los costosos fletes para el transporte de leche hasta Sunchales, las cooperativas iniciaron campañas para aumentar la producción láctea de la zona y conseguir que se instalara una fábrica de la compañía en la ciudad de San Justo. Así, en 1954 SANCOR instala una planta en la ciudad convirtiéndose en una importante fuente de trabajo regional (García de Gómez, R, 1989).

La llegada de la agencia de extensión agropecuaria del INTA en 1958, fue otro hito en la historia productiva de la región. Si bien, inicialmente los productores locales no confiaban en el asesoramiento de los ingenieros y los resultados de las nuevas tecnologías productivas (Repetto, 1986). Con el tiempo, y de la mano de la tecnificación ganadera, se fue revirtiendo la situación. Asimismo, la necesidad de mejorar la genética de las cabañas locales, dio lugar a la fundación del Centro Integral de Inseminación Artificial perteneciente a IRVA (Instituto Regional Veterinario Agronómico), el primer centro de elaboración de semen congelado ubicado en la zona norte del país. La relevancia de esta institución para la ganadería regional fue central, pues además del mejoramiento bovino, la posibilidad de contar con reservas de semen permitió a los productores estar cubiertos ante la pérdida de toros (García de Gómez, 1989).

El desarrollo de la industria y la mecanización agraria fueron otros dos factores esenciales que influyeron en el surgimiento del proceso de urbanización del departamento San Justo (Brillada: 2007). Así, comienzan a aparecer nuevos barrios en la periferia de la ciudad, delimitada por ambas vías del FF.CC. y la Ruta N° 11, ubicados principalmente al norte y oeste de la ciudad. En 1959, debido al crecimiento demográfico, la comuna de San Justo es declarada “Ciudad”, pasando a la categoría de “municipio cabecera” del departamento (García de Gómez, 1989).

A fines de 1960 empieza a concretarse la formación de un polo industrial a través de diversos decretos y legislaciones provinciales como la Ley N° 6 140 y la Ley Nacional de

Promoción Industrial N° 20 560, radicándose en la ciudad de San Justo dos nuevas industrias: Manufactura Textil San Justo y Complejo Metalúrgico San Justo. Asimismo, se crea en 1968 la Unión de Carniceros Minoristas (UNCARMI S.R.L) con el objetivo de organizar la industria de la carne y sus subproductos (grasa, cueros, cerdas, etc) y garantizar la calidad e higiene en la elaboración de los mismos. Ese mismo año, se instala un matadero y un frigorífico que también jugaron un importante rol como fuente de empleo. Entrados los años '70 se instalaron además industrias de mosaicos, pre-moldeados de hormigón, tinglados, implementos agrícolas, postes y bulones, (García de Gómez, 1989).

c) Transformaciones en el marco de las políticas neoliberales y el modelo de ruralidad globalizada (1970–2010)

Durante la década de los '70-80 la actividad económica predominante de la zona era la producción ganadera, organizándose la actividad de la siguiente manera: productores de leche, productores de carne (de cría, de invernada y engorde o de ciclo completo) y mixtos (productores de leche que invernaban los terneros subproducto de la actividad tampera), con una fuerte prevalencia de estos últimos. El modelo de explotación típico en aquel momento se basaba en la producción de tambos pequeños y mediano tamaños (30-35 vacas) de ordeño manual. La mayoría de la producción se comercializaba a través de las cooperativas tamperas, predominando SANCOR. A su vez, la producción tampera dio lugar al funcionamiento de pequeñas industrias locales como las cremerías y queserías (Cuello Anton, 1986).

La producción de carne vacuna de los pequeños y medianos productores se basaba en una estrategia de manejo tradicional, realizando la cría y la invernada en campos naturales y mediante pastoreo continuo, principalmente en zonas cercanas a ríos, arroyos, cañadas, montes. En general no seguían un plan de cruzamiento de ganado y el control sanitario de los animales era reducido. Las estancias, en cambio, sí se habían tecnificado y realizaban un manejo más refinado. Finalmente los animales eran vendidos en los remates-feria locales, contando San Justo con siete grandes firmas consignatarias de hacienda y posicionándose como el segundo mercado de hacienda nacional después de Liniers. En estos eventos, además de ganado, se comercializaban insumos, servicios de transporte, productos locales y regionales (comidas, quesos, indumentaria,

etc.), siendo una fuente de trabajo para los pobladores urbanos que oficiaban de puesteros, vendedores y changarines²⁷.

Por su parte, la actividad agrícola seguía un esquema de rotación que comprendía un cultivo al año. En invierno se sembraban lino y trigo y en verano cultivos como el sorgo, el maíz, y el girasol. Hasta la aparición de la soja y con ella la secuencia de cultivos trigo-soja (dos cultivos en un año), el único cultivo que se realizaba de segunda siembra era maíz, con resultados erráticos. La mayoría de los productores agrícolas no realizaba una selección de lotes específicos para cada cultivo, a excepción del maíz y el sorgo, los cuáles eran sembrados en los suelos considerados más fértiles²⁸. Asimismo, eran muy pocos los productores que realizaban tratamientos con pesticidas y fungicidas preventivos previos a la siembra, y la fertilización tampoco era una práctica muy difundida en la zona. Las plagas eran controladas con agroquímicos pero solo cuando se presentaban, y en general el parque de maquinarias era insuficiente y atrasado tecnológicamente²⁹ (Repetto: 1986; 81). Si bien los contratistas solían cubrir esta demanda cobrando un porcentaje de los rendimientos (por lo general a partir del 10%) la oferta, especialmente de cosechadoras, no alcanzaba para todos.

A principios del '70, en el marco del proceso de modernización agropecuaria, el Ministerio de Agricultura de la Provincia de Santa Fe introdujo en la región el cultivo de soja. La variedad de semilla que se sembraba en ese entonces era la *Bragg*. Desde el comienzo la soja introdujo muchas transformaciones en las prácticas productivas de la zona. Por empezar, como se la consideraba un cultivo “mejorador de los campos” se seleccionaban para la siembra los lotes con mayor tiempo de uso, dejando un barbecho de 60 días o más para la soja de primera y no más de 30 para la soja de segunda. La mayoría de las explotaciones mixtas la sembraban al final del ciclo agrícola, puesto que no era predominante sobre los otros cultivos.

Asimismo, según entrevistas realizadas en la zona por Grosso y Albaladejo (2006), este cultivo facilitó la aceptación de los ingenieros agrónomos por parte de los agricultores, ya que la

²⁷ Trabajadores ocasionales o jornaleros que realizaban tareas como arrimes de bolsas, transporte, limpieza, etc.

²⁸ En particular, los arrendatarios no tenían muchas oportunidades de elegir los lotes, especialmente si arrendaban en las estancias.

²⁹ El cultivo de trigo se realizaba empleando rastras de discos equipadas con cajones sembradores. Para el lino se empleaban sembradoras al voleo y para los cultivos de verano sembradoras de grano grueso. Los productores no lograban renovar las máquinas ya que por lo general sus explotaciones eran de entre 30 y 250 hectáreas en las cuales se desarrollaban actividades mixtas (ganadería y en menor medida agricultura), los ingresos obtenidos de la producción agrícola no les permitía cubrir el costo de la adquisición de modernas maquinarias (Repetto, 1986).

necesidad de manejar las plagas y las malezas asociadas a la soja promovió la incorporación de estos en cooperativas y empresas de provisión de insumos y servicios. El Ing. Repetto afirma, en un informe de la agencia de extensión rural INTA - San Justo, que para el año 1983 era notable el incremento de los productores de soja y de trigo solicitando asesoramiento técnico (Repetto, 1986:82). Dados los requerimientos del cultivo de soja, los productores comenzaron a adoptar las siguientes técnicas: tratamiento pre-siembra de las semillas con fungicidas, pulverizaciones terrestres y aéreas para el control de plagas, y control de las malezas con métodos químicos. Estas técnicas poco a poco se fueron incorporando también en los otros cultivos. Los mejores rendimientos logrados y los precios del mercado internacional fomentaron la incorporación de nueva maquinaria, la ampliación de las escalas productivas, así como también el uso intensivo de plaguicidas.

El giro hacia la política neoliberal a partir de 1976 (Barsky y Gelman, 2001), implicó para el sector industrial nacional una pérdida de competitividad en el mercado, llevando gradualmente a una desindustrialización. San Justo no fue ajeno a esta situación, pues el cierre de las fábricas afectó duramente las economías regionales. No obstante, dada la ubicación geográfica estratégica en la que quedó situada la ciudad de San Justo³⁰, el distrito fue gradualmente concentrando la oferta de servicios e infraestructura a nivel departamental (servicios de electricidad, cloacas, gas licuado y agua potable en el casco urbano de la ciudad, servicios de transporte, centros de educación primaria, secundaria y terciaria, servicios financieros formales e informales, servicios inmobiliarios, centros de salud públicos y privados, comercios, esparcimiento, etc.) y se constituyó como un polo de crecimiento regional atractor de la población de los distritos aledaños en detrimento de las pequeñas comunas (Brillada, 2007).

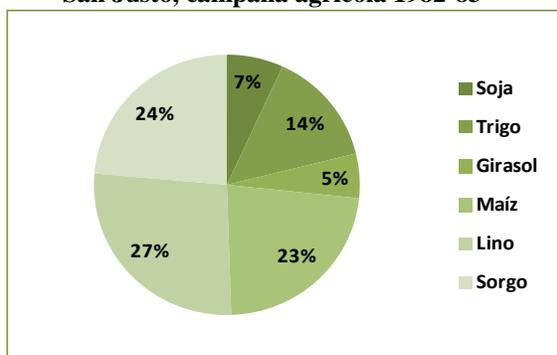
En este contexto se produce un resurgimiento del sector agropecuario, pero más volcado hacia la especialización de la producción agrícola, dados los márgenes de ganancia en el mercado. Desde principios de los '80, comienza a percibirse una reducción en la actividad tampera, vinculada con la modificación de Ley de Pasteurización³¹, que llevo al cierre de

³⁰ La ciudad está atravesada por la Ruta Nacional N° 11 que conecta el transporte de personas y cargas a las principales ciudades del país: Buenos Aires, Rosario, Santa Fe y Córdoba al Sur; al Norte, Reconquista, Resistencia y Asunción (Paraguay). Asimismo es atravesada por las Rutas Provinciales 61 y 2, que la conectan con las poblaciones vecinas.

³¹ La ley N° 6640/63 modificación 22.263 de 1980, establecía un sistema de puntaje de beneficios y deducciones a los impuestos en función de las instalaciones, equipos, condiciones y calidad de la producción, lo cual excluyó a muchos pequeños tamperos que no pudieron ajustarse a la nueva normativa y fueron clausurados.

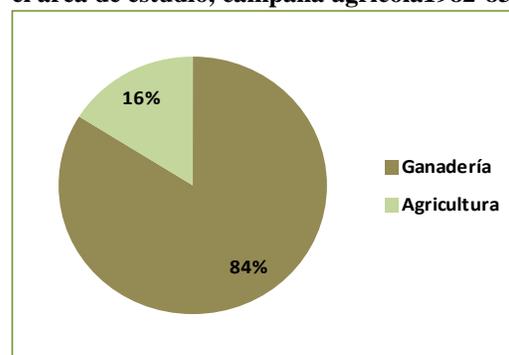
numerosos tambos. Paralelamente, algunos agricultores sanjustinos experimentaban sus primeras campañas empleando la técnica de siembra directa, introducida en la región por Víctor Trucco en el marco del los grupos CREA locales. No obstante, ésta nueva técnica exigía una inversión importante en insumos y maquinaria, por lo que la actividad agrícola mantenía una presencia acotada en relación a la ganadería, ocupando ésta última el 84% de la superficie productiva en el área de estudio (Figuras 3 y 4). A su vez, el cultivo de soja bragg era claramente minoritario en relación a los otros cultivos (solo 7% del área total sembrada).

Figura 3
Área sembrada por cultivo en Departamento San Justo, campaña agrícola 1982-83



Fuente: AEER INTA San Justo

Figura 4
Distribución de la superficie productiva en el área de estudio, campaña agrícola 1982-83



Fuente: AEER INTA San Justo

Por otra parte, la sanción de la Ley Federal de Carnes en 1980 llevó a la clausura del Matadero San Justo. Los frigoríficos y todo el circuito comercial de carne que se había organizado en torno a la producción del matadero sufrieron grandes pérdidas económicas dejando como saldo la ausencia de otra importante fuente de empleo local. Sumado a esto, el aumento de los controles y clausuras del SENASA, llevo gradualmente al abandono de los tambos por parte de los pequeños productores. Al incrementarse, a principios de los '90, la demanda de soja en el mercado mundial y las mejoras tecnológicas asociadas a su producción, su cultivo se volvía cada vez más rentable. La nueva práctica de siembra directa y la construcción de canales de drenaje permitieron gradualmente que los suelos de la región, tradicionalmente considerados no aptos para el uso agrícola comenzaran a serlo y la frontera agrícola comenzó a expandirse aceleradamente desde 1988 como puede observarse en el gráfico 3.5 del Anexo. En este sentido,

es importante subrayar que el proceso de expansión de la frontera agrícola en San Justo, precede a la introducción de la soja transgénica RR (en 1996)³².

Por su parte, la actividad de invernada pudo durante esta etapa coexistir con la producción agrícola, pues a pesar de que mantener el “ciclo completo” requería la adopción de tecnologías costosas, redundaban en una alta rentabilidad. Hacia fines de los '90, dada la falta de materia prima láctea a nivel regional, la fábrica SANCOR decidió cerrar su planta de San Justo, perdiéndose otra importante fuente de trabajo para la mano de obra industrial local. Asimismo, la reducción de las exportaciones de carne a causa de la fiebre aftosa produjo una gran pérdida de rentabilidad en la actividad ganadera, por lo que muchos ganaderos optaron por convertirse a la producción agrícola o arrendaron sus campos malvendiendo los animales (gráficos 3.9 y 3.10 en anexo).

En este contexto, se desarrolla la última etapa del proceso de modernización agropecuaria, produciéndose un cambio de perfil productivo sustancial en toda la región, en el marco de la cual los productores sanjustinos adoptaron el nuevo paradigma de los *agronegocios*, que modificaría radicalmente sus prácticas materiales y simbólicas. La adopción masiva de semillas transgénicas en asociación con la técnica de siembra directa y el uso de agroquímicos favoreció aún más la expansión de la soja en la zona por sobre otros cultivos con un pico en 1998, luego del cual mantiene su hegemonía sobre el resto de los cultivos con pequeñas variaciones hasta 2002 (gráfico 3.5). Entre 2003 y 2008, se produce un nuevo pico expansivo, coherente con el boom de la producción sojera que se produce en el país desde 2001. A partir de los datos del gráfico 3.5 en el anexo, podemos ver que durante los últimos treinta años, los agricultores del departamento San Justo reemplazaron el cultivo de lino por el de soja, el cual paso de pasar de ocupar 7.500 hectáreas productivas en la campaña 1980/81 a un total de 150.000 hectáreas en la campaña 2009/2010³³.

En contraposición, en el gráfico 3.9 del anexo podemos ver la drástica reducción de la actividad ganadera en el Departamento de San Justo, reduciéndose el número total de cabezas en un 34% en solo 7 años (1996- 2002)³⁴. Si bien se observa un leve recupero de ganado en 2007 el

³² En efecto en base al gráfico 3.5 del anexo pueden distinguirse tres picos de crecimiento en la expansión del cultivo de soja: de 1988 a 1996 en base al cultivo de la soja bragg, de 1996 a 2001 luego de la introducción de la soja RR y después de la crisis del 2001.

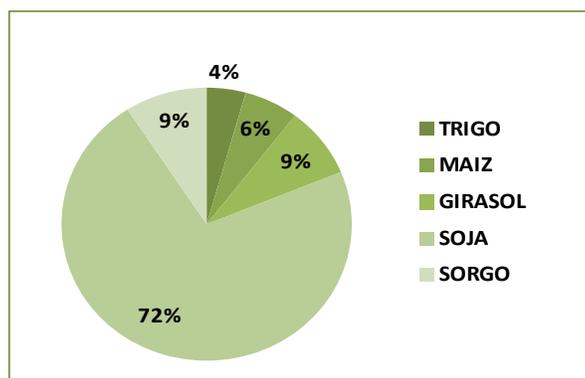
³³ La caída a 108.000 hectáreas durante la campaña 2008/09 se debió la sequía.

³⁴ Pasando de un total de 557.186 cabezas de ganado en 1996 a 361.153 cabezas en 2002, y solo 351.442 en 2010 (SAGyPA).

número de animales se mantiene relativamente estable hasta 2010. Actualmente, la actividad de cría e internada compite con el nuevo mercado de la producción en feedlots, que totalizan un total de 21 explotaciones registradas (SENASA 2010). Por su parte, los tambos han sufrido un marcado descenso entre 1989 y 1995, período en el cual el total de existencias tamberas se reduce contundentemente en un 75% (pasando de un total de 822 explotaciones a 215). La tendencia al abandono de los tambos ha seguido un descenso constante desde entonces, con un total de solo 103 tambos en actividad durante 2010 (Ver gráfico 3.10 en anexo), mayormente concentrados en el área sur y norte del departamento, en manos de pequeños propietarios cuyos suelos no tienen la aptitud agrícola suficiente como para competir en el mercado de alquileres de tierra agrícola. La presencia de la industria láctea TREGAR en el distrito de Crespo, 50 Km. al norte de la ciudad de San Justo, mantiene en pie a los tamberos del norte del departamento quienes la proveen de materia prima. En el sur, cooperativas como la del distrito de Emilia o Videla han acompañado a los pequeños productores para que pudiesen mantener la actividad tambera vendiendo su producción a la fábrica SANCOR Sunchales.

Particularmente en el transcurso de los últimos diez años se produjo un cambio sustancial en el perfil productivo del Departamento San Justo, pasando de ser uno de los principales referentes de la producción ganadera en la provincia de Santa Fe a ser parte del segundo núcleo provincial de cultivo de soja³⁵. En la figura 5, basada en los datos del Ministerio de Agricultura, podemos ver la predominancia actual del cultivo de soja en el departamento.

Figura 5: Área sembrada por cultivo en el Departamento San Justo (2009-2010):



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SIIAP (MINAGRI).

³⁵ El primer núcleo está conformado por la región sur de la provincia, tradicionalmente agrícola. El centro norte de la provincia de una tradición productiva mixta, en cambio, ha devenido sojero pero con menores rindes que el sur.

En efecto, durante la campaña en estudio 2009-2010, se registraron un total de 150.000 ha sembradas con soja (73% de la superficie productiva), seguida en importancia por el sorgo, con 19.000 ha. (9%), girasol con 17.500 ha (8%), maíz con 12.500 ha (6%) y trigo con 9.000 ha (4%) (SIIAP- MINIAGRI, 2012).

Es interesante tener en cuenta que si analizamos los rindes por cultivo obtenidos en el Departamento (Gráfico 3.8 en anexo), vemos que en realidad el maíz y el sorgo tienen rindes por hectárea mucho más altos que la soja. De manera que los altos tonelajes de soja registrados durante el período 1990-2010 (Ver Gráfico 3.7 en anexo), se deben al incremento de la superficie sembrada con soja en detrimento de los otros cultivos, más que al aumento del rinde por hectárea en función de la implementación de las nuevas tecnologías agronómicas. Sin embargo, los crecientes precios del cultivo de soja en el mercado de commodities, sus múltiples posibilidades de comercialización en el mercado internacional (directa, por contrato, mercados a futuro, etc.), así como la posibilidad de obtener más de una cosecha en una misma campaña³⁶, son algunos de los factores que suelen mencionar los agroempresarios sanjustinos para explicar el avance de la soja sobre otros cultivos y en particular sobre la actividad ganadera.

Sin embargo, no todos los productores pudieron adaptarse a esta nueva forma de producir que implicaba un cambio en el modelo y la escala de producción. La necesidad de aumentar la escala de la producción para que la misma sea rentable llevó a los productores más capitalizados a arrendar tierras a sus vecinos y dada la imposibilidad de competir en esas condiciones, muchos pequeños productores comenzaron de alquilar sus campos a productores agrícolas. El avance agrícola implicó no solo la imponente presencia del cultivo de soja en los campos, sino también la desaparición de los alambrados perimetrales en la delimitación de los campos, así como la destrucción total y/o parcial de las casas de campo y un éxodo gradual de la población rural hacia la ciudad (ver gráficos 4.4, 4.5 y 4.6 en anexo). Asimismo, el cierre del ramal C del ferrocarril Central Norte fue un factor muy importante en el despoblamiento rural, siendo los distritos que más han sufrido el éxodo aquellos que están alejados de la Ruta 11 y su única vía de comunicación era el tren³⁷.

³⁶ Mediante la práctica del doble cultivo, algunos agroempresarios sanjustinos llegan a cosechar hasta tres veces soja en una misma campaña agropecuaria: soja de 1era implantación, soja de 2da (sobre el rastrojo de trigo/maíz) y de 3era (sobre el girasol).

³⁷ La línea F, del ex FFCC Central Norte es la única que funciona en la actualidad, prestando servicio de carga de cereales a cargo de la empresa Belgrano Cargas S.A. La ventaja del ramal (C) sobre el (F) era que éste prestaba

La menor necesidad de mano de obra rural implicada por el nuevo modelo productivo se vio reflejada no solo en el aumento del desempleo³⁸ sino también en el crecimiento de los barrios marginales y los barrios planificados por el municipio, bajo el subsidio del fondo nacional de la vivienda (FONAVI), que gradualmente se fueron extendiendo en la zona periférica de la ciudad, así como en el incremento del índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI³⁹) (Ver Gráfico 4.7 en Anexo). De modo adverso, la demanda de profesionales con conocimientos especializados (abogados, médicos, contadores, ingenieros, desarrolladores, etc.) dio lugar a la emergencia de nuevos barrios caracterizados por sus casas de arquitectura moderna, amplios jardines y piletas, en los que residen aquellos actores que han logrado articularse exitosamente en la nueva dinámica que impone el agribusiness. No obstante, dado que estos se asientan en las márgenes del área rural, alejada del casco urbano tradicional, ninguno de estos barrios cuenta con los servicios de saneamiento básicos (cloacas, agua corriente y gas).

Todas estas transformaciones, introducidas en la región con la adopción del nuevo paradigma agropecuario, implicaron una re-articulación de las relaciones territoriales al interior de nuestra área de estudio tanto en términos cuantitativos como cualitativos, las cuales analizaremos más detalladamente en el siguiente capítulo.

servicios tanto de transporte de pasajeros como de cargas en ambos sentidos con una frecuencia de tres veces por semana llegando tanto a Buenos Aires, como a Chaco.

³⁸Según el CNPyV el nivel de desempleo en la ciudad de San Justo en el año 2001 era del 11,5 % (1.829 personas), sin tener en cuenta la subocupación: changarines, jornaleros, etc.

³⁹ Según el CNPyV 2001 el departamento de San Justo presenta porcentajes de hogares y población con NBI superiores a los valores provinciales (11,9% y 14,8% respectivamente en Santa Fe, y 13,6% y 16,2% en San Justo), a su vez la ciudad cabecera de San Justo presenta indicadores levemente inferiores a los del departamento y la provincia (11,1% y 12,7%) (Brillada, 2007).

Capítulo 3:

La modernización agropecuaria en el territorio de San Justo

En este capítulo presentaremos una descripción de la estructura agropecuaria contemporánea de San Justo. Para ello, nos concentraremos primeramente en un relevamiento cuantitativo que hemos realizado en el marco de nuestro trabajo de campo. Explicitaremos los criterios de definición de nuestras variables, la metodología empleada así como también el contexto de recolección de los datos. Luego, expondremos los resultados obtenidos y, a fin de tener una perspectiva diacrónica, contrastaremos nuestros datos de 2009 con los arrojados por el CNA 2002 para las mismas variables en nuestra área de interés, lo que nos permitirá observar si hubo variaciones significativas durante este lapso de tiempo. Finalmente, profundizaremos nuestra descripción confrontando los datos cuantitativos con el material etnográfico cualitativo recolectado.

3.1. Definición de las variables de interés y metodología de abordaje:

Tal como señalamos al inicio, nuestro trabajo de investigación parte de la hipótesis según la cual el nuevo paradigma de los agronegocios dinamizó ciertas transformaciones en el espacio rural, sobre todo en lo que respecta a la concentración de la explotación de superficies y al avance de la agricultura sobre otras actividades productivas (Gras y Hernández, 2009). Movilizados por esta hipótesis, hemos realizado un relevamiento territorial cuantitativo en nuestra área de estudio a fin de, por un lado, actualizar los datos de la estructura socio-productiva de la zona y contrastarlos con lo señalado en trabajos previos, realizados mayormente en las zonas núcleo de la pampa húmeda y en torno a los resultados de los últimos dos censos disponibles⁴⁰ (Giarracca 2001, Teubal 2003, Bisang 2008, Basualdo 2009, Azcuy Ameghino 2009, Gras y Hernández 2009); por otro lado, observar la evolución de la tendencia concentracionista de la estructura agropecuaria contemporánea y el avance agrícola.

Asimismo, dado que los datos disponibles del último censo nacional agropecuario datan del año 2002, a partir del cual el “boom de la soja” tuvo su mayor auge en Argentina, nos resultaba

⁴⁰ Censos Nacional Agropecuario (CNA) 1988 y CNA 2002

indispensable poder tener una fotografía socio-productiva actualizada⁴¹. Las variables que seleccionamos para el relevamiento fueron centralmente las de uso de la tierra (orientación productiva) y tenencia de la tierra (es decir, la relación jurídica existente entre el explotador y la tierra)⁴². Si bien hemos relevado otras variables de nuestro interés como superficie en has, origen y residencia de los propietarios y arrendatarios e infraestructura, en este capítulo nos concentraremos únicamente en la descripción, evolución y análisis de las dos primeras variables.

La variable *tenencia de la tierra*, fue definida en función de tres valores de acuerdo al estatus potencial de los explotadores de la tierra: propietario, arrendatario y mixto (esta categoría define aquellos casos en los que una parte del lote es explotada por el propietario y otra se cede bajo arrendamiento). Los valores considerados para definir la variable *uso de la tierra* son seis: agricultura, agricultura-ganadería, ganadería (incluyendo feedlots y cerdos), tambos, forestal y otros (aromáticas, ladrillerías, etc.), e indican la orientación productiva de la tierra.

Bajo la hipótesis de que la ciudad de San Justo es una agrociudad⁴³, se seleccionó un área de 116.800 ha, que comprende los distritos de San Justo, San Bernardo y Angeloni para su estudio detallado a la cual denominamos “*Agrociudad San Justo*”. El área seleccionada como nuestra unidad de anclaje constituye el núcleo agrícola del departamento San Justo y se corresponde con los radios censales tomados por el Censo Nacional Agropecuario (CNA)⁴⁴. Esta elección se debe a nuestro interés en poder contrastar posteriormente los resultados obtenidos, sin embargo es importante aclarar que nuestro relevamiento difiere del CNA tanto en su unidad de análisis como en la metodología de recolección de datos.

En primer lugar, dado que nuestro foco es la agrociudad, nuestro relevamiento se realizó a partir de lotes catastrales y no de EAPs⁴⁵ como lo hace el CNA. Desde nuestra perspectiva, si

⁴¹ En el año 2008 se realizó el último CNA pero los resultados finales aún no están disponibles debido a la falta de respuestas por parte de los actores agropecuarios (http://www.indec.gov.ar/censoAgro2008/cna08_10_09.pdf).

⁴² Esta puede ser (con mayor o menor grado de formalidad): de propiedad, arrendamiento, aparcería, etc.

⁴³ La cual definimos como la unidad de reorganización de la producción agrícola después de la modernización agropecuaria de los años '90. Consideramos como *agrociudades* áreas del orden de 100.000 ha y de entre 5.000 a 35.000 habitantes, que monopolizan los flujos espaciales (sociales, económicos y productivos).

⁴⁴ El CNA se organiza a partir de la división en provincias y departamentos/partidos, subdividiendo el territorio en Fracciones, Radios y a su vez Segmentos (área con la cual trabaja el censista). Las fracciones y los radios no necesariamente se corresponden con los límites jurídico-políticos reales. En nuestra área de estudio el CNA define para San Justo tres radios censales (01, 02 y 03), y uno para los distritos de Angeloni (05) y San Bernardo (13) respectivamente.

⁴⁵ La explotación agropecuaria (EAP) es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m² dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente del número de parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: 1) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; 2) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad: el productor (Sea este una persona física, una Sociedad

consideramos las nuevas dinámicas y escalas de producción agropecuaria, esta diferencia es muy significativa. Puesto que al momento de ser censado un productor pudo haber reportado para el CNA una cantidad de hectáreas explotadas que exceden el límite de un radio censal, pero que por definición, se registran como parte de un mismo EAP. Esto implica que cuando se quiere analizar niveles de información más desagregados, aumentan los errores de superficie por superposición de los mismos en algunos radios y déficit en otros.⁴⁶ En este sentido, para poder relevar con más precisión nuestra área de estudio hemos privilegiado considerar los límites político-administrativos de los distritos y realizar el relevamiento en función de los lotes catastrales. Pues, al partir del nivel más desagregado es posible luego reconstruir niveles de agregación mayores, siendo esto imposible a la inversa. De esta manera, si bien por definición nuestros resultados no nos indicaran el tamaño total de las explotaciones⁴⁷ - sino solo la superficie de tierra que explota cada actor dentro de nuestra área de estudio- este zoom territorial nos permitirá observar con mayor precisión la distribución y el uso de la superficie productiva agropecuaria en nuestra agrocuidad de interés.

En segundo lugar, hemos realizado el relevamiento mediante la técnica de “*barrido territorial*”. Esta técnica consiste en tomar como referencia inicial la información de los mapas rurales disponibles y registrar la información de interés para cada lote o parcela del área seleccionada con la ayuda de informantes clave. De esta manera, considerando los límites por distrito y tomando el lote como unidad de relevamiento, hemos discriminado la cantidad de parcelas destinadas a caminos, superficie urbana e industrial para registrar con más detalle la superficie rural privada en nuestra agrocuidad. Por su parte, el CNA también emplea una metodología de barrido territorial, pero ésta no parte de lotes catastrales, sino que consiste en que los censistas recorran el territorio identificando y censando todas las EAPs que se detectan (CNA 2002, INDEC). Debido a estas diferencias conceptuales y metodológicas, solo consideraremos los datos del CNA 2002 para tener una referencia temporal a fin de contrastar nuestros resultados e identificar tendencias en nuestras variables de interés en términos de superficie en hectáreas.

Anónima, SRL, u otro gestor de la producción); 3) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran. Se relevan también casos especiales de EAPs con límites no definidos (CNA 2002, INDEC).

⁴⁶ Según el IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos) el CNA 2002 tuvo en la Pcia. de Santa Fe un error del 5% (Guinta, 2005).

⁴⁷ Las cuales en el marco de las nuevas escalas productivas suelen exceder los límites distritales, provinciales y en algunos casos nacionales.

3.2. La recolección de datos a través del “barrido territorial”:

Nuestro barrido territorial (BT) se llevo a cabo durante el primer tramo de nuestro trabajo de campo. El mismo fue realizado junto a la ingeniera agrónoma Susana Grosso⁴⁸, oriunda de San Justo. La presencia y participación en esta primera etapa de la investigación de una profesional agrónoma nativa del lugar fue central, puesto que no solo habilitó los primeros contactos con los referentes e instituciones locales sino que también facilitó nuestra posterior posibilidad de permanencia en el campo agropecuario. Durante los meses en los que realizamos el barrido (de enero a mayo de 2009) la sequía que afectó al Departamento San Justo estaba atravesando su fase más agresiva. Las consecuentes pérdidas económicas generadas exacerbaron el desánimo de los productores sanjustinos, así como también su enfrentamiento con el gobierno nacional en torno al pago de las retenciones a las exportaciones de granos. En este contexto, la propuesta de realizar un barrido territorial en la zona generó cierto grado de desconfianza por parte de los productores quienes inicialmente temían que fuésemos inspectores de la AFIP o agentes del gobierno. Sin embargo, el hecho de que nuestro trabajo de campo se realizara en el marco de un proyecto internacional sobre cambio climático facilitó nuestra interacción con los productores agropecuarios de San Justo.

La matriz Excel diseñada y empleada para realizar el barrido (la cual se incluye en el anexo) consta de los números o códigos de cada parcela de acuerdo al mapa catastral de San Justo, cuya última actualización data de 1984. Asimismo, la cantidad de hectáreas por parcela y el nombre del propietario tal como figuran en el registro de catastro de 1985⁴⁹. Luego, le siguen las columnas a completar con nuestras variables de interés. Basándonos en esta matriz fuimos gradualmente relevando todas las parcelas del mapa catastral junto a ocho informantes calificados locales, algunos de ellos pertenecientes a una institución que regula el mantenimiento de los caminos rurales y otros reconocidos productores concedores de la zona o “baqueanos”. Cabe destacar, que todos los colaboradores nos solicitaron ver la matriz antes de comenzar el barrido y el mismo se realizó bajo el compromiso de mantener confidencialidad tanto respecto de la identidad de los informantes como de las personas referidas en relación a los lotes.

⁴⁸ Investigadora que también participa dentro del proyecto CLARIS LPB

⁴⁹ La ley de catastro establece que los datos de los propietarios son confidenciales, por lo que solo pudimos lograr acceder a una base de datos de 1985, la cual de todos modos constituye una referencia temporal y en muchos casos permitió a los informantes orientarse en el terreno al reconocer los apellidos y nombres.

Cuando los datos necesitaron ser modificados por ejemplo en la división catastral (por lo general debido a divisiones sucesorias) se registraron las nuevas parcelas, o en el caso de cambios en la tenencia del suelo se registraba el nombre del nuevo propietario/s. También fue relevado el lugar de residencia del propietario, el nombre del explotador del lote y la relación del mismo con la explotación (propietario/arrendador/ pool/otros). En el caso de que el lote estuviese siendo alquilado se registró el nombre del arrendatario y su lugar de residencia (para saber si era vecino, productor de la zona, empresa transnacional, etc.). Se identificó asimismo el tipo de actividad realizada en cada parcela (agricultura, ganadería o mixta), la existencia y tipo de vivienda o construcciones en la parcela. Por último se tomó en consideración si la parcela estaba habitada y el tipo de relación del habitante con la explotación (propietario, empleado, etc.). Finalmente, de las 100.406 has que conforman el área rural privada de la agrociudad de San Justo hemos podido relevar en detalle un total de 93.064 has.

3.3. La modernización agropecuaria en San Justo:

a) Evolución de la superficie productiva:

En base a los resultados obtenidos hemos elaborado una primera caracterización del sector agropecuario contemporáneo en la agrociudad de San Justo. Así nuestro barrido arroja los siguientes datos sobre la superficie en hectáreas por actividad productiva y la tenencia actual de la tierra:

Figura 6: Tenencia de la tierra

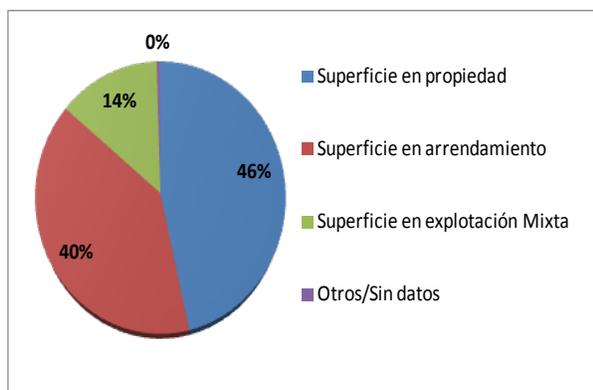
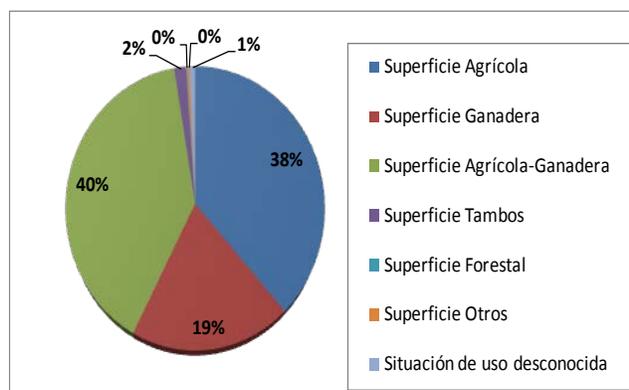


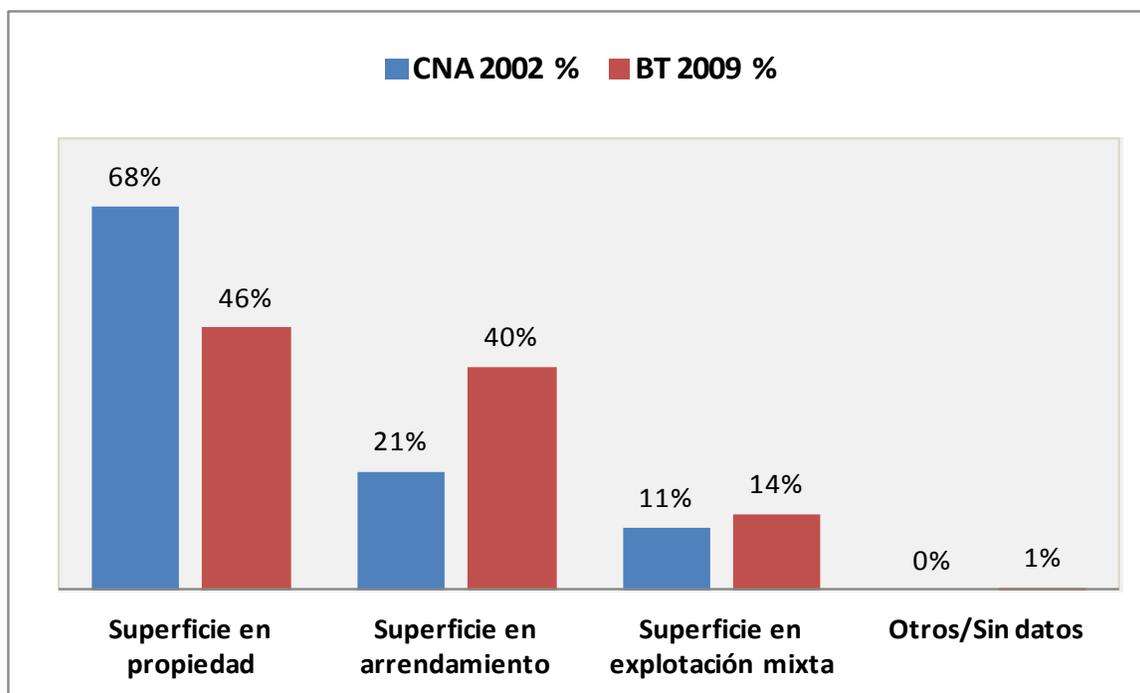
Figura 7: Uso de la tierra



(Fuente: Elaboración propia en base a BT 2009)

A fin de tener un punto de comparación temporal, hemos contrastado los datos de nuestro barrido cuantitativo (BT) con los datos arrojados por el Censo Nacional Agropecuario 2002 para las mismas variables medidas en términos de superficie en has, obteniendo los siguientes cuadros de resultados para cada una de ellas⁵⁰:

Figura 8. Tenencia de la tierra (superficie) en San Justo 2002-2009:



(Fuente: Elaboración propia en base a BT)

La evolución de la variable *tenencia de la tierra* desde el año 2002 al 2009, que se observa en la Figura 8, muestra una disminución en el porcentaje de hectáreas explotadas por sus propietarios decreciendo del 68% al 47%. Asimismo, el porcentaje de hectáreas explotadas en arrendamiento se incrementa fuertemente (21% a 40%). En el caso de las hectáreas explotadas de forma mixta⁵¹ se observa un incremento del 11% al 14%.

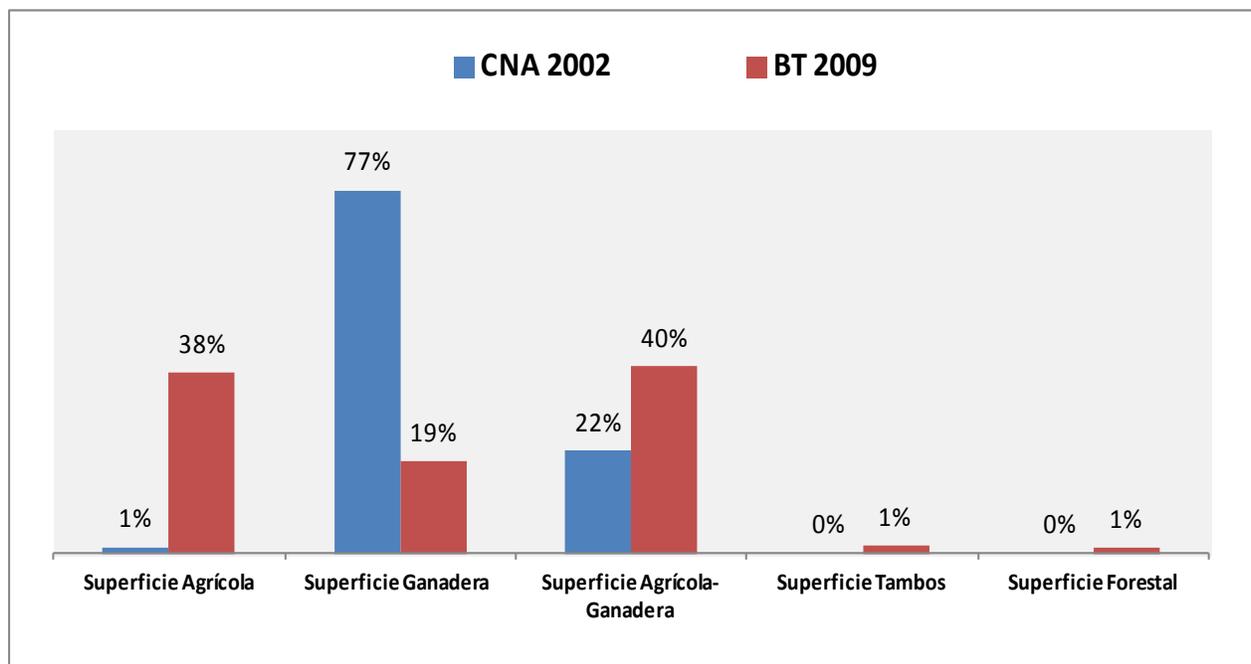
En cuanto a la variable *uso de la tierra* podemos ver, en la Figura 9, que desde 2002 al 2009 el cambio fue muy radical: mientras que la superficie destinada a la producción agrícola se incrementó de un 1% a un 38,2%, la superficie ganadera disminuyó del 77% al 19,5%.

⁵⁰ Los datos en hectáreas pueden verse en la Tabla 2.2 a 2.7 del anexo.

⁵¹ Consideramos como tenencia “mixta” a aquellos casos en los que una parte del lote, por lo general el 50% de las hectáreas, es explotada por su propietario y el otro 50% es cedido a un arrendatario.

Asimismo, se produjo un incremento de la superficie agrícola-ganadera del 21,62% a 39,6%. Estas variaciones en la superficie de tenencia y el uso de la tierra son coherentes con el proceso de agriculturización experimentado durante los últimos veinte años nuestra zona de estudio, señaladas en el capítulo dos de la tesis.

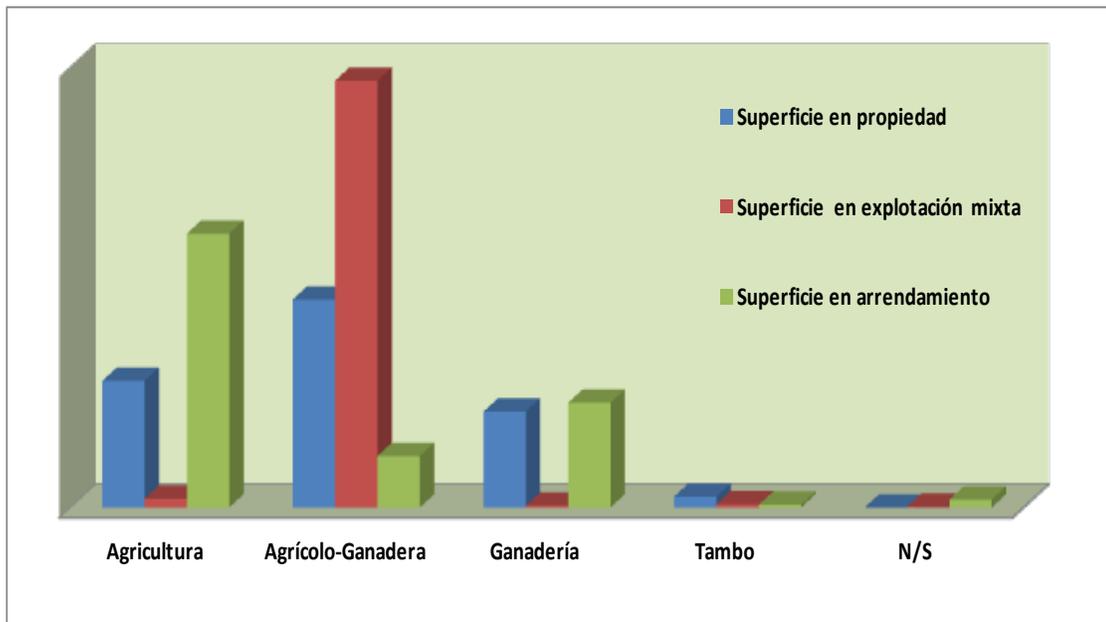
Figura 9. Uso de la tierra (superficie) en San Justo 2002-2009:



(Fuente: Elaboración propia en base a BT)

Si relacionamos los resultados que arrojaron ambas variables en 2009 (Figura 10) vemos que la superficie en arrendamiento se destina mayormente a la actividad agrícola (62 %), mientras que la actividad ganadera es desarrollada tanto en superficies explotadas por sus propietarios como por arrendatarios (22% y 24% respectivamente). Asimismo, las superficies en explotación mixta tienden a combinar agricultura y ganadería (97%), estando por lo general la agricultura a cargo del arrendador y la ganadería del propietario. En lo que corresponde a los tambos, vemos que se trata de una actividad desarrollada mayormente por propietarios aunque en mucha menor escala que el resto de las actividades (2%) (Figura 10).

Figura 10: Relación de las superficies de uso y tenencia de la tierra en San Justo 2009:



(Fuente: Elaboración propia en base a BT)

Si bien a priori podemos observar un evidente avance de la agricultura, analizar los datos en términos de superficie en hectáreas no nos permite distinguir si los cambios en la orientación productiva y la situación de tenencia obedecen a la existencia de numerosas explotaciones o a una concentración productiva en unidades productivas extensivas tal como postula nuestra hipótesis concentracionista. En este sentido, consideramos que para una mejor descripción de la estructura socio-productiva de San Justo es necesario analizar nuestros resultados a nivel de las explotaciones y de los actores involucrados en ellas, el cual presentamos a continuación.

b) Análisis de la orientación productiva y tenencia de las explotaciones:

A partir del trabajo de campo etnográfico, por medio de entrevistas interpersonales y participando de las recorridas a campo con los ingenieros agrónomos locales, pudimos gradualmente identificar *quiénes* son los actores que explotan la tierra y *cómo* lo hacen (su estrategia de uso y tenencia de los lotes, su asociación con otros actores productivos, etc.). En base a estos registros etnográficos y la base de datos del barrido territorial, hemos logrado reconstruir el mapa de las explotaciones agropecuarias en nuestra área de estudio. En este sentido, al cambiar el nivel de análisis, de la superficie en hectáreas a las explotaciones

concretas, vemos que la variable de *uso de la tierra* muestra una orientación productiva predominantemente agrícola-ganadera. Con una marcada predominancia de la actividad agrícola sobre la ganadera, las explotaciones mixtas totalizan el 40% de los casos con una mediana⁵² de 188 has de extensión por explotación. En segundo lugar, el 38% de las explotaciones se dedica exclusivamente a la agricultura, presenta una mediana de 99 has, mientras que el 16% son exclusivamente ganaderas con una mediana de 127 has. Por último, el 4% se dedica a la actividad de tambo con una mediana de 93 has por explotación y solo el 1% de las explotaciones combina la producción agrícola, ganadera y de tambo (predominando la actividad agrícola sobre el resto) presentando una mediana de 567 has de extensión.

En relación a nuestra hipótesis inicial, estos resultados nos indican que aunque la actividad netamente ganadera se redujo drásticamente en contraposición con un marcado avance de la agricultura, tanto a nivel de la superficie productiva como del número de explotaciones, la actividad no se abandonó completamente tras la adopción de la soja. Asimismo, de las entrevistas realizadas con actores de diversos perfiles productivos surge que el incremento de la superficie agrícola-ganadera en San Justo se debe a una estrategia de los productores que, tradicionalmente ganaderos, decidieron convertir parte de su superficie a la producción agrícola, transformando la explotación ganadera en explotación agrícola-ganadera. Tal es el caso de algunos pequeños propietarios⁵³ que optaron por reducir la superficie destinada al ganado a fin de incrementar la cantidad de hectáreas destinadas a la agricultura, en otros casos han arrendado parte de su propiedad a explotadores agrícolas y con esta renta han logrado mantenerse como ganaderos en la parte restante de su propiedad. Por su parte ganaderos propietarios de tipo mediano, han optado realizar la actividad agrícola en tierras arrendadas conservando la actividad ganadera en su propiedad. Aquellos que han sido exitosos en la conversión a la agricultura han trasladado su ganado hacia el norte, arrendando tierras en los departamentos vecinos de San Javier, San Cristóbal⁵⁴ y Garay, desarrollando la agricultura en tierras de su propiedad y en tierras arrendadas. Cabe señalar que el ganado desplazado hacia otros departamentos del norte

⁵² Hacemos referencia a la mediana y no a la media aritmética pues dada la variabilidad de extensiones por explotación la misma se encuentra sesgada hacia la derecha. Para mayor detalle, en el anexo se incluyen ambas medidas de centralidad para categoría.

⁵³ En función de los resultados del barrido consideramos pequeños propietarios a quienes que poseen entre 70 y 200 has en propiedad, medianos entre 200 y 500 y grandes a aquellos que poseen de 500 a 10.000 has y más de 10.000 has.

⁵⁴ Actualmente San Cristóbal es el departamento con mayor número de cabezas en la provincia de Santa Fe, con un total de 1.162.021 cabezas (SENASA, 2009).

santafesino es mayormente el de cría e invernada, siendo la producción tambera casi nula actualmente en esta zona. De hecho, los actores locales consideran que “*perder las vacas es descapitalizarse*”, y solo aquellos que han logrado adaptarse al nuevo modelo son quienes han podido en mayor o menor escala mantener ganado en propiedad. Así, vemos como este proceso de conversión al modelo de agricultura globalizada (Hernández, 2010) produjo localmente, en el caso de San Justo, un pasaje de las explotaciones ganaderas a mixtas (agrícola-ganaderas).

Por otra parte, al observar la variable *tenencia* de la tierra a nivel de las explotaciones encontramos diversas estrategias de acceso a la tierra. Los resultados obtenidos arrojan que del total de explotaciones agropecuarias existentes el 50% de los casos corresponden a propietarios que solo explotan su tierra en propiedad y el 19% a propietarios que además de explotar su propiedad arriendan tierras extra. El 9% esta conformado por explotaciones de tenencia mixta (se trata de explotaciones en las que el propietario cede una parte de su propiedad en arrendamiento, manteniendo la porción de tierra restante bajo su explotación), mientras que el 5% de los propietarios combinan la propiedad de la tierra, el rentismo (ceden una parte de la propiedad a terceros) y el arriendo de tierras extra. Por último, el 17% de las explotaciones pertenecen a arrendatarios que no poseen tierra en propiedad.

Sin embargo, a fin de contrastar de nuestra hipótesis concentracionista, es necesario analizar no solo la cantidad y tamaño de las explotaciones sino también los actores que las dirigen. En este sentido, consideramos más apropiado observar los actores productivos a nivel de las personas físicas y no en términos de explotaciones. Pues, tal como señalan trabajos previos (Archetti y Stölen, 1979, Basualdo 1993) un mismo actor puede participar de múltiples explotaciones bajo diferentes estatus legales (sociedades de hecho, sociedades anónimas, fideicomisos, SRL, etc.) invisibilizando la concentración productiva.

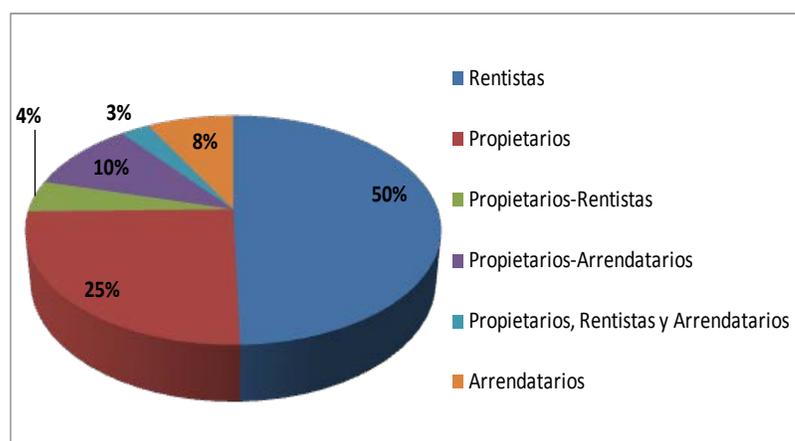
c) De las explotaciones a los actores (personas físicas):

Al analizar el nivel de las personas físicas, vemos que en efecto, su número varía con respecto al número total de explotaciones (Ver Tabla 2.6 en anexo), pues tal como señaláramos en el párrafo anterior muchas explotaciones son gestionadas por actores asociados por medio de diversas herramientas jurídicas y financieras. Por otra parte, al contemplar el nivel de las personas físicas se pone de manifiesto el universo de actores rentistas (aquellos propietarios que ceden toda su tierra en arrendamiento).

De esta manera, considerando el total de actores físicos relevados en el barrido, vemos que en el 50% de los casos se trata de propietarios que ceden toda su tierra en alquiler y suelen ser las unidades más pequeñas mostrando una mediana⁵⁵ de 75 has propias. Por otra parte, solo el 25% de los casos corresponde a propietarios que trabajan exclusivamente la totalidad de sus tierras en propiedad, con una mediana de 84 has de extensión, mientras que el 4% abarca a propietarios que trabajan una parte de sus tierras y ceden la otra parte en arrendamiento presentando una mediana de 195 has en propiedad.

El porcentaje restante está conformado por aquellos actores que en mayor o menor medida incorporan el arrendamiento de tierras como estrategia productiva. El 9% está compuesto por actores propietarios que además de explotar su propia tierra arriendan tierras extra, llegando a una mediana de 338 has por explotación. El 3% de los casos incluye a los propietarios que trabajan una parte de sus tierras, dan otra parte en arrendamiento y con ese ingreso arriendan tierras de mayores rindes productivos, con una mediana de 467 has de extensión. Finalmente, el 8% de los actores únicamente accede a la tierra a través del arriendo y sus explotaciones tienen una mediana de 174 has (gráfico 11).

Gráfico 11: Actores de San Justo (personas físicas)



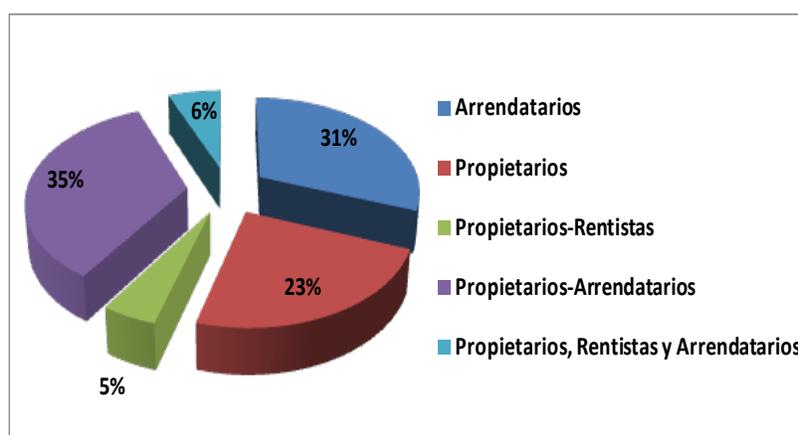
(Fuente: Elaboración propia en base a BT)

A la luz de estos resultados, podemos ver la profunda transformación que la adopción del nuevo modelo productivo produjo en la estructura agropecuaria sanjustina. Puesto que aquellos

⁵⁵ Nuevamente, hacemos referencia a la mediana y no a la media aritmética pues dada la variabilidad de extensiones por explotación la misma se encuentra sesgada hacia la derecha. En el anexo se incluyen ambas medidas de centralidad para categoría.

productores pequeños y medianos que no pudieron adoptar los cánones de la transformación productiva (Hernández 2007^a, Gras y Hernández 2009, Hernández 2010) han optado por dar sus tierras en arrendamiento o arrendar una parte de ellas y solo una pequeña parte de ellos ha logrado mantener su extensión productiva. Por su parte, aquellos productores más exitosos lograron ampliar su superficie en explotación arrendando parcelas a sus vecinos. En este sentido, respecto a nuestra hipótesis inicial, si consideramos la apropiación total de la superficie productiva por cada tipo de actor (Gráfico 12) observamos que la mayor concentración de tierras se da entre aquellos actores que han adoptado alguna estrategia de arrendamiento: propietarios-rentistas-arrendatarios, propietarios-arrendatarios y arrendatarios respectivamente.

Gráfico 12: Apropiación de la superficie productiva por actor



(Fuente: Elaboración propia en base a BT)

Asimismo, al analizar el origen de estos actores arrendatarios los resultados de nuestro relevamiento arrojan que el 94 % de ellos son vecinos de la ciudad de San Justo, el 4% corresponde a pooles de siembra locales y solo un 2% a pooles de siembra regionales e internacionales de mayor envergadura (ver Tabla 2.10 en Anexo).

Durante nuestro trabajo de campo en 2011, en el marco de la realización de una encuesta de hogares agropecuarios⁵⁶, pudimos reactualizar algunos datos de este barrido. Así, hemos podido constatar que el número de actores rentistas se había incrementado en tres puntos porcentuales (53%), tratándose mayormente de explotaciones mixtas (propietarios-arrendatarios) que pasaron a

⁵⁶ Esta encuesta se realizó en el marco del proyecto ANR INTERRA, bajo la dirección de las Dras. Pascale Phélinas y Valeria Hernández. El análisis de los resultados de esta encuesta está actualmente en proceso de elaboración.

dar toda su tierra en alquiler. Consecuentemente, el porcentaje de propietarios explotadores se redujo en solo dos años de 25% a 22% (ver Tabla 2.11 en el anexo). Por otra parte el porcentaje de personas físicas que desarrollaron alguna estrategia de arrendamiento se mantuvo, lo cual nos da un indicio de una tendencia continua hacia la concentración en la explotación de la tierra.

3.4. Diversificación y rearticulación productiva de los actores agropecuarios:

Es importante señalar que la concentración productiva en San Justo no se agota en el factor tierra. Pues, tal como señalan trabajos previos (Bisang et al 2008, Hernández 2009b; Bendini, Murmis y Tsakoumagkos 2009, Hernández 2010; Hernández e Intaschi 2011) otra de las transformaciones que introdujo el paradigma del agruibusiness en la dinámica de producción agropecuaria sanjustina es la fragmentación del proceso productivo y consecuentemente la emergencia de una cadena de servicios. La fragmentación “por abajo” (esto es, a nivel de la distribución de las diferentes tareas de producción en diferentes actores del sistema) y la articulación “por arriba” (es decir, la articulación de la red de contratos o concentración de la gestión, por ejemplo a través de la figura del pool o el fideicomiso) permitió, por un lado, que un mismo actor pudiese participar del proceso productivo en momentos puntuales, sin necesariamente tener que hacerse cargo de la totalidad del mismo. Por otro lado, esta fragmentación productiva permite a su vez que un mismo actor pueda participar de diversas empresas agropecuarias (siendo por ejemplo gestor en una empresa, proveedor de insumos y prestador de servicios en otras⁵⁷) así como también de empresas no agropecuarias (invirtiendo el capital en otros negocios como el inmobiliario, concesionarios de autos, transporte, etc.) o articularlas entre sí (integración vertical, agroindustria), potenciando la concentración productiva (Hernández, Fossa Riglos y Muzi, 2010).

En el caso de San Justo, vemos precisamente que la concentración no se limita al arrendamiento de grandes superficies de tierra sino que también se da de la mano de diversos servicios agropecuarios, en particular del *contratismo*. Aunque la existencia de la figura del contratista es previa al proceso de modernización, su rol se vio fuertemente resignificado luego

⁵⁷ Dada la fragmentación productiva y el rol que asume el conocimiento experto en el agribusiness la prestación de servicios en el sector agropecuario abarca un amplio espectro que va desde el contratismo de insumos (fertilizantes, semillas, herbicidas, etc), maquinaria agrícola (fertilización, fumigación, siembra y cosecha) y el transporte, hasta servicios contables y asesoramiento de diverso tipo (legal, empresarial, agronómico, veterinario, edafológico, informático, etc.).

de ésta. En especial los prestadores de servicios de siembra y cosecha pasaron a jugar un rol central, sobretudo porque las cosechadoras son las máquinas más costosas del parque agrícola y la disponibilidad de este servicio es clave para la producción a gran escala. Al analizar nuestro material etnográfico vemos que aquellos contratistas que lograron insertarse en el mercado local con éxito han apelado a diversas estrategias para lograrlo. Los más exitosos han logrado por medio de créditos (tanto formales como informales) modernizar su parque de maquinarias y montar grandes empresas proveedoras de múltiples servicios (fertilización, fumigación, siembra y cosecha), que ocasionalmente trabajan para grandes pooles de siembra en otras zonas pampeanas.

Otras empresas contratistas han surgido en el marco de sociedades locales (asociaciones entre productores con diversos grados de formalidad legal) logrando a través de esta actividad recuperar la inversión realizada en maquinaria y disponer de fondos para seguir incorporando innovaciones tecnológicas y servicios (como la compra de semillas mejoradas, fertilizantes, agroquímicos, etc.). Por último están aquellos actores quienes además de gestionar sus propias explotaciones, se especializaron en el contratismo de un servicio particular, dándose especialmente en el caso de las empresas de fumigación terrestre, aerofumigación y transporte. De esta manera estos actores *exitosos* han podido ampliar la escala de sus explotaciones (tanto agrícolas como ganaderas), mantener su competitividad e incrementar sus ingresos, expandiéndose en algunos casos a rubros económicos no agropecuarios como por ejemplo el sector inmobiliario o el sector automotriz.

Asimismo, los proveedores de insumos sanjuntinos que lograron mantener su competitividad el marco del nuevo modelo de los agronegocios lo hicieron articulándose con grandes empresas multinacionales productoras de los insumos agropecuarios propios del nuevo paquete tecnológico. De esta manera, han obtenido las licencias de venta y distribución concentrando la oferta de insumos a nivel local. La managerialización de las agronomías las llevo a incorporar rápidamente nuevos servicios a su cartera (pues, ya no solo proveen la venta de múltiples insumos sino también servicios de fumigación, siembra, cosecha, acopio y/o transporte). Entre ellos cabe destacar el rol de los servicios de asesoramiento técnico, así como los seminarios y capacitaciones que brindan periódicamente en el ámbito local y regional, centrales para la difusión y adopción de las nuevas biotecnologías.

En síntesis, a partir de la precedente descripción de la estructura agropecuaria contemporánea en San Justo, vemos por un lado, que en el transcurso de los últimos 30 años se

produjo una inversión del perfil productivo de nuestra área de estudio. Considerando los datos del IPEC 1983, en los años 80 se destinaba en nuestra área de estudio un 84% de la tierra a la actividad ganadera y un 16% a la agricultura, mientras que los datos de nuestro barrido territorial en 2009 arrojan que el 79 % de la superficie se destina actualmente a la agricultura (considerando tanto la superficie de lotes 100% agrícolas y la superficie agrícola dentro de las explotaciones mixtas) y el 21% de la superficie a la ganadería (entre cría e invernada de vacunos y porcinos). Por otro lado, luego de la adopción del nuevo paradigma agroproductivo la misma se complejizó haciéndonos repensar la definición clásica de “productor”. Asimismo, al considerar los diversos actores que inciden en el proceso productivo (rentistas, arrendatarios, contratistas, empleados, etc.) y la pluriactividad existente en el sector agropecuario, se torna necesario reflexionar sobre los conceptos de *explotación agropecuaria*, *unidad de producción* y *empresa*. Pues al tomar en cuenta la dinámica actual del agribusiness vemos que los mismos no reflejan fehacientemente el modo en que los actores implicados se apropian diferencialmente tanto del espacio productivo como de la renta agrícola.

Por último, pero no menos importante, las transformaciones en la estructura productiva agropecuaria que aquí describimos de forma estática implicaron una evolución en los perfiles e identidades socio-productivas de los actores y nuevas dinámicas institucionales, así como la redefinición del campo de relaciones sociales al interior de la comunidad de San Justo. Dimensiones que abordaremos con mayor detalle en el capítulo siguiente.

Capítulo 4:

La identidad política de la burguesía agropecuaria sanjustina

En este capítulo nos concentraremos en el análisis de la identidad política de la burguesía agropecuaria local. Para ello tomaremos como analizador la “Mesa Regional” de negociaciones, emergida en San Justo ante la situación de emergencia agropecuaria generada por la intensa sequía de la campaña 2008/2009. La reconfiguración del mapa socio-productivo en el territorio de San Justo y la dinámica de las relaciones en este campo social se materializan en el marco de la mesa regional a través de instituciones concretas, actores y representaciones que toman forma y contenido en este escenario de interacción.

4.1. San Justo y la movilización agropecuaria

Tal como señalamos en el capítulo anterior, en el transcurso de los últimos diez años la producción de soja se ha convertido en la actividad productiva principal del Departamento San Justo. Desde mediados del 2007 los precios del mercado global de granos presentaron una marcada aceleración hasta alcanzar sus máximos históricos en julio del 2008, cuando rondaron los 600 US\$/tonelada (MECON, 2011). En este contexto, la resolución 125/08 promovida por el entonces ministro de economía Martín Lousteau, según la cual el monto tributado en concepto de derechos de exportación de granos (denominados habitualmente *retenciones*) pasaría de ser fijo a *móvil* en función de los precios del mercado internacional, afectaba de manera directa los intereses de los agroproductores Sanjustinos⁵⁸.

Tras la crisis financiera internacional de fines de 2008, los precios de las commodities cayeron abruptamente y, con ellos, los de la soja y el girasol. El escenario empeoró cuando la situación climática se sumó a la lista de complicaciones, comenzando una prolongada sequía considerada la más cruda de los últimos setenta años, que afectó particularmente el norte santafesino llevando a perder cosechas y ganado. Esto exacerbó aún más el estado de ánimo de los productores sanjustinos, fundamentalmente de los que conformaron los grupos que se

⁵⁸ Esta medida, en el caso de la soja, significaba pasar del 35% al 45% de retenciones sobre el precio del total del volumen exportado, y una quita del 95% de todo incremento por sobre los US\$600/tonelada (MECON, 2008).

denominaron “autoconvocados”. El enfrentamiento con el gobierno fue especialmente fuerte por parte de estos grupos, mayormente ligados a la agricultura y al cultivo de soja, quienes organizaron los *piquetes* durante el período 2008-2009 y ayudaron a consolidar un espacio de encuentro local, denominado “*Mesa Regional*”. Si bien este tipo de espacio no fue originario ni exclusivo de San Justo⁵⁹, lo distintivo de la Mesa Regional de San Justo es, por un lado, su contexto de emergencia, posterior a la derogación de la resolución 125 y en el marco de la sequía de la campaña 2008/2009, y por otro lado, su objetivo central: lograr la declaración del estado de *emergencia agropecuaria*. En esta nueva coyuntura, la situación de sequía despliega antagonismos en el territorio que no se vislumbraban claramente en el marco de la disputa en torno al incremento de las retenciones y los denominados “*piquetes de la abundancia*”.

4.2. La Mesa Regional

Este espacio, surgido a partir de una iniciativa de la Cooperativa Federal Agrícola-Ganadera Ltda. de San Justo y de la Sociedad Rural de San Justo, lanzó en el mes de enero de 2009 una convocatoria que logró congregarse a la burguesía agropecuaria local⁶⁰. Así, se reunieron las sociedades rurales del Departamento (Sociedad Rural de San Justo, La Criolla y Gobernador Crespo), los grupos de autoconvocados, cooperativas de productores (de San Justo, Videla, Llambi Campbell y Manuel Gregoret) y uno de los grupos CREA regionales. Además de estos actores directamente vinculados a la actividad primaria, también fueron integrantes desde el inicio por un lado, los otros componentes de la cadena agroindustrial (como los acopiadores y vendedores de maquinarias agrícolas e insumos, los representantes de la industria láctea local) y por el otro lado, mostrando el carácter multisectorial de la mesa regional, el centro comercial e industrial San Justo y las autoridades políticas (el senador provincial del departamento, intendente de la ciudad de San Justo, concejales y presidentes de comuna⁶¹). El único bemol, por

⁵⁹ Diversas mesas regionales y grupos de autoconvocados emergieron a lo largo y ancho de la región pampeana durante el año 2008 como modo de luchar frente a la resolución 125/08 y respaldar las posiciones de la Mesa de Enlace Nacional (Muzlera 2009, Gras y Hernández, 2009).

⁶⁰ Incluimos en esta categoría a aquellos actores que en el marco del nuevo modelo agroproductivo conforman empresas agropecuarias (con mayor o menor grado de capitalización) que bajo diversas formas de explotación jurídica explotan superficies en el departamento de San Justo de entre 800 y 1.500 hectáreas, además de competir en el mercado de servicios agropecuarios (mayormente contratismo de maquinaria agrícola) y no agropecuarios (mayormente mercado inmobiliario y financiero).

⁶¹ Los departamentos de la provincia de Santa Fe se dividen políticamente en distritos, y estos a su vez se subdividen en comunas. Son integrantes de la mesa regional: la comuna de La Criolla, Colonia Angeloni, Colonia Esther, San Bernardo, Videla, Marcelino Escalada, Ramayón, Saralegui y San Martín Norte.

demás interesante para nuestra reflexión sobre la construcción de la identidad política de este grupo de actores, esta dado por la participación ambigua de UATRE, el sindicato de los trabajadores rurales, quien apoya con su firma pero no integra la mesa.

Las reuniones de la Mesa Regional⁶² se realizan cada diez días y tienen como objetivo explícito, según reza su primer comunicado, superar “*el clima adverso y las malas políticas agropecuarias*” que pone en agenda el Gobierno nacional. En este escenario, los distintos grupos de actores reactivan viejos imaginarios y crean otros nuevos, en función de sus prácticas materiales y su visión de mundo. Asimismo, en este “clima adverso” nuestra presencia en los piquetes, las asambleas o las reuniones de la Mesa regional no fue fácilmente tolerada. La temporalidad que se fue construyendo durante el trabajo de campo marcó los distintos momentos que fuimos atravesando: desde los primeros comentarios irónicos, alusivos a nuestra pertenencia a la AFIP o a alguna otra dependencia del Gobierno, hasta la invitación a presenciar las reuniones de la Mesa Regional y la inclusión de nuestra dirección electrónica en la lista mails de los autoconvocados, mediaron unos seis meses de interacción durante los cuales establecimos un modo de comunicación en el que había un lugar posible para la presencia de una antropóloga.

4.3. Identidades construidas al calor de las movilizaciones: el contexto de las reuniones y el de los piquetes

Con el fin de analizar los rasgos identitarios que se fueron explicitando en el proceso de movilización política que conocieron estos actores, es importante introducir un primer clivaje ligado a los contextos de la acción. Un primer contexto es el de los piquetes y el segundo es el de las reuniones de la Mesa Regional: los personajes que se ponen en escena en uno y otro no siempre se corresponden y por lo mismo, las dinámicas de comunicación que se generan no son las mismas.

Cuando se trata de la acción política directa, esta es en los piquetes, se dan cita los productores propietarios y los productores arrendatarios; sus esposas, sus hijos y los peones; también están los dirigentes de las entidades locales del sector. En cambio, en el ámbito que calificaremos de reflexivo, esto es la Mesa Regional, los participantes son exclusivamente masculinos, terratenientes (rurales y urbanos), mayores de edad y en número reducido (máximo

⁶² Este nombre fue variando en el tiempo de Comité Económico Regional a Mesa Regional.

16 personas, mientras que en los piquetes que presenciamos se reunieron unas 50 personas). A su vez el rol de los autoconvocados como líderes en el contexto de los piquetes no se continúa en el contexto de la Mesa Regional en el que tienen lugar también los dirigentes del sector rural local y las autoridades políticas locales.

¿Quiénes son los que se movilizan en estos contextos de acción? Por un lado, el actor productivo: son más bien agricultores y en menor medida ganaderos o tamberos, lo cual es coherente con el proceso de sojización que se verificó en esta región, en palabras de un autoconvocado: “*estamos muy agriculturalizados, la parte ganadera es importante, pero... la comunidad esta agriculturizada.*” También tiene que ver con el tipo de interés que se ve amenazado por las nuevas medidas impositivas que como varían en función del precio del commodity, y es la soja la que más aumentó en estos últimos diez años, son los “*sojeros*” los que más resienten el peso de las retenciones. Así, el núcleo duro de los movilizados esta conformado por los productores agrícolas, y son los únicos que están presentes en ambos contextos de acción (los piquetes y la Mesa Regional). Los otros actores varían según se trate de uno u otro contexto. Veamos en detalle cada uno de ellos.

En el contexto de los piquetes, la pertenencia al grupo de los *autoconvocados*⁶³ marca una diferencia de legitimidad fundamental. A diferencia de las reuniones de la Mesa Regional, en la que los autoconvocados deben ceder protagonismo y debatir la toma de decisiones con el resto de los actores que conforman este espacio, en el contexto de la ruta son ellos quienes lideran la acción. En estos autodenominados “*piquetes ruralistas*” no se bloquea o interrumpe el tránsito mediante la tradicional estrategia de quema de gomas u otros objetos, sino mediante el estacionamiento de camionetas, rastrojeros y viejos tractores propios, en general los vehículos más viejos conformando una primer barrera, con el logo y/o bandera de las respectivas agroempresas e instituciones, en algunas ocasiones en fila y otras superpuestos sobre la ruta.

Asimismo, la disponibilidad de las nuevas tecnologías de comunicación fue una herramienta crucial en este escenario de acción. En particular, el uso de celulares e internet permitió a los autoconvocados desplegar una gran eficacia organizativa tanto en las convocatorias

⁶³ Dentro de la tipología establecida por Lattuada (2006), se puede pensar a los autoconvocados como expresión asociativa de acción colectiva de tipo de los nuevos movimientos sociales. Asimismo, Muzlera (2009) retomando esta tipología caracteriza este asociacionismo reivindicativo en base a su horizontalidad, el poco acuerdo ideológico entre sus integrantes más allá de las reivindicaciones buscadas, y la pertenencia de sus miembros a diferentes estratos sociales (con mayor o menor grado de capitalización) así como a diversas actividades productivas.

a las asambleas como durante los piquetes. A través de una lista de mails los autoconvocados (entre los que también se incluían miembros de la Mesa Regional) debatían virtualmente, programaban encuentros y medidas a tomar, acordando de antemano las diversas modalidades de cortes a implementar en la ruta: corte de un solo carril, corte de ambos carriles de la ruta en determinadas franjas horarias, y manifestación a los costados de la ruta con entrega de folletos a los vehículos transeúntes.

A modo de ejemplo tomaremos el último piquete que se realizó en San Justo con el fin de conmemorar la lucha del 2008. La Mesa Regional había decidido promover una convocatoria para realizar un *“acto simbólico en la Ruta 11”*, invitando a todos los productores regionales y a la comunidad local en general. Durante el acto los participantes llevaron como emblema la bandera nacional y/o escarapela, carteles con las consignas *“Basta de mentiras”* y *“El campo no se rinde”*, y se repartieron volantes con la firma de la Mesa regional en los que se explicaban las razones del corte. El epígrafe final del mismo reivindicaba la identidad política construida por el sector: *“Apoyemos al campo que funcionando genera puestos de trabajo”*. Como lugar del acto se decidió respetar los piquetes del año previo, pero un inconveniente surgió cuando, una vez en el lugar, se advirtió que la ruta nacional Nro. 11 estaba ocupada por otro piquete. Los trabajadores de la fábrica textil de la ciudad de San Justo, habían cortado una mano de la ruta frente al lugar del piquete de los autoconvocados con pancartas que reclamaban *“Queremos trabajar”*.

En efecto, estos piqueteros obreros desocupados estaban realizando un piquete en el marco de la toma de la fábrica *“Manufactura Textil San Justo”*, la cual se había declarado en quiebra en el año 2007 dejando gradualmente a 300 familias sin ingresos. En 2009, los últimos 140 obreros desempleados decidieron tomar las instalaciones para mantener su fuente de trabajo y organizar una cooperativa, pero no podían concretarlo ya que uno de los dueños no quería ceder el título de propiedad del predio y porque carecían de máquinas y materia prima para producir. Para evitar el desalojo, los obreros se instalaron con carpas en las puertas de la fábrica protestando mediante cortes periódicos de rutas en los que solicitaban al gobierno local apoyo y subsidio para organizar la cooperativa. Los productores agropecuarios, celosos de que no se confundieran los distintos tipos de piquetes, decidieron trasladarse a unos tres kilómetros de distancia evidenciando una tajante frontera de clase.

Luego de mudarse de sitio, los autoconvocados procedieron a cortar la ruta durante tres días. Tal como se había pautado en las asambleas previas, los cortes del once de marzo de 2009 duraron entre 15 y 30 minutos luego de los cuales se liberó la circulación por la ruta, con excepción de aquellos camiones que transportaran cereales o ganado en pie. Para reforzar el control sobre la ruta, se organizaron en turnos realizando una “*vigilancia rural*” durante 24 hs evitando así el paso de camiones de carga, quienes se veían obligados a tomar los caminos rurales o regresar al punto de partida.

Esta posición introdujo una tensión con los camioneros, para quienes la sequía también implicaba grandes pérdidas económicas dado que la cantidad de viajes al puerto varía proporcionalmente al volumen de la cosecha y el aprovisionamiento de insumos según los ritmos y necesidades de la campaña agropecuaria. “*Nosotros pasamos de facturar 8.026 camiones de la campaña pasada a solo 2.450 camiones en esta campaña*” señalaba en una entrevista el gerente de transporte de una compañía local⁶⁴. La decisión del gobierno nacional de no enviar fuerzas de gendarmería nacional a controlar los cortes, generó un cierto temor por parte de los productores ante una potencial reacción de parte de los camioneros. Queremos subrayar la presencia de este “otro” que es cristalizada en la figura de “los camioneros” y los obreros industriales. Podemos decir, que en este contexto de interacción, la alteridad más amenazante es el otro que encarna el antagonismo de clase: los camioneros en primera instancia y los obreros textiles, en una versión menos amenazante pero igualmente distante. Durante la toma de la ruta algunos productores plantean que los camioneros los van a “agarrar a cuchilladas”, o a “cagar a palos”, movilizándolo un imaginario de la violencia física directa producto de su experiencia durante el corte de 2008. En este contexto uno de los autoconvocados relataba ante mí pedido sus vivencias durante los piquetes de 2008:

“Teníamos dos tractores viejos, pero ni siquiera los poníamos arriba de la ruta, [los poníamos] al costado [de la ruta] con las banderas nomás. Porque sino... ¡Te lo quemar los camioneros! ¡No sabes lo que son! ¡Una noche se nos vinieron 80! ¡80 camioneros a pegarnos, porque querían pasar!” (José, Veterinario, 57 años, autoconvocados San Justo, 11/03/2009).

⁶⁴ Teniendo en cuenta que la capacidad máxima para el transporte de carga es de 30 toneladas por camión y que el servicio se cobra por tonelada transportada en km, por cada viaje desde San Justo al puerto de Rosario un camión factura en promedio \$2.370 por viaje. Ante la gran merma en la demanda de servicios de transporte, paralelamente al reclamo del sector agropecuario, los camioneros santafesinos elevaron al gobierno provincial, a través de la FATAAC (Federación Argentina de Transporte de Cargas), un pedido de declaración de *emergencia de transporte* solicitando exenciones impositivas para paliar las pérdidas implicadas por la sequía.

En este sentido, el escenario mediático jugó un rol muy importante para construir y sostener esa unidad que se ve constantemente amenazada, incluso los manifestantes esperaban ser filmados por el canal de televisión *TN*. Esta situación había sido evocada durante la preparación del acto, en el contexto de las reuniones de la Mesa regional, cuando discutían sobre la mejor estrategia para asegurarse la presencia de los medios masivos de comunicación:

“Nosotros deberíamos armar la estrategia para ver cómo hacer, como para que la gente concurra [a la ruta]...si eso [los piquetes] impacta, los medios los vamos a tener seguro. Pero tenemos que tratar de estar todos.” (Mateo, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, referente de autoconvocados San Justo, reunión mesa regional, 24/02/09).

Sin embargo, en ocasión del aniversario no lograron reunir un número suficiente de personas como para atraer a la prensa. De a poco los actores se fueron retirando de la ruta y se levantó el corte. A pesar de esto, el alto grado de coordinación de los autoconvocados a nivel regional les permitió llevar a cabo, durante la siguiente jornada de paro agropecuario, diez cortes simultáneos de entre 50 y 60 personas en 9 distritos abarcando un radio de 340 kilómetros⁶⁵ bajo su control, logrando esta vez atraer a la prensa de la capital santafesina.

En el contexto de las reuniones de la Mesa Regional, en contraste, la interacción se sostiene de una reunión a otra, construyendo una temporalidad que une los piquetes entre sí. Esta doble temporalidad (la de la acción directa y la de las reuniones que se sostienen en el tiempo), provoca la necesidad de crear formas de articulación entre ellas. La Mesa Regional construye un diálogo, una continuidad simbólica y material entre los actores que participan en uno y otro contexto. A diferencia de los autoconvocados, quienes no tienen un líder que los represente⁶⁶, los demás actores que participan en las reuniones son mayormente presidentes o representantes de las instituciones conformantes. Asimismo, el espacio físico en que se dan estos encuentros, las instalaciones de la Sociedad Rural de San Justo, le permite a esta institución en particular recuperar protagonismo en una coyuntura en la que la representatividad de las instituciones tradicionales del agro se veía cuestionada ante la emergencia de los grupos autoconvocados.

⁶⁵ Los cortes se realizaron en los distritos de Villa Ocampo, Reconquista y Malabrigo (Dpto. de General Obligado), pasando por Vera (Dpto. Vera), Gob. Crespo, San Justo y Videla (Dpto. San Justo), hasta Emilia, Yambi Campbell y Nelson (Dpto. La Capital) (Fuente: Diario Uno de Santa Fe, 25/03/2009).

⁶⁶ Si bien el entrerriano Alfredo De Angeli se convirtió el principal referente de los autoconvocados a nivel nacional, a nivel local y regional había varios.

Las dinámicas y mecanismos de participación en el contexto de la mesa regional tienen un grado de formalidad ausente en el escenario de los piquetes: se emplea un documento u *orden del día* en el que se jerarquiza el orden de los temas a tratar, se lleva un registro de asistencia, se elaboran actas de reunión, y notas de petición formales siempre acompañadas de los sellos y firmas de cada institución. En la mesa regional se trata también de gerenciar los problemas que no pueden ser tratados en las asambleas que se organizan durante los cortes de ruta: las pérdidas económicas, la declaración de emergencia agropecuaria, el pago de deudas y alquileres, la financiación de la nueva campaña, la construcción de solidaridades al interior de la comunidad, el empleo de los medios de comunicación, el contenido de los volantes de la mesa regional, etc.

Asimismo, en este escenario más reflexivo, los “otros” van variando, desplegando distintas aristas identitarias en los diferentes contextos por los que el conflicto los hace transitar: los rentistas, los bancos y el sector financiero (formal e informal) cuando se trata de pagar deudas; los otros sectores (como los urbanos, los docentes, los industriales, etc.) cuando se trata de comparar la urgencia de las necesidades (catástrofe agropecuaria, eliminación de impuestos, etc.), sobre los que volveremos con mayor profundidad más adelante.

Por último, es importante señalar que existe un único actor que aparece tanto en el contexto de los cortes como en la mesa de la región como otro total y absoluto: el gobierno nacional. Esta alteridad permite la unificación de estos heterogéneos actores bajo la lógica del enfrentamiento: “*El discurso de ella [la Presidenta] es que hemos ganado mucha plata y que está de acuerdo con eso, pero que hay muchos pobres y los va ayudar. ¡Todos los problemas sociales nos tiran a nosotros!*” señalaba el presidente de la Sociedad Rural San Justo. Se trata de un antagonismo que permite la unificación de los agriculturalizados con el resto de los actores del “campo” (los tamberos, los ganaderos, etc.) porque todos tienen como enemigo al gobierno como opuesto al mercado; además es un otro que permite incluso una identidad transectorial: con los otros sectores que se ven atacados por el gobierno intervencionista. Es frente a ese otro que llaman a sostenerlos, el imaginario en común es del orden ideológico hegemónico: el mercado como marco de regulación de lo social.

4.4. La Mesa Regional: producción identitaria en el “entre nos”

Es importante mencionar que la Mesa Regional a pesar de su carácter multisectorial no disuelve las identidades que definen a cada sector ni las tensiones al interior de cada uno de ellos.

La principal es la marcada por aquellos productores que se autoadscriben como “autoconvocados” respecto de los que se enmarcan como representantes de las instituciones comprometidas. Uno de los principales referentes de autoconvocados de San Justo señalaba al respecto durante una entrevista:

“P: *¿Y por qué hay autoconvocados si esta la Sociedad Rural, si esta...?*

R: *Porque... estuvieron muy tranquilos muchos años... y cuando fue que aplicaron retenciones del 35 y que lo querían llevar al 40 y pico... los colonos solos salieron a la calle, sin que los lleve la Sociedad Rural ni nada de eso, salieron ellos solos por sus propios medios. Ahí quedo denominado autoconvocados..., y pasamos a ser una fuerza de peso... metemos presión... aparte De Ángeli copo las cámaras y a través de él nos conocen todos viste...”* (Horacio, productor agrícola-ganadero, contratista de maquinaria agrícola, 53 años, 20/02/2009).

Este distanciamiento por parte de los autoconvocados respecto de las instituciones agropecuarias tradicionales, está vinculado a la transformación de la red de relaciones socio-productivas en el territorio y los cambios en los perfiles productivos e institucionales que introdujo el nuevo modelo productivo. La sociedad rural local, históricamente representante de los intereses de los medianos productores ganaderos vinculados a CRA, fue gradualmente desplazada en la dinámica agropecuaria local por las asociaciones privadas de asesoramiento técnico (AAPRESID y AACREA), las empresas multinacionales y la Cooperativa Federal Agrícola-ganadera local quienes difundieron las nuevas técnicas agroproductivas, estrategias de management agropecuario, mecanismos de financiamiento e instalaron el discurso tecnológico-liberal hegemónico en la región. En efecto, la mayoría de los autoconvocados pertenecen o participan de estas instituciones y empresas, quedando la sociedad rural circunscripta en materia de asuntos productivos a la esfera del sector pecuario⁶⁷.

Los autoconvocados toman como su bandera identitaria los piquetes del once de marzo de 2008, evento que reafirma su rol protagónico en la epopeya contra el sistema de retenciones. Los piquetes representan para este grupo de actores la herramienta que les permitió ganar un escenario político que hasta entonces era monopolizado por los dirigentes políticos del gobierno actual y los piqueteros históricos, marcando así una frontera identitaria con respecto a ambos: *“Haberle ocupado las rutas nacionales, es como haberle quitado un espacio que antes era*

⁶⁷ La sociedad rural alberga en sus instalaciones a otras cuatro instituciones: la Asociación de productores porcinos, Asociación de productores apícolas, FUEFA y SENESA; así como también la Asociación de propietarios de predios rurales de Sam Justo.

ocupado por ellos” (Pedro, productor sojero, 50 años, autoconvocado, reunión mesa regional, 04/03/2009). De manera que cuando los otros componentes de la Mesa Regional intentan cuestionar la propuesta de cortar las rutas, los autoconvocados marcan explícitamente el límite entre estos dos contextos de acción y su rol en cada uno de ellos:

“Esta es la Mesa Regional, de la cual vamos partir todos, el once voy a estar en la ruta junto a los autoconvocados y todos. De ahí en más, las decisiones no las pone la Mesa Regional, sino los autoconvocados.” (Horacio, reunión mesa regional 24/02/2009).

“Vamos a tener una asamblea de los autoconvocados el mismo día, y ahí nosotros vamos a decidir si seguir cortando [la ruta] (...), es una decisión que se va a tomar desde los autoconvocados. ¡Acá [en la Mesa Regional], lo que tenemos que buscar es el método del apoyo de la Mesa Regional al día once [de mayo]!” (Pedro, reunión mesa regional, 10/03/2009).

Así, vemos que para los autoconvocados la Mesa Regional es más bien un espacio de alianza con las instituciones regionales para dar mayor fuerza a sus demandas, pero en el contexto de acción directa son ellos quienes toman el liderazgo. Por su parte, los demás integrantes de la mesa regional consideran al once de marzo como *“Un día alegórico, ¡Un día que fue algo en la patria!”* pero asumen una posición mucho más dubitativa con respecto a los cortes, apoyándose más en los resultados de la mesa de enlace nacional *“¡Si no lo soluciona la mesa de enlace, no lo soluciona nadie!”*, enfatizaba el presidente de la Sociedad Rural San Justo en las reuniones.

Esta disyuntiva dio lugar a una reflexión colectiva respecto a la legitimidad de los cortes de ruta como práctica política. Buena parte de los autoconvocados reivindicaban los piquetes, a pesar de considerarlos ilegales, debido a la contundencia de sus efectos:

“Nosotros, yo siempre entendí que cortarle la ruta a otro no está bien. Yo sé que no está bien. Pero en nuestro bendito país, si vos no producís un daño a un tercero, no conseguís nunca ningún objetivo. Eso es lo lamentable. Porque nosotros no tendríamos que haber llegado nunca a es. Porque, ¿para qué tenemos representantes sino? Diputados y Senadores. Pero si los diputados y senadores te votan en contra...” (José, 50 años, Veterinario, autoconvocado, 10/03/2009)

Apoyándose en la experiencia del año 2008, los autoconvocados plantean que el corte de rutas constituye la mejor estrategia para llegar al gobierno, e intentan incentivar a los otros componentes de la mesa regional a retomar la vía de la acción política directa: *“Si hubiese otro veneno lo uso, pero este es el mejor por ahora”* defendían los referentes de San Justo. Sin

embargo, no todos los autoconvocados compartían esta perspectiva, otros mantenían junto al resto de los integrantes de la mesa cierto escepticismo con respecto a la eficacia de esta práctica, y señalaban que para efectivizar el cumplimiento de sus demandas era necesario combinarlas con la legalidad de un documento escrito por parte de las autoridades políticas:

“En estos cortes muchachos, hay que poner las puntos. Porque no solamente hay que poner la jeta. Hay que elaborar algún documento donde estén las respuestas, donde esperemos también alguna respuesta del gobierno provincial, donde se note [el acuerdo logrado]”. (Mateo, 52 años, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, 17/03/2009)

Este apoyo a la vía institucional y la unidad de la Mesa Regional fue constantemente estimulado desde la Sociedad Rural de San Justo, estrechamente vinculada a CRA, entidad que conforma la mesa de enlace nacional y cuyo vicepresidente tercero era en ese momento el ex presidente de la sociedad rural San Justo. *“Algunos pertenecen a autoconvocados acá, creo que no hay discriminaciones, ¡Somos todos juntos luchando con unanimidad! Lo vuelvo a repetir.”*, enfatizaba el presidente de Sociedad Rural local y referente regional de Carsfe (Confederación de Asociaciones Rurales de Santa Fe). No obstante, en un contexto de hegemonía productiva agrícola sojera los actores devenidos en agroempresarios no se identifican con el discurso gremial de CRA y la sociedad rural local.

En este sentido, el presidente de la cooperativa agrícola San Justo señalaba durante una entrevista en su oficina: *“La [Sociedad] Rural no representa a nadie acá, es para los que están adentro nomás. Porque siempre esa fue una escalera para trepar arriba de los cargos políticos nomás.”* (20/02/2009). Evidenciándose a través de esta afirmación por un lado, el desplazamiento representativo de la Sociedad Rural por parte de aquellas instituciones como la Cooperativa que supieron acompañar los cambios institucionales introducidos por la lógica del nuevo modelo agroproductivo; por otro lado, a pesar de este desplazamiento, todavía mantiene poder dentro de la estructura socio-política local. Así, revisando su historia vemos que en efecto, los sucesivos presidentes de la Sociedad Rural San Justo han ejercido diversos cargos gremiales y de gestión pública y privada en la esfera local y provincial, permitiéndole tener lazos de contacto con el poder político provincial y nacional⁶⁸.

⁶⁸ Entre estos cargos se encuentran los siguientes: Presidente Primero de CRA, Presidentes de CARSFE, Vocales y Directores de la Cámara de Arrendamientos y Aparcerías de Rosario, Director del Banco Provincia de Santa Fe, Ministro de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe, dirigentes del Registro Nacional de Trabajadores

En efecto, estos vínculos son los que permiten mantener su poder político en la comunidad local, situación por la cual cuando la Cooperativa decidió convocar la mesa regional lo hizo a través de la Sociedad Rural, gracias a la cual la Mesa tenía un contacto directo con el ministro de producción de la provincia de Santa Fe, a la vez que recibía noticias directas sobre las negociaciones de la mesa de enlace nacional a través de CRA. Asimismo, las grandes dimensiones de sus instalaciones le permiten ser sede de diversos eventos de interés público algunas veces convocados por ella (como la exposición rural anual y los remates de ganado), otras veces prestando sus instalaciones a actores privados y/o otras instituciones (presentación de maquinaria y tecnologías agropecuarias, conferencias de diverso tipo, como meteorológicas, financieras y políticas, talleres, capacitaciones, cenas aniversario, té de damas, etc., monopolizando en sus instalaciones los principales eventos de la vida social del pueblo. Así, a pesar de haber sido desplazada como referente hegemónico del mapa agropecuario local, sus vínculos políticos le permiten mantener su estatus simbólico al interior de la comunidad.

Por su parte, la Cooperativa Federal Agrícola-Ganadera de San Justo LTDA, ha logrado posicionarse en un lugar central de la dinámica socio-productiva regional, convirtiéndose en un poderoso referente para los productores agrícolas. Cabe aclarar, que si bien tradicionalmente representaba las demandas de los pequeños y medianos productores mixtos, tras el quiebre de su entidad madre (FACA) en 1999, sus miembros directivos abandonaron la filosofía mutualista por el modelo de gestión empresarial, convirtiéndose de esta forma en una de las más grandes agroempresas locales⁶⁹. Erigiéndose como una de las principales empresas arrendadoras de campo en la región (totalizando unas 110.000 bajo su explotación), funciona también como consignataria en el mercado de explotación de granos para la exportación y como fuente de financiación para muchos productores, pues gracias a sus vínculos con las compañías multinacionales proveedoras de insumos, puede ofrecer modalidades de pago que van desde el pago contra servicios hasta el pago en granos. No obstante, el hecho de funcionar como una agroempresa hace que muchos de los autoconvocados y miembros de la mesa regional estén en tensión con ella, pues compiten en el mercado local y regional:

Rurales y Estibadores -Renatre- e incluso un candidato a diputado nacional por Acción por la República, el partido liderado por Domingo Cavallo, durante la década del '90.

⁶⁹ Para un análisis más detallado de esta transformación ver "Transformaciones productivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo" (Hernández, Fossa Riglos, Muzi, 2011)

“Mi papa fue socio durante muchísimos años. (...) Yo soy del mismo ramo [de la Cooperativa], seríamos competidores. (...) Ellos tienen agroquímicos, acopio y esto es lo mismo [que tengo yo] en cosas y servicios. (...). La cooperativa de acá no sirve en esas cosas. Creció y creció en acopio, pero no les sirvió a los más chicos (...). Entonces, cuando hablan, yo les digo: ‘ustedes se tienen que quedar con productores chicos y me tienen que dejar los grandes a mí’.” (Mario, 55 años, agroempresario, autoconvocado, 20/02/2009).

En efecto, bajo la nueva lógica del modelo del crecimiento mediante redes de contratos la competencia se extiende desde el mercado de tierras hasta el mercado financiero pasando por los servicios de insumos, fumigación y fertilización, cosecha, acopio, transporte y venta.

A su vez, dentro del sector ganadero también se dan serias tensiones internas. En particular aquellas entre los invernadores (vacunos y porcinos) y aquellos que lograron montar el sistema *feedlot*⁷⁰. En un contexto de avance agrícola sobre el territorio este sistema permite compensar la falta de espacio y optimizar el tiempo productivo. No obstante, a diferencia de otras formas de engorde, requiere de una cierta cantidad de cabezas y un gran costo de inversión tecnológica. De ahí que el Estado subsidia esta forma de producción a fin de garantizar el incremento del stock vacuno y evitar una suba en el precio de la carne⁷¹, situación que los pone en el banquillo de los acusados frente el resto de los actores del sector ganadero:

“Mucha gente se cree que estuvimos haciendo plata fácil de las compensaciones, pero no es así. Porque comprar una invernada a \$3.50 y hacer un kilo de carne a \$4.40, no es un negocio si no hubiese una compensación de por medio.” (Santiago, 62 años, agroempresario dueño de uno de los feedlots locales más grandes con un stock total de 10.000 cabezas de ganado, siendo el principal ramo de su empresa la venta de agroinsumos, producción y exportación de granos, reunión Mesa Regional 24/02/2009).

No obstante, el resto de los ganaderos no puede competir en igualdad de condiciones en el mercado de producción de carne para consumo interno ni externo, pues en este último contexto se ven limitados frente a los ganaderos de las zonas núcleo por el convenio popularmente conocido como “Cuota Hilton”, que limita la cantidad y la calidad de la carne pasible de ser exportada a la Unión Europea⁷²: *“El tipo que tiene un criadero de 250 cabezas y se calentó con la genética y*

⁷⁰ Este sistema de engorde, consiste en confinar una gran cantidad de animales dentro de un corral en el cual son alimentados constantemente a base alimentos balanceados (mayormente basados en maíz) hasta que los animales alcanzan el peso requerido por el mercado.

⁷¹ Esto se estableció mediante la Resolución N° 1378/07 del Ministerio de Economía y Producción la cual facultaba al ONCCA (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario) a regular su implementación.

⁷² Este convenio N° 810/2008, otorga a Argentina una cuota de 28.000 toneladas anuales de carne, que se cubre con cortes de carne de vacuno de animales que hayan sido alimentados exclusivamente a pasturas naturales desde su

con el bromatólogo hoy... ¿qué hace ese tipo?” planteaban los invernadores “a campo abierto”. A esta posición se sumaban aquellos que apostaron por la producción de porcinos, cuyos criaderos⁷³ también requieren un alto costo de inversión:

“¡A mí el ONCCA no me dio un centavo de subsidio en todo el año! Ya me está debiendo más de doscientos mil pesos. Porque ellos [el gobierno], no quieren la carne sustituta a la carne vacuna. ¡El cerdo no rinde lo mismo que el feedlot acá porque no está subsidiado!” (Luis, 75 años, productor porcino, reunión mesa regional 24/02/2009).

Al persistir la sequía con el paso de los meses, la falta de fardos y pastos para alimentar a los animales generó una gran pérdida de cabezas vacunas, estimada en un total de \$10.000.000 (diez millones de pesos), agravando la situación. Solidarizándose con los tamberos y manifestándose en contra de la política de subsidio a la producción de carne en feedlots, el presidente de la Sociedad Rural local planteaba *“Las vacas están cayéndose, necesitamos densidad de madres. ¡A ese hay que ayudarlo para que no se caiga el stock!”*. No obstante, los tamberos no solo demandaban asistencia para mantener vivos los animales, sino que aprovechando la presencia del representante del sector industrial abrieron la discusión en torno al precio de la leche, generándose otro núcleo de tensión. Así mientras los tamberos planteaban que las empresas lácteas crecieron *“a costillas del productor agropecuario”*, el representante del sector industrial lácteo regional se amparaba bajo el paraguas argumentativo de la lógica del mercado:

“Acá los tamberos grandes son tratados de traidores, la industria láctea son productos masivos ¿no?, y están para ganar dinero por supuesto... como el tambo esta para ganar dinero. No es una asesina la industria”. (Jorge, 47 años, gerente de la industria láctea TREGART, reunión Mesa Regional 04/03/2009).

Por último, pero no menos importante, nos detendremos en el sector político. Por un lado, todos los presidentes de comuna⁷⁴ que participan en la mesa regional son también productores

destete. Para determinar el orden de mérito para la asignación de la cuota, se crea un Tribunal de Evaluación y Seguimiento Hilton.

⁷³ No nos referimos aquí a los tradicionales “chiqueros”, sino a tinglados o criaderos cuyo funcionamiento se asemeja al sistema feedlot pero con un mayor control de la limpieza de las heces y la temperatura ambiente.

⁷⁴ Dado que las extensiones territoriales son muy amplias, cada distrito se divide políticamente en su interior en pueblos o comunas las cuales cuentan con un presidente que goza de autonomía política y administrativa y son representados en el congreso de la provincia por el senador departamental. El distrito de San Justo por su densidad demográfica cuenta en cambio con un intendente y seis concejales que lo administran y gobiernan.

agropecuarios. Esto los sitúa más cerca de los intereses de los autoconvocados que del intendente y senador departamental, quienes no provienen ni constituyen parte del sector, siendo el primero arquitecto y el segundo abogado. Asimismo, éstos últimos provenientes del partido radical (UCR) actualmente forman parte del Frente Progresista Cívico y Social⁷⁵. Para entender las relaciones entre el sector agropecuario y el sector político local, es importante tener en cuenta las implicancias del retroceso del Estado durante los '90. La disminución de recursos económicos en los erarios provinciales y municipales, llevó a sus dirigentes políticos a otorgar concesiones al sector privado a cambio de que éstos mantuviesen sus inversiones en los territorios y contribuyesen impositivamente.

En el caso de San Justo, estas concesiones se otorgaron particularmente a los actores agropecuarios. Entre ellas podemos mencionar el otorgamiento de permisos para la realización de canalizaciones privadas, omisión del incumplimiento de las normas de sanidad y controles fitosanitarios, la habilitación de parcelamientos de tierras y construcciones inmobiliarias infringiendo gradualmente las normas de edificación y códigos urbanos. Asimismo, se realizó la tercerización de servicios tales como el mantenimiento de los caminos rurales, instalación de caños de desagüe y alcantarillas en manos de grupos de actores del sector privado agropecuario, pasando a controlar éstos la oferta de servicios de infraestructura pública. Por otra parte, los referentes agroempresariales locales apadrinan escuelas, comedores comunitarios infantiles y fundaciones solidarias, ocupando así el rol de los tradicionales “benefactores” del pueblo.

En este contexto, para el sector político del departamento San Justo, si bien el cambio productivo implicó cierto crecimiento local, materializado en el despegue del sector de construcciones y el consumo automotriz, el mismo no se expandió a todos los sectores ni a toda la comunidad: *“El sector agropecuario acá es muy cerrado, no siempre hay una contrapartida del sector”* señalaba el senador departamental. En este sentido, se posicionan como el actor que tiene que afrontar los efectos territoriales no deseados del modelo: la pérdida de puestos de trabajo y el aumento del trabajo informal, la explotación no racional del agua, del suelo y la multiplicación de las canalizaciones privadas. Ante esta inquietud la municipalidad de San Justo realizó a fines de 2008 una convocatoria abierta a toda la comunidad para elaborar un Plan Estratégico de Desarrollo. El mismo se planteó como un plan que buscaba superar los intereses sectoriales y fomentar el desarrollo de la diversificación productiva apostando al sector de

⁷⁵ Esta alianza política que surgió en Santa Fe en 2006 está integrada por los siguientes partidos: Partido Socialista, GEN, Unión Cívica Radical, ARI y Partido Demócrata Progresista.

servicios comerciales e industrial. No obstante, esta iniciativa no fue bien recibida por parte del sector agropecuario local, quien optó por no participar en las reuniones, atribuyendo las problemáticas mencionadas a la falta de planificación y “*buenas políticas*” locales. Esta tensión entre el sector político local y el sector agropecuario se hizo presente también durante las reuniones de la Mesa, en las que la participación del intendente y el senador así como su capacidad de acción política se vieron constantemente cuestionadas frente a la gran red de actores económicos y políticos que movilizaban la Cooperativa y la Sociedad Rural local.

Así, por ejemplo, durante las primeras reuniones la Mesa Regional solicitó por medio del senador provincial una reunión con el gobernador Hermes Binner para obtener algún tipo de refinanciamiento de deudas para el sector. Luego de gestionar exitosamente una audiencia, el senador del departamento logró que la mesa regional pudiese elevar al gobernador un petitorio de tres páginas y un anexo con los números detallados de las pérdidas económicas sufridas en la región, estimadas solamente para el sector agrícola en treinta y cinco millones de pesos (\$35.000.000)⁷⁶, éste les prometió a su vez tratar el tema en una audiencia con la presidenta de la nación. No obstante, al transcurrir el tiempo esta segunda audiencia no se concretó y los subsidios otorgados priorizaban a los pequeños productores y no a las explotaciones medianas y grandes, protagonistas de la Mesa Regional. Disconformes con estos resultados, la Mesa decidió solicitar una nueva audiencia al gobernador a través del intendente y el senador. El retraso de una respuesta expeditiva a su pedido por parte del sector político generó descontento entre sus miembros:

“Senador, a usted le dimos la nota [solicitando la audiencia] y usted sabe que estamos en completa lentitud de su parte, estamos pensando en un plan B...” (José, secretario de sociedad rural, reunión mesa regional, 24/02/2009).

De manera que los representantes políticos debían rendir cuentas y excusarse constantemente: *“Los tiempos del senado no son los tiempos de la cosecha...”*. Asimismo, paralelamente a las sesiones de la Mesa Regional, tanto el intendente como el senador estaban abocados a lograr la firma de un convenio de “hermanamiento” entre el Departamento San Justo y la localidad italiana de Arluno, mediante el cual se realizarían visitas protocolares y de

⁷⁶ Ver Tabla 4.7 en el anexo. El petitorio presentado y las pérdidas estimadas fueron publicadas en los dos diarios locales para que fuesen de público conocimiento.

cooperación internacional entre representantes de ambos pueblos⁷⁷. La organización de este evento implicó un nuevo retraso en lo pactado con la mesa regional: “... *Con esto de Arluno al final todo quedo en la nada...*” se disculpaba el senador en la siguiente reunión. Este orden de prioridades no fue bien visto por el sector agropecuario quién finalmente decidió implementar su “*plan B*” y contactarse por medio del presidente de la Sociedad Rural directamente con el Ministro de Producción de la Provincia de Santa Fe.

Así acordaron una reunión que se realizó en la Cooperativa de San Justo y en ausencia de los representantes políticos. Esta toma de decisión, más allá del explícito cuestionamiento hacia los representantes políticos locales fue también una muestra de poder por parte de la mesa regional. No obstante, todas estas tensiones al interior de este colectivo se relajan a través de la construcción de un antagonismo superior: hacia el gobierno nacional. Con la figura de la presidenta Cristina Fernández y el secretario de comercio interior Guillermo Moreno como fetiches exorcizantes, estos actores logran unificar sus diferencias internas: “*¡El enemigo es el gobierno, que nos está haciendo pelear! ¡Hasta un tonto se da cuenta!*” enfatizaba el presidente de la Sociedad Rural para aplacar las disidencias.

De esta manera, los miembros de la mesa intentan poner estas tensiones en segundo plano y reflexionar conjuntamente sobre el modo de resolver los diversos conflictos que se incrementaban con el avance de la sequía. En particular dos conflictos centrales atravesaron las reuniones de la mesa regional: la disputa en torno al pago de alquileres (tanto de campos agrícolas como ganaderos) y la necesidad de conseguir refinanciamiento para el pago de deudas y afrontar la siguiente campaña agropecuaria. Ambos problemas, vinculados al modelo de producción agropecuario hegemónico; en donde las patas fundamentales son el capital financiero y la producción bajo contrato, cuya contracara son el rentismo y los expendedores de insumos, quienes serán centrales en las discusiones de la Mesa.

Si bien el escenario climático adverso contribuyó en el estallido del conflicto por el pago de alquileres, la tensión entre arrendadores y arrendatarios en torno al precio de la tierra es preexistente. Tras la adopción del nuevo modelo productivo, las buenas cosechas y la competencia en el mercado de tierras para incrementar las escalas productivas de las explotaciones, llevaron a un cambio en la forma y monto en que se acordaban los arrendamientos.

⁷⁷ Esta localidad pertenece a la provincia de Milan, en la región de Lombardía. A pesar de que la mayoría de los sanjustinos descende de italianos de la región del Piamonte, el concepto de “hermanamiento” permite reforzar y actualizar la frontera étnica que define a los “gringos”.

Paulatinamente se dejó de utilizar la aparcería (dónde la retribución a la tierra era pactado en función de un porcentaje de la producción) pasando a un sistema de arrendamiento dónde primó el sistema de quintales fijos de soja por hectárea, que generó en muy poco tiempo un aumento considerable del precio de la hectárea de tierra agrícola, pasando de 3/5 qq en 2002 a 7/8 qq en 2006 y llegando en algunos casos en el 2008 a 11 qq por hectárea. Con estos precios sobrevaluados y los bajos rindes obtenidos por la sequía, muchos productores no podían cubrir el pago de los alquileres sin poner en riesgo su propia permanencia en el sistema:

“Los arrendamientos...,¿Vamos a ver cómo pagamos?, ¿Qué vamos a hacer?... ¿Vamos a ver la financiación?, Porque que... ojo que falta mucha financiación... hay que ver cuando llegue mayo que va a pasar” planteaba un ingeniero agrónomo autoconvocado a la Mesa Regional.

La centralidad del mes de Mayo radica en los ritmos productivos que impone el cultivo de soja a la campaña agropecuaria. La campaña agrícola se organiza en función del desarrollo de los cultivos y del tiempo de barbecho o preparación del suelo que la precede (diferenciándose así del año calendario que corresponde al período comprendido entre los meses de enero y diciembre). En San Justo, generalmente la campaña se inicia en el mes de Junio, con la siembra de trigo y/o soja, según el ciclo de rotaciones del explotador, y culmina durante el mes de Mayo del año siguiente, cuando finaliza la cosecha de soja⁷⁸ y de los “cultivos de verano” (maíz, girasol y sorgo). En este sentido, Mayo es un mes crucial para definir los contratos de alquiler, pagos a proveedores de insumos y servicios, y para organizar la siguiente campaña agrícola.

Por su parte, los arrendadores exigían el derecho de cobrar el alquiler pactado (en particular, antes de conocerse las pérdidas que el clima ocasionó a la campaña). En un contexto socio productivo en el cual el 50% de los propietarios rurales vive de rentas, la situación se volvió alarmante para toda la comunidad. Dado que la mayoría de los rentistas sanjustinos no ha reinvertido este dinero en actividades comerciales u otros emprendimientos económicos, la falta de dinero líquido al interior de la comunidad impacto directamente sobre el comercio local, cuyas ventas cayeron un 70%. Ante esta situación, la Mesa Regional publicó el siguiente comunicado en los diarios locales, abogando por un diálogo entre arrendadores y arrendatarios:

⁷⁸ Dados los ciclos madurativos de las semillas el cultivo de soja se puede cosechar a los 6 meses de iniciada la campaña, permitiendo así la realización del doble cultivo en una misma campaña agrícola, y hasta un tercero en caso del empleo de ciclos madurativos más cortos, aunque de menor rinde.

“La sequía que viene afectando gran parte del país y la región, ha hecho que muchos productores hayan perdido gran parte de la cosecha de trigo, maíz, sorgo, girasol y no hayan podido sembrar en tiempo y forma la soja; o bien que al caer el valor de los commodities, la realidad sobre los valores de los alquileres no sea la misma que al comienzo del 2008. Ante esta situación, tanto Arrendador como Arrendatario se han encontrado en una encrucijada difícil de resolver, debido a la letra fría de los Contratos. Entendemos que el diálogo, es el único instrumento válido y necesario para resolver los problemas que se suscitan con los arrendamientos, acompañado por la buena voluntad de las partes. Solo de esta forma se podría llegar a una situación equitativa para ambos, Arrendador y Arrendatario.” (Comunicado Mesa Regional, 10/2/2009).

Esta metáfora de “la letra fría de los contratos”, remite a un cambio simbólico y material fundamental en la práctica de los actores rurales de San Justo. Pues, con el advenimiento del pago fijo en quintales y la competencia de precios los rentistas abandonaron no solo la producción agropecuaria, sino también las normas morales tradicionales. Dejando atrás la lógica tradicional, que priorizaba el valor de la vecindad y el parentesco a la hora de ceder las tierras en arrendamiento, para adoptar los valores de la lógica de mercado. Esto implicó pasar de los pactos *de palabra* con familiares y allegados, al uso de contratos inmobiliarios. La coyuntura de tensión generalizada por el agravamiento de la sequía y la situación socio-económica, generó sin embargo interesantes reflexiones y autocríticas por parte de los productores agropecuarios que reflejan las tensiones en la disputa por la explotación de las tierras. En este sentido, uno de los asesores agrónomos de la Cooperativa local reflexionaba en el espacio abierto por el diálogo etnográfico:

“Fijate vos, en todas nuestras reuniones, eh... nosotros, la Cooperativa, tiene una... costumbre, de hacer reuniones periódicas de productores, y siempre hablamos de temas técnicos... O temas técnicos-económicos, pero NUNCA hemos tocado ESE tema. Porque ese es un tema tabú, es un tema donde vos, tenes en el auditorio a los DOS integrantes del tema y donde vos no podés tomar partido. Porque la Cooperativa de San Justo tiene de cliente al propietario y al arrendador... es decir al arrendador y al arrendatario.” (Mateo, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, 27/01/2009)

La imposibilidad de tomar partido radica en la necesidad de asegurar los contratos de arrendamiento entre arrendadores y arrendatarios. Pues en los silos de la Cooperativa se almacenan tanto los granos de los clientes arrendadores como los de aquellos rentistas que cobran sus alquileres en forma de granos, permitiéndole mantener el volumen de acopio necesario para funcionar como consignataria en el mercado de granos para exportación. Así, el negocio de las

comisiones por venta, que garantiza una considerable entrada de divisas, solo es posible si no hay conflicto entre las partes.

Empero, esta situación de conflicto permitió instalar en el debate público la situación de recalentamiento en el precio de los suelos, el sistema de arrendamiento en quintales fijos, así como el cuestionamiento de la figura del “rentista”, debate que se trasladó a los medios prensa locales⁷⁹. Por un lado, los representantes del mercado inmobiliario local señalaban “*Nosotros no ponemos los precios, los pone el propietario*”; por otro, las voces más críticas del sector agropecuario planteaban:

“Acá los productores grandes pagaban el alquiler de los campos a un precio que los productores chicos no podían pagar y entonces de a poco les iban ganando las tierras. Porque se fue jugando, venia uno y otro y te iban ofreciendo, 8,9, 10,11 quintales por hectárea de soja, ¿y el tipo que iba a hacer? Agarrarle al que le ofrecía más, ¡Lógico! Y así terminamos, muy mal. Porque ahora, ¿cómo entiende ese productor que su lote no rinde eso?, Estamos muy complicados...” (Joaquín, ingeniero agrónomo de INTA y productor de San Justo, 04/02/ 09).

En este sentido, podemos ver que existe una “solidaridad de facto” (Hernández, 2009) entre arrendadores y arrendatarios, pues los intereses de ambos están implicados en el *negocio*. De un lado para aumentar la escala productiva, y del otro lado garantizando un ingreso de dinero que les permite garantizar su reproducción independientemente de los vaivenes climáticos y económicos de la campaña. La contracara de esta situación es la concentración productiva, situación sobre la que reflexionaba críticamente un referente de los agroempresarios locales:

“Hoy son 80 vecinos míos que me alquilan, ¿y vos crees que yo quise hacerlo?, ¿que yo me di cuenta?... Es decir, Los Grobo con 200.000 hectáreas ¿socialmente se puede mantener? ¡Son realmente temibles! Yo con 9.000 hectáreas acá, los vecinos te empiezan a mirar, están diciendo por ahí los chicos, gente joven que está tratando de meterse y por ahí dice... ¿Cómo me compite?... No...¿No habrá que cambiar...?” (Mario, 55 años, agroempresario, autoconvocado, 20/02/2009).

Al problema del pago de los alquileres se sumó de inmediato la imposibilidad de pagar las deudas contraídas por los productores agropecuarios en insumos y servicios agropecuarios, pagos que suelen realizarse al finalizar la campaña mediante un monto fijo de dinero o su equivalente en quintales de soja por hectárea. La necesidad de conseguir fuentes y mecanismos

⁷⁹ En particular a través de artículos en la prensa escrita, por ejemplo “La economía baja, los alquileres no” (Diario Cuatro Líneas, 17/02/09), “El campo en su peor crisis y sin soluciones”(Diario Cuatro Líneas, 26/03/09).

de refinanciación se profundizó a medida que se acercaba el mes de mayo, momento en el que finaliza la campaña agropecuaria con la cosecha de soja y se inicia la nueva con la siembra de trigo y/o de soja, dependiendo de la rotación que cada explotador mantiene en los suelos. De manera que las empresas expendedoras de insumos, vendedores de maquinaria y los contratistas de servicios agrícolas se vieron seriamente afectados tanto por el freno de los pagos como por la radical disminución de la demanda de sus productos y servicios. Esta situación se vio reflejada en particular en la disminución de la demanda de fertilizantes, uno de los insumos de mayor costo (US\$1.000/tonelada), estimándose en una baja total de 80% del récord de ventas.

Asimismo, los acopiadores también se vieron complicados, pues este negocio solo es capaz de eludir las crisis económicas cuando se posee un alto volumen de granos acopiados. El caso más emblemático a nivel local de las pérdidas económicas generadas por la sequía fueron las ventas de insumos en la cooperativa local, que se redujeron drásticamente de un total de 16.000 toneladas (entre fertilizantes y herbicidas) a solo 3.000 toneladas, y su acopio total de granos que decreció de 225.000 toneladas a solo 60.000 toneladas (incluyendo soja, maíz, trigo y girasol).

En esta *ronda de conflictos* los miembros de la Mesa Regional fueron elaborando conjuntamente diversas estrategias para conseguir la refinanciación de deudas poniendo en debate su relación con sus tres principales fuentes financiadoras: las multinacionales, las mutuales locales y los bancos. Por un lado, mantener un buen vínculo con las multinacionales se plantea como una situación crucial, pues sin ellas los expendedores de insumos locales no pueden mantener su negocio basado en las comisiones por venta de productos, ni tampoco disponer de capital para ofrecer financiación a sus clientes para la próxima campaña. Desde este lugar el presidente de la Cooperativa local planteaba a la Mesa Regional:

“Ellos [las empresas multinacionales] son parte de la realidad, están llamando para ver qué pasa, pero por ahora no nos pusieron ningún condicionamiento. El inconveniente es que hoy ese faltante [de dinero e insumos] no está, y no lo tienen ni los productores ni las empresas. El vacío está en los silos, y es una situación complicada... Vos podés planificar y decirles cuándo va a haber algún movimiento [de venta de granos], pero depende...si, clima de por medio, algún productor podrá generar algún recurso agrícola [es decir, cosechar].” (Reunión Mesa Regional, 10/03/2009)

“Un productor de cada \$100 que debe...\$20 le debe al banco y \$80 le debe a las cooperativas, o sino... a las multinacionales” planteaban los asesores de la Cooperativa San Justo. (Reunión Mesa Regional, 17/03/2009)

Vemos así que a pesar de esta relación de dependencia entre las cooperativas y empresas de agroinsumos con las compañías multinacionales, sus representantes tienen una clara consciencia de su rol estratégico en el mercado de venta directa: *“Las multinacionales no se van a ir sin refinanciar, ¡No! Hay muchas empresas que han invertido acá y no quieren dejar de vender, Bunge, Cargill, Basf, es su negocio, ellos también nos necesitan.”* (Ibíd), reflexionaba uno de los ingenieros agrónomos asesores de la cooperativa. Dada esta posibilidad de negociación, la Mesa Regional decidió entonces convocar a los representantes de los principales proveedores de insumos multinacionales a participar de una reunión conjunta en la que, junto al ministro de producción del gobierno de Santa Fe, pudiesen discutir las opciones de refinanciación.

La situación era radicalmente diferente en el caso de las deudas contraídas con las entidades bancarias y las asociaciones mutuales locales, en particular con éstas últimas. En San Justo las mutuales crecieron considerablemente a la par del boom sojero, pues luego de la experiencia del *“corralito”* en 2001 y la posterior devaluación, muchos agroproductores sanjustinos decidieron invertir su excedente en estas instituciones a cambio de ventajosas tasas de interés⁸⁰. Con el capital acumulado a través de las inversiones agropecuarias, estas instituciones engrosaron sus arcas, ampliando el espectro de socios y servicios, pasando de su funcionamiento tradicional como pequeñas cajas privadas de jubilaciones y servicios de salud, a funcionar como compañías de venta de pólizas de seguros y financiadoras, en particular otorgando préstamos de capital y créditos para la compra de maquinaria agrícola e insumos productivos. De ahí que la mayoría de los productores se encontrara más endeudada con las mutuales que con los bancos. Sin embargo, al no pertenecer al sistema económico formal el Estado provincial no podía intervenir entre las partes implicadas, ni interceder en la negociación de las tasas de interés⁸¹. De manera que, tal como señalaba un referente de autoconvocados, la salida más viable para lograr la refinanciación alternativa a las multinacionales eran los bancos:

⁸⁰ Los directorios de las dos mutuales más grandes de San Justo se encuentran conformados por reconocidos agroempresarios sojeros.

⁸¹ Según nuestros interlocutores, los préstamos que otorgaban las principales mutuales de San Justo tenían un 30% anual de intereses.

“¡Los productores están más endeudados con las Cooperativas y las mutuales que con los bancos! El productor antes que el banco eligió esto [las mutuales] y ahora necesita que lo refinancien. Yo creo que es más cómodo estar endeudado con los proveedores y las mutuales que con los bancos, pero lo importante es pedir financiación.” (Horacio, reunión mesa regional 17/03/2009).

No obstante, las condiciones que impone el sistema bancario formal para la entrega de créditos no son las mismas que las mutuales informales. Así el sector financiero formal aparece en los debates de la Mesa como un otro amenazante respecto a los intereses del productor agropecuario:

“Yo hoy fui al Banco Macro en [el distrito de] Paiva, y me dijeron que tenían créditos para los productores. Pero yo les dije que lo que nosotros queremos es que no se abusen con intereses del 26%” (Pedro, 50 años, productor sojero, autoconvocado, reunión mesa regional 10/03/09)

“La banca es complicada, porque son negocios de dinero, y los bancos tienen sus plazos, sus cuestiones. A mí no me van a dar plata si yo no tengo... me van a pedir un flujo de fondos, me van a mirar una serie de cosas... Ahora si vos estas medio complicadito..., ¡Olvidate!, “Gracias”, y ya está... No digo que las empresas no lo hagan, lo hacen, pero hay más predisposición a jugarse, porque no les queda otra, porque ellas también nos necesitan”. (Mateo, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, reunión mesa regional, 10/03/09)

Dado que su margen de maniobra con las entidades bancarias es mucho más restringido que con las compañías multinacionales, las estrategias para negociar con los bancos fueron fuente de extensas reflexiones al interior de la Mesa. Así las estrategias que proponen abordaban desde los montos y tasas de interés a los plazos de pago, pasando por la cantidad de cheques y sus vencimientos, hasta los alcances productivos de dichos créditos. Así por ejemplo los más vinculados al negocio financiero sugerían:

“El problema es la línea de capital, la que hay es para maquinaria pero no para trabajo, y el productor necesita lo segundo hoy. Tienen que pedir créditos para capital de trabajo.” (Mario, 55 años, agroempresario, autoconvocado, 25/03/2009). Asimismo, el presidente de Sociedad Rural recomendaba *“¡Ojo con los cheques rebotados! Necesitamos tener las cosas y los papeles claros en los bancos”*.

Las reflexiones y estrategias de la mesa respecto a cómo proceder con los bancos nos permitieron observar no solo divergencias en la lógica financiera de cada uno de los actores, sino también las diferencias cognitivas y capacidad de interacción con otras esferas de poder (políticas, financieras, comerciales) que ponen en juego estos actores. Por un lado, para los perfiles más pequeños, la prioridad es definir los plazos de vencimiento de los cheques, pues muchos de ellos habían recibido pagos por sus servicios como contratistas pero estos cheques no tenían fondos. Dado que los ingresos por los servicios de fumigación, fertilización y siembra son su principal fuente de capital productivo para mantener sus explotaciones agrícolas, para estos actores *“los tiempos de siembra no pueden esperar”*. Definir antes del mes de mayo, momento de cierre de la campaña agropecuaria, si la validez de los cheques era de 90 o de 120 días comprometía seriamente la planificación estratégica de la próxima campaña.

Por otro lado, los perfiles más grandes y diversificados más habituados a la lógica financiera y con la posibilidad de movilizar contactos al interior de los bancos, se permiten una actitud más especulativa, y se mostraban más interesados en definir las posibles tasas de interés y la posibilidad de obtener alguna ventaja porcentual:

“¿No podemos pedir con intereses subsidiados en vez de acordes? Además podríamos pedir un año de gracia para el pago de intereses” (Mario, 55 años, agroempresario, autoconvocado, 25/03/2009).

“Banco Nación tiene una tasa subsidiada del 8% y Banco Macro un interés del 13%. Yo tengo mucha amistad con el gerente y me dijo que podemos acordar una tasa de interés más baja” proponía el gerente administrativo de la cooperativa San Justo.

No obstante, todos coinciden en que *“El problema es solucionar la parte financiera sin que nos extorsionen los bancos”*. Deciden entonces redactar una nota conjunta convocando a los bancos a negociar la refinanciación de deudas y cheques. Pero no de cualquier forma, sino con un plazo e intereses específicos convenientes para los productores agropecuarios de la mesa regional. Asimismo se fijó un plazo de veinte días de repuesta, luego del cual, de no obtener respuesta, se consideraría la toma de bancos, emulando el ejemplo de los autoconvocados entrerrianos⁸². A fin de darle mayor peso y efectividad a la nota se decidió entonces que la misma iría acompañada de los sellos de cada institución de la Mesa y la firma de los autoconvocados.

⁸² Recordemos que en marzo de 2009, Alfredo De Angeli lideró la toma del Banco Provincial de Entre Ríos.

Luego de sucesivas reuniones, los integrantes de la mesa regional fueron movilizando diversos actores implicados por las pérdidas de la sequía para reflexionar conjuntamente sobre la situación regional y unir fuerzas para pedir al gobierno nacional la declaración de la situación de emergencia agropecuaria. A finales del mes de Mayo, la mesa regional logró realizar conjuntamente una nueva reunión con el ministro de producción provincial en las instalaciones de la Sociedad Rural. Esta vez, además de los integrantes de la mesa regional, participaron representantes de las bolsas de comercio de Santa Fe y Rosario, delegaciones de INTA Reconquista, Calchaquí y Rafaela, Unión Agrícola de Avellaneda, representantes de Federación Agraria Argentina, Facultad de Cs Veterinarias y Agronomía de la Universidad Nacional del Litoral, los bancos Nación, Credicorp, Santa Fe, Santander Río y Macro, y representantes de la aseguradora Sancor Seguros. Todos estos actores se abocaron en redactar un informe para que el gobernador de la provincia lo presentara a la presidenta de la nación y se aplicase el decreto de emergencia agropecuaria en la región centro norte de la provincia⁸³.

4.5. Construyendo legitimidad desde la abundancia: “el campo como motor del país”

Con el fin de legitimar estos intereses, tanto en el contexto de la mesa regional como en el de los piquetes, nuestros interlocutores apelaron recurrentemente a la narrativa hegemónica de “*el campo como motor del país*”. En consonancia con el argumento que postula que el nuevo modelo de producción agropecuario genera relaciones sociales de tipo *win-win*, afirmaban que “*si al campo le va bien, a todos les va bien*”, puesto que constituyen el primer eslabón dentro de una cadena de valores agregados y una fuente generadora de puestos de trabajo. En palabras de uno de los autoconvocados:

“Si el productor agropecuario no se pone en funcionamiento, la desocupación va a seguir aumentando. ¡Y no es invento mío! Porque no hay nadie que funcione más que el productor agropecuario! De ahí para adelante, se empiezan a sumar las demás cadenas...” (Pedro, productor sojero, 50 años, autoconvocados, reunión mesa regional, 24/02/2009)

Si bien este imaginario del campo como motor del país tiene su origen en el discurso instituido por el modelo agroexportador del siglo XIX y la narrativa de Argentina como “granero del mundo”, parafraseando a Foucault podemos decir que lo nuevo no está en lo que se dice, sino

⁸³ La Provincia había declarado la emergencia agropecuaria desde el 26/01/2009 pero solo en 8 departamentos del sur y centro (MAGyP, 2009).

en el acontecimiento de su retorno (Focault, 1970: 24). Veamos entonces cuáles son sus condiciones de aparición y los sentidos que asume en el marco de esta disputa.

En primer lugar, en el marco de las entrevistas interpersonales hemos observado que nuestros interlocutores expresan una resignificación de la figura del “campo”, vinculada al proceso modernización agropecuaria, del cual los actores agropecuarios sanjustinos se reconocen como protagonistas. Esta resignificación es definida explícitamente en su discurso como “*la realidad actual del sector agropecuario*”. Al narrar sus historias de vida, los entrevistados marcan un punto de corte temporal desde el cual construyen su identidad como productores agropecuarios diferenciándose constantemente tanto de los productores rurales tradicionales de la región como del imaginario histórico nacional del productor agropecuario ligado a la propiedad latifundista y la actividad ganadera. Asimismo, marcan una distancia enfática respecto a la imagen planteada por el gobierno nacional asociada a la “oligarquía”. Así por ejemplo, uno de los asesores de la cooperativa San Justo reflexionaba al respecto:

“El gobierno ve al sector agropecuario como esa persona... el terrateniente. Qué se yo, la imagen esa que se tiene... es decir, ¡No! El productor agropecuario hoy, vos lo habrás palpado, en una comunidad como esta, y no sé si lo estás haciendo el trabajo en otras, es por lo menos en el interior del país, en lugares del tamaño como San Justo y la ubicación, es el generador o el motor de toda la actividad.” (Roberto, Ingeniero Agrónomo, 58 años, productor agrícola-ganadero, contratista de maquinaria agrícola, y asesor de la cooperativa San Justo, 10/06/2009)

Con la adopción del paquete tecnológico vinculado a la siembra directa, el paradigma productivo de los agronegocios y la favorable rentabilidad de la agricultura, nuestros interlocutores cambiaron radicalmente su rutina productiva, su estilo de vida, su estándar de consumo y la construcción de sí mismos. Así, lejos de la filosofía de la austeridad y el ahorro de los colonos inmigrantes, estos agricultores globalizados se asumen como consumistas:

“Antes el productor agropecuario estaba en su casa, en el campo, tenía dos vaquitas, te lo habrán dicho, el tachito, las gallinitas, plantas frutales ... El tipo con que tuviera para comer, el tipo tenía la leche, tenía la carne porque hacía la carneada, tenía la verdura, tenía la fruta, tenía eso. No tenía... no andábamos con tanto celulares, el auto, hoy en día está metido en la sociedad del consumo el productor agropecuario, como estas vos, como están todos.” (Ibíd.)

En este mismo sentido, uno de los contratistas más grandes de San Justo señalaba al respecto:

R: *El productor agropecuario no es más el productor de antes. El productor de antes era más conservador, ahora en cambio... el productor no es más conservador, la guita la gasta.*

P: *Y en que la gasta?*

R: *Sobre todo en tecnología. Maneja el tractor, la sembradora, camioneta (...)*

(Horacio, productor agrícola-ganadero, contratista de maquinaria agrícola, 53 años, autoconvocados San Justo, 20/02/2009).

Este cambio identitario, está estrechamente vinculado con la adopción del discurso y el imaginario ideológico científico-técnico promovido desde las instituciones agropecuarias hegemónicas como AAPRESID y AACREA, a las cuales pertenecen la mayoría de nuestros interlocutores⁸⁴. Reproduciendo estos discursos éstos construyen una identidad contrapuesta a los productores tradicionales, que pasan a representar el *pasado* agropecuario, concebido como *conservador, atrasado*, en contraposición con la imagen de sí mismos como productores *innovadores, modernos*, asociados a la adopción de nuevos conocimientos, herramientas y técnicas en la producción de alimentos para el mercado mundial. Asimismo, la alusión constante a viajes de capacitación al exterior y así como a sus vínculos con empresas multinacionales son también indicios de esta identidad *globalizada* en contraposición al viejo imaginario del *paisano* rural.

No obstante, se auto adscriben también como “*gringos*”, y en el caso de los autoconvocados como “*colonos*”, aludiendo así al imaginario del productor rural inmigrante y trabajador del S. XIX, hecho que implícitamente legitima su disputa por el acceso a la tierra:

“El productor agropecuario es lo más espontáneo que hay. El genuino, después hay otros que no son genuinos, no son gringos ni gringas. Si vos tuviste oportunidad de hablar con gringos, el gringo en todos lados es igual. En todos lados, un gringo de Venado Tuerto será de otra manera por su idiosincrasia por su origen, pero en todos lados es un tipo que ante el primer indicio de una norma reacciona, cumple”. (Osvaldo, 57 años, productor agrícola ganadero, contratista, presidente de la cooperativa San Justo, 10/03/2009)

En esta frontera entre productores *genuinos* y *no genuinos* se expresa nuevamente la tensión central que introdujo el agribuisness en el territorio: la disputa por la tierra. En este sentido, uno de los asesores agrónomos de la cooperativa local señalaba al respecto:

⁸⁴ El rol de estas instituciones en la promoción del paradigma de los agronegocios y en la construcción identitaria de los productores agropecuarios contemporáneos ha sido abordado en profundidad en los trabajos de Valeria Hernández y Carla Gras (Hernández 2007a, Hernández 2008, Gras y Hernández 2008 y 2009^a, Hernández y Goulet 2010)

“El productor GENUINO, el productor PRODUCTOR, ha desaparecido. Bah, no ha desaparecido, hay OTROS participes en la zona. Bueno eso de tu análisis seguramente vas, te vas a encontrar que cuando vayas [al campo] a hablar ¿quién le siembra el campo a Juan?, te van decir: lo siembra una sociedad o lo siembra otro...”

Así vemos que para nuestros interlocutores sanjustinos los productores no genuinos son aquellos actores extra-territoriales y extra-agropecuarios quienes a través de diversas modalidades (pooles de siembra, fideicomisos financieros, fondos comunes de inversión, etc.) compiten con ellos en el mercado de explotación de la tierra:

“Pasa que todos quieren entrar en el negocio... Entonces hay médicos, contadores, abogados, que... ponen su capital en un pool de siembra, se los administra algún ingeniero agrónomo y... después bueno... Ahora no sabemos qué ha sido del productor...” (Esteban, 50 años, productor agrícola ganadero y contratista)

En particular, las grandes empresas exportadoras constituyen una amenaza que las sitúa en el otro extremo del polo de otredades, frente al temor a ser desplazados por ellas:

“¡No me quiero ni imaginar! Acá a 15 Km. hay dos estancias, ¿y sabes de quiénes son? No son gente de acá, son de Adecoagro, yo tenía un ingeniero agrónomo [trabajando en mi empresa] y se lo llevaron [a trabajar con ellos]. Le ponen una Toyota nueva, todo... y después, ¿Qué paso?... Que trabajan por protocolo. Entonces vos no tenes opinión (...), vienen de buenos aires y te dicen: vos tenes que tener este volumen de soja, tenes que sembrar esta variedad de plantita. Lo único que tenes que hacer, es lo que te dicen ellos y después se llevan todo.” (Mario, 55 años, agroempresario, autoconvocado, 20/02/2009).

Estas fronteras identitarias son indicios de las tensiones que introduce el modelo de agricultura globalizada en el territorio. En efecto, tal como vimos al interior de las reuniones de la mesa regional, la disputa por el acceso a la tierra y la concentración de los contratos de los diversos servicios productivos no promueve relaciones de cooperación e integración entre los diversos actores que ponen en funcionamiento los motores productivos del modelo de agricultura globalizada. De ahí que lo propio de este colectivo de pequeño burgueses sanjustinos es que sus fronteras son muy líquidas, hacia arriba, por la amenaza de ser comidos por los grandes, y hacia abajo, por diferencia de intereses con los proletarios. Así, estos actores de clase media están siempre en la tensión de “quiénes somos”. En este sentido, la figura del “campo”, que permite evocar tanto el imaginario tradicional como el relato hegemónico del agribuisness, no se asume linealmente ninguno de estos dos sentidos para nuestros interlocutores.

La figura multívoca del campo opera entonces como una metáfora, a través de la cual este grupo de actores construyen su historia, su pasado, resinificando su lugar en la estructura socio-productiva, dando sentido a su identidad actual y disputando su legitimidad en el marco del proceso de construcción de desigualdades sociales.

4.6. La construcción de solidaridades al interior de la comunidad

El contexto de la sequía, agudizó las tensiones estructurales del modelo poniendo públicamente en aprietos el relato de las relaciones win-win, situación que promovió una reflexión constante durante las reuniones de la mesa regional respecto a la importancia de conseguir legitimidad de su reclamo por parte del resto de la sociedad y las posibles estrategias para conseguirlo. En un primer momento, la necesidad de contar con el apoyo de la comunidad se restringía a contar con una amplia convocatoria durante los piquetes rurales:

“¿La comunidad de San Justo nos va a apoyar el día once? ¿Tenemos el apoyo? ¿De qué forma? ¿Si le pedimos que cierren medio día los negocios lo va a hacer? Si no tenemos el apoyo de la comunidad de San Justo muchachos, ¿Cómo vamos a cortar la ruta? ¿Se entiende? Porque vamos a tener un problemón...” (Carlos, 62 años, productor agrícola, contratista y presidente comunal, reunión mesa regional 24/02/09).

Avalar los cortes de rutas en la situación de sequía podía resultar contraproducente para la imagen social del campo. Sobre todo porque las consecuencias económicas de la falta de circulación de capital comenzaron a notarse particularmente a partir de febrero en las billeteras de toda la comunidad. En particular el centro comercial e industrial San Justo estimó la baja en el consumo entre un 30 % y un 40% respectivamente, pues la situación de congelamiento de los pagos afectó duramente al sector asalariado retrasándose el pago de sus sueldos y en algunos casos llegando a quedar en situación de desempleo. Esto repercutió a su vez en el sector inmobiliario urbano, pues los inquilinos de negocios alquilados y de viviendas se vieron impedidos de cumplir con los pagos convenidos⁸⁵. El corte de la cadena de pagos repercutió entonces tanto en los ingresos de los asalariados, como comerciantes, rentistas y el sector de servicios inmobiliarios generando un malestar generalizado en la comunidad.

⁸⁵ Los empleados constituyen el 71% de la PEA de San Justo y su sueldo básico promedio es de \$1.200 (PESJ, 2009), no pudiendo acceder a la compra de una casa propia (cuyo valor se ubica en un promedio de \$30.000) estos actores suelen mayormente alquilar sus viviendas, cuyo costo promedio es de \$700 mensuales.

Los actores de la mesa reflexionaron colectivamente sobre esta situación, considerando las diferencias respecto a la situación del año previo, y repensaron el escenario de la protesta en el marco de la de crisis internacional y la amenaza de desocupación, así como la viabilidad de las diversas prácticas políticas que consideraban llevar a cabo, desde los piquetes a la toma de los bancos. En el marco de estas reflexiones vemos que el resto de los actores sociales (comerciantes, médicos, docentes, empleados, etc.) son englobados en la categoría de “gente común”, concebidos como un otro distante, que no está al tanto del salto a la modernidad del sector agropecuario:

“El once de marzo del año pasado estábamos solo nosotros. Era solo el campo el que se quejaba, salvo algunos que defendían directamente el campo como lo querían ver. Hoy, esta todo el mundo mal. Yo hace unos dos meses atrás que les decía que hay que explicarle al resto de la sociedad, que entiendan lo que está pasando. Y la seca nos está dando una mano con eso porque genera la situación.(...) La realidad es que tratan de adaptarse, y no saben ni cómo se hace, ni de dónde viene. Y yo les puedo decir que no saben lo que hace un productor, eso no lo sabe la gente. El tema es hacerle saber a la gente eso, para ponerte esa gente a favor tuyo”. (Agusto, 43 años, productor sojero, contratista y presidente comunal, reunión mesa regional 24/02/2009)

“Esta es mi lucha, no me importa que opinan los de afuera. Cuando cortan los docentes ¿qué?, no importa lo que el periodismo opina. Esa gente sigue teniendo trabajo, va a la ciudad, el negocio, lo que sea, y el productor agropecuario se sigue fundiendo. Mi protesta, es mi protesta. La protesta que quiera hacer esa gente, que la haga cuando este disconforme con esa situación, y ¡[las rutas] las van a cortar también!” (Pedro, productor sojero, 50 años, autoconvocado, reunión mesa regional, 04/03/2009).

No obstante, además de la búsqueda de apoyo por parte de la comunidad, en las reflexiones que emergen durante las reuniones de la mesa regional se ponen de manifiesto las profundas transformaciones que introdujo el cambio productivo en la dinámica cotidiana de toda la comunidad, desde el crecimiento urbano por la migración de quienes decidieron dar sus campos en arrendamiento, pasando por el incremento del consumo y hasta modificación de la construcción social de la temporalidad, que se redefinió completamente en base a los ritmos del cultivo de soja:

“La comunidad no llega a vislumbrarlo [las pérdidas ocasionadas por la sequía]. Porque piensa que nosotros siempre tenemos. Todo el sistema acá funciona porque para todos, el año arranca hacia mediados de mayo, cuando el productor cosecha la soja el cultivo número uno, el más importante. En el ínterin esta el maíz, el trigo, el girasol, el sorgo, pero así el comisionista,

el vendedor de autos, el vendedor de comercio... todos piensan que llega mayo y ahí, como se diría, empieza el año. ¡Y eso este año no va a estar! Pero muchos no lo ven, piensan que siempre hay un colchón, pero esta vez no lo hay.” (Mateo, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, reunión mesa regional, 10/03/09)

En esta búsqueda de legitimidad, hacen circular su discurso al interior de la comunidad empleando centralmente los medios de comunicación locales, en particular la prensa escrita de frecuencia semanal, a través del cual la mesa regional hizo públicos partes de prensa, comunicados y las convocatorias a la ruta, siempre llamando a una *toma de conciencia*. Así los medios de prensa locales refuerzan la narrativa del campo y su interpretación desde la visión de la burguesía agropecuaria reproduciendo los discursos de los medios hegemónicos provinciales y nacionales, a través de diversos artículos como por ejemplo *“El campo enfrenta dos grandes problemas: el clima y las malas políticas”* (Diario Puerta Norte 30/01/09), *“El campo perdió 350 millones en San Justo”* (Diario Cuatro líneas, 27/01/09), *“A un año del conflicto campo-gobierno”* (Diario Puerta Norte, 13/03/09), *“El campo en su peor crisis y sin soluciones”* (Diario 4 líneas, 26/03/09), *“El Agro y Bertero, la Nación no”* (Diario 4 líneas, 26/03/09) en los cuales se llamaba a la unión colectiva bajo la lógica de enfrentamiento con el gobierno nacional. En uno de sus primeros comunicados públicos la mesa regional invocaba:

“Esta situación que afecta al sector agropecuario (base de la economía regional) impide su normal crecimiento y desarrollo. Produce una ruptura total de la “cadena de valores”, al no contar con el producto primario, obstaculiza la generación y mantenimiento del empleo del sector y los demás sectores de la economía, impide el desarrollo de actividades económicas alternativas, agota las posibilidades de “distribución de la riqueza” destruyendo la cadena de comercialización de los productos y prestación de servicios. Por todo esto estamos tan preocupados y pedimos a toda la comunidad que nos acompañe y participe activamente de nuestros reclamos y en el ejercicio de una democracia participativa” (27/02/09).

Así el recurso de la victimización, es una de las estrategias para legitimar su reclamo frente al resto de la comunidad que se verá perjudicada con el corte de rutas. Mediante éstas imágenes catastrofistas, se genera un efecto de sentido que despolitiza sus reclamos haciendo parecer su accionar como inevitable, pues se desprende de este discurso que la distribución de la riqueza no se ve impedida por decisión del sector agropecuario, sino por las malas políticas del gobierno nacional y la sequía que ponen en riesgo la estabilidad de toda la comunidad.

Una segunda estrategia fue apelar a la capacidad movilizadora de los representantes del sector industrial, comercial y político para convocar al resto de la sociedad civil a los actos y los piquetes: *“Hay que buscar diálogo, otro gremio que nos apoye, donde cortaste diez días la ruta te explota toda la miseria que hay”* señalaban los autoconvocados. Así por ejemplo, para conseguir el apoyo de los comerciantes del pueblo le piden al presidente del centro comercial e industrial que imprima un total de 2600 panfletos firmados por la mesa regional en su imprenta, para repartirlos en la comunidad, y que pida a los comercios de SJ que se plieguen a los reclamos cerrando solidariamente sus negocios durante medio día. Sin embargo, la experiencia colectiva de los piquetes y las reuniones evidenció que no toda la comunidad estaba dispuesta a adherir a sus demandas, situación que suscitó sendas reflexiones en el marco de la mesa regional:

“Entonces uno no sabe cómo puede reaccionar la sociedad. En comunidades como San Justo, tienen que estar de acuerdo con el corte casi en su totalidad. Pero parece que va a haber gente que no, porque bueno... ¡Esa es una de las cosas que me enloquecen! Porque son gente que maman el campo, que vive del campo, que tienen el vecino que trabaja en el campo...” (Carlos, 62 años, productor agrícola, contratista y presidente comunal, reunión mesa regional 17/03/09).

Entre los actores que no apoyan los cortes ni los reclamos del sector agropecuario se encuentran principalmente aquellos quienes pasaron a ocupar posiciones marginales en el marco de la transformación productiva y aquellos que son directamente excluidos del mismo: los desocupados, los obreros industriales, los empleados de comercio, los profesionales liberales no vinculados al sector (docentes, médicos, abogados, etc.) y aquellos ciudadanos que se ven perjudicados por las consecuencias ambientales del modelo (actores afectados por la deriva de las fumigaciones aéreas, el polvillo de los silos de soja, las inundaciones de ciertas zonas urbanas como consecuencia los desagües privados, etc.). Asimismo, hay otro grupo de actores que tienen una actitud ambigua hacia los reclamos de la mesa regional, es decir aquellos que acompañan simbólicamente los reclamos pero no participan activamente de las reuniones ni de los piquetes, a saber: el INTA San Justo y UATRE. Veamos en detalle cada uno de estos actores.

En el caso de INTA San Justo su lugar en el nuevo mapa socio productivo fue relegado a una doble subordinación, por un lado porque las empresas se apropiaron del rol asesor que antes tenía esta institución, pero no a los fines de promover el desarrollo regional sino con fines de lucro comercial, pasando el INTA de ser un referente en la investigación regional a un asesor de los pequeños productores y las empresas de agroinsumos:

“El INTA fue el que iba trayendo en su momento las primeras tecnologías hacia la zona. Con el tiempo fueron apareciendo las distintas variedades de cultivos, los ciclos, ciclos cortos y largos de maduración, cuáles lleva menos tiempo para sembrar y levantar la cosecha, entonces eh... Hoy por hoy es distinto. ¿Por qué? Porque las empresas, ellas mismas empezaron a hacer este trabajo, con mayor presupuesto. Y aparte, lo usan con un fin comercial. El INTA no tenía un fin comercial, sino que lo hacía con el fin de desarrollar una tecnología de desarrollo nacional, para mejorar la situación del productor y por ende de la zona.” (Ernesto, 32 años, ingeniero agrónomo y productor agrícola-ganadero, entrevista 04/02/09)

Por otro lado, porque en su relación con las empresas de agroinsumos la estación experimental queda nuevamente subsumida, pues implica transformar la lógica del conocimiento generado en el marco del Estado, orientado a la elaboración de políticas públicas para el desarrollo de los ciudadanos, a la lógica del mercado orientada a las necesidades del consumidor:

“Las empresas vienen a consultar acá, pero no es como debería ni como era antes. Nosotros porque tenemos información por ser nacional, pública, por ahí te consultan, te piden que vayas a tal o cual lado. Esa ventaja la podemos tener con respecto a una empresa, pero... hoy por hoy, la realidad es que no tenemos recursos para poder analizar todas las variedades que andan dando vuelta en cada empresa” (Ibíd.)

Asimismo, su relación con los pequeños productores a través de proyectos como “grupo de cambio rural” para la actividad ganadera y “plan pro-huerta” para los ciudadanos de las zonas periurbanas, en un contexto hegemónico de megaempresas que monopolizan las tierras rurales, terminan relegando su potencial transformador al asistencialismo social, resignándose tácitamente a la existencia del agribuisness para unos pocos y la agricultura de subsistencia para el resto de los ciudadanos:

“El plan pro-huerta es un proyecto que se trata de la huerta familiar, entonces el INTA lo que hace es entregar semillas paquetitos de semillas, para que la gente lo plante en su casa, semillas orgánicas. Nada de químicos, nada de transgénicos, ni nada, solamente huerta familiar orgánica. Y así se trata de que la huerta cumpla ciertos requerimientos alimenticios, y es gratis porque se supone que lo sacas de tu huerta.” (Ibíd.)

En esta situación de subordinación simbólica y material, pues durante nuestro período de trabajo de campo la experimental ni siquiera tenía oficinas propias, sino que alquilaba un departamento arriba de una de las inmobiliarias locales más grandes, los ingenieros del INTA San Justo decidieron mantenerse al margen de este proceso de la movilización.

Por su parte, UATRE, el sindicato de los trabajadores rurales, acompaña con su firma pero no participa de las reuniones de la mesa regional. Dado que en el contexto de los piquetes la presencia de los peones rurales y sus familias es notoria, un representante de UATRE San Justo nos explicaba al respecto:

“Yo apoyo el reclamo desde la posición de los peones. Porque si fuera por los dueños, me quedo con la posición de la presidenta. Porque ¿Cómo me pueden decir que un peón nunca puede progresar y los dueños de los campos apenas sale una 4x4 nueva ya la tienen parada en la tranquera? Lo que hacemos es darle el apoyo a los agropecuarios, pero darle también importancia a los empleados de campo. Si no, ¿qué se quejan los agropecuarios? Si ellos hacen lo mismo con su gente [la explotan].” (Rodolfo, 48 años, tesorero de UATRE San Justo, entrevista, 07/09/09)

Así la ambigüedad del aval de UATRE a la Mesa Regional responde también a una solidaridad de facto entre los peones, el gremio y los agroempresarios. Pues, en el proceso de producción agropecuaria moderno a pesar de que la incorporación de las nuevas tecnologías permite reducir considerablemente la cantidad de horas de trabajo necesarias, eliminando las tareas de desmalezamiento y arado por el uso de herbicidas y la técnica de siembra directa, el crecimiento en escala de las explotaciones requiere por el contrario una considerable cantidad de horas de trabajo arriba de las máquinas. Asimismo, dados los grandes volúmenes de agro insumos necesarios (fertilizantes, herbicidas, fungicidas y semillas) es preciso contar con estibadores que manipulen estos materiales de los silos a los camiones y de los camiones a las diversas maquinas. De manera que, si bien se redujo el número de empleados necesarios para la producción, sigue siendo necesario contar con empleados que puedan soportar la carga física de estas tareas y las largas jornadas de trabajo. De ahí que la mayoría de los empleados sean jóvenes entre los 17 y 25 años, la mayoría de ellos provenientes de familias muy humildes y/o ex puesteras en las zonas rurales, con un bajo grado de escolarización⁸⁶. Si bien en el caso de San Justo hemos observado que las condiciones materiales en las que éstos desarrollan su trabajo

⁸⁶ La migración a las ciudades implicó el cierre de numerosas escuelas rurales, dejando así a los hijos de los peones rurales que oficiaban de “puesteros” sin instituciones escolares cercanas a sus hogares y sin vacantes en las escuelas urbanas. Asimismo, al concentrarse la oferta educativa en las ciudades de San Justo y los distritos a la vera de la ruta N°11, los jóvenes que viven en los distritos interiores del departamento se ven obligados a migrar a las ciudades alojándose en pensiones estudiantiles. Dados los precarios sueldos de sus padres, muchos de estos jóvenes no pueden migrar, e ingresan al mercado laboral rural desde los 12/13 años bajo la categoría de “changarines”, realizando tareas de banderilleros durante las fumigaciones o como ordeñadores en las zonas tamberas del departamento, arregladores de alambre en las estancias o ayudantes en las ladrillerías. Según los registros de UATRE San Justo la mayoría de ellos son analfabetos debido a su escolarización primaria incompleta y solo unos pocos logran alcanzar un nivel secundario incompleto.

durante las campañas no son infrahumanas ni de reducción a la servidumbre, sí hemos constatado varios casos en los que se dan relaciones de explotación y desprotección de la salud de estos trabajadores. En particular, la des provisión de trajes, guantes y gafas protectoras para manipular las sustancias agroquímicas y semillas, así como también un alto nivel de empleo no registrado y salarios por debajo del mínimo establecido.

“Anda a ver ¿quién les da a estos chicos un par de guantes o una capita para fumigar? Anda a ver ¿quién les paga todas las horas extra? ¡Son tremendos los gringos acá!” nos advertía el representante de UATRE durante otra de nuestras entrevistas.

No obstante, a pesar de estas condiciones de empleo, los peones y sus empleadores mantienen arreglos de pago informales. En particular, aquellos que trabajan para empresas contratistas de siembra y cosecha suelen recibir además del sueldo básico estipulado en blanco (que suele ser el sueldo mínimo) un porcentaje del total cosechado (entre un 5% y un 10%). Así por ejemplo un contratista nos describía las condiciones de empleo de sus maquinistas:

“Y...ellos [los maquinistas] con porcentaje y todo andarán en los 2.500, 2.600 pesos... Pero es todo un sacrificio, vos no estás en tu casa. No es lo mismo cobrar 2.000, 2.800 pesos... Te digo hay chicos que renuncian a 3.400 pesos para ir a trabajar por 500 en un taller, pero pueden ir al mediodía a su casa, a comer con su familia. Acá los chicos que están en la campaña, por ahí pasan 10, 12 días que no van a su casa viste... Aparte en la campaña te acostas todos los días a las 2 de la mañana y después te levantas a las 7 de vuelta... 1 día, 2, 3, 4... pero un mes entero... es cansador.”

De esta forma, a pesar de la gran cantidad de horas extras no declaradas, el bajo y/o inexistente nivel de aportes y cargas sociales, y la negligencia en la manipulación y aplicación de productos químicos, los agroempresarios logran mantener la fidelidad de los maquinistas y estibadores. Esta situación no es en absoluto celebrada por los miembros de UATRE, que lleva a cabo una campaña a nivel regional para erradicar el trabajo infantil en el medio rural y el empleo no registrado, exigiendo mediante inspecciones a los patrones rurales que adopten e implementen el uso de la denominada “Libreta del trabajador Rural”, que les permite llevar un control de las horas y jornadas de trabajo de los afiliados y consecuentemente calcular así sus respectivos aportes sociales. La sociedad rural de San Justo es una de las instituciones que más colabora en dicha campaña, inclusive uno de sus ex presidentes presidió la filial de UATRE en

San Justo, este compromiso institucional hace que UATRE acompañe con su firma pero no participe de los reclamos.

La situación es radicalmente distinta en el caso de los actores autodenominados *ecologistas*, quienes en el marco de una ONG, se oponen públicamente al modelo agroproductivo hegemónico y a sus efectos socio- ambientales, denunciando explícitamente el avance de los desmontes al norte del departamento para la siembra de soja y el uso de agroquímicos en zonas cercanas al área urbana, así como también la falta de control de los residuos orgánicos de los feedlot que constituyen una fuente de liberación de metano emanando desagradables olores que ponen en peligro la salubridad de los ciudadanos. Así por ejemplo, mientras los actores agropecuarios repartían copias de su petitorio para la declaración de la emergencia agropecuaria, esta organización recopilaba firmas para elevar un petitorio a la municipalidad pidiendo que se controlase y sancionara a los propietarios de las “arañas” (máquinas) fumigadoras que transitan asiduamente por la zona urbana de la comunidad.

Asimismo, esta ONG con el apoyo económico de otras dos organizaciones (CEPRONAT - Centro de protección de la naturaleza- de Santa Fe y GRR -Grupo de Reflexión Rural- de Buenos Aires), lanzaron una campaña de concientización a nivel regional denominada “*¡Paren de Fumigar!*”. Mediante el reparto de manuales operativos e informes sobre la problemática de la contaminación agroquímica y sus efectos en la salud, este grupo de actores intenta instalar en la comunidad el debate en torno a las consecuencias socio-ambientales del modelo agropecuario hegemónico y su sustentabilidad ecológica y política, constituyéndose así como el único polo de resistencia a dicho modelo en el departamento. Esta situación en una comunidad pequeña como la de San Justo tiene un alto costo social, que se refleja en la estigmatización de sus activistas por parte de los actores agropecuarios quienes intentan desacreditar sus demandas y cerrar el debate público sobre estos temas calificándolos de “*fundamentalistas*”, y sobretudo asimilándolos a su otredad política más antagónica: el kirchnerismo. En este sentido, el presidente de una de las empresas de insumos y servicios agropecuarios referentes de la región marcaba enfáticamente esta frontera, e implicándonos en una toma de posición:

R: *Yo cuando escucho a los ambientalistas de acá... no estoy de acuerdo.*

P: *¿Hay ambientalistas acá en San Justo?*

R: *Hay ambientalistas, pero son ambientalistas políticos, Kirchneristas. Eso me revienta, viste...*”

Dada la gran presión social que impone en la comunidad esta polarización tan extrema, aquellos que no comparten la visión hegemónica del sector rural, pero tampoco están interesados en posicionarse con los ecologistas, pudieron con la llegada del servicio de internet a San Justo construir un espacio virtual en el que pueden manifestarse desde el anonimato. En efecto, durante este período de crisis climática, económica y política, se inauguro un blog al que su/s autor/es llamaron: “*El forro de San Justo*”.

Tal como la contundencia del nombre sugiere, este espacio funcionó como una válvula de escape, permitiendo a los foristas publicar sus opiniones sobre la sequía, las reuniones de la mesa regional, denunciar el incumplimiento de la ley provincial de fitosanitarios, criticar a los representantes políticos, protegiendo sus identidades a través de ingeniosos y sarcásticos nicknames, siendo los más populares del blog: *Ácido muriático*, *Libre Albedrío*, *El Líder* y *Phd. Llamenamoequelarryestaencualquiera*. Las entradas del blog se clasificaban en tres categorías: medios, política, chismes y cartas de lector, y los debates que surgían al calor de estas entradas se trasladaban después a los asados, peñas y reuniones de amigos⁸⁷. Sin dudas uno de los aspectos más interesantes del blog es que permitió poner en debate el discurso hegemónico de sector agropecuario, así los foristas parafraseando el lema de los piquetes ruralistas sostenían el lema: “*El pueblo somos todos*”.

Por último, pero no menos importante no podemos dejar afuera un actor central en el campo de poder local, a saber: la iglesia católica. Desde su inicio la mesa regional contó con el respaldo simbólico de esta institución, cuyo párroco acudía todos los viernes antes de iniciar las reuniones a la ermita de la virgen “*María Auxiliadora*”, patrona del campo argentino, ubicada en la entrada de la sociedad rural de San Justo. Allí se realizaba el rezo comunitario del rosario y otras plegarias pidiendo a la virgen protección y precipitaciones. Asimismo, durante la misa de los domingos también se leían intenciones con el pedido de mejoras meteorológicas: “*Ilumínanos en este camino tan difícil que tenemos por recorrer, bendiciendo nuestros campos con el agua que hoy tanto necesitamos*”, “*Bendice los frutos que producimos y a las familias agropecuarias*” rezaban algunas de ellas.

⁸⁷ Su difusión a nivel regional promovió que la experiencia se replicara en otras comunidades, así por ejemplo en el distrito de Yambi Campbell (a 46 km de la ciudad de San Justo) se fundó el blog “*El criticón de Yambi*”.

4.7. ¿“Campo vs. Gobierno”? Ambigüedades en la relación con el Estado

Tal como señalan diversos trabajos previos (Lattuda 2006, Gras y Hernández 2009, Balsa 2009, Muzlera 2009) durante los años ‘90 se produce una ruptura/desplazamiento del sector rural como interlocutor del Estado, pues al retirarse este último los conflictos sectoriales se desplazan a la esfera del “mercado”. La transformación del régimen de acumulación del sistema productivo agropecuario y consecuentemente las transformaciones institucionales implicadas modificaron así la acción colectiva del sector agropecuario argentino, que evolucionó de un comportamiento basado en valores tradicionales a una creciente burocratización racional sobre la base de la profesionalización y corporativización empresarial. A partir del escenario de disputa frente a la modificación del sistema de retenciones, popularizada en el sector agropecuario como “La 125”, y el binomio mediático “Campo vs. Gobierno” el sector agropecuario logra volver a posicionarse como interlocutor del estado a través de la mesa de enlace y los grupos autoconvocados.

En el caso de San Justo, la irrupción del modelo de agricultura globalizada implicó el ingreso de nuevos actores al mercado agropecuario y una marcada tendencia concentracionista que sitúa a los agroproductores sanjustinos en una posición de constante competencia mutua a la vez que les exige una constante adaptación e incorporación de tecnología y estrategias empresariales para no fenecer frente a las grandes firmas exportadoras y las compañías multinacionales de insumos. No obstante, los miembros de la mesa regional sostienen un discurso según el cual la dinámica del sector agropecuario funcionaba sin inconvenientes hasta la llegada del actual gobierno. El argumento principal que esgrimen es que se comenzó a intervenir a través del Estado sin tener conocimiento de la realidad actual del sector agropecuario: “*Arruinaron un sistema en que andaba bien el país*” señalaba un referente autoconvocado. De manera que, aunque en el marco de la mesa regional las tensiones y contradicciones internas evidencian la desigualdad entre estos actores y la de todos ellos frente a los *big players* en el mercado de exportaciones, rechazan la intervención del Estado en el mercado mediante medidas de control y el sistema impositivo. En efecto, nuestros interlocutores sostienen que la legitimidad de sus reclamos y el rechazo a las medidas promovidas desde el gobierno nacional subyace en su falta de conocimiento, su ignorancia respecto del actual sistema productivo.

Las medidas de intervención son así descalificadas como “*pavadas*”, “*descabelladas*”, “*inverosímiles*”, “*desprolijas*”, e incluso “*agresivas*”. El establecimiento de un subsidio de 0.10

centavos por litro de leche, el subsidio de los feedlots, los controles e impuestos a las exportaciones son todas medidas concebidas por los miembros de la mesa regional como muestras evidentes del desconocimiento del funcionamiento de la producción agropecuaria.

Así por ejemplo podemos mencionar el caso de Lito, un productor agrícola de 71 años, referente de los autoconvocados del grupo CREA San Bernardo, quien nos llevó a recorrer su explotación en el marco de una entrevista. Mientras recorríamos las 1.530 has que explota en la parte más fértil del distrito de Angeloni (de las cuales 900 has las alquila y explota únicamente él, 484 has las explota junto con otros socios de la cooperativa SJ, y 146 has en el marco una sociedad anónima local), Lito nos explicaba que además de estos campos, a través de esta última sociedad anónima, presta servicios de contratismo y producción agrícola (puesto que posee conjuntamente con sus socios maquinaria de siembra, fumigación y cosecha propias) para un total de 7.000 has fuera del departamento. Al finalizar el recorrido se detuvo ante un campo de silo bolsas para relatarnos sus avatares con el sistema impositivo estatal, así como sus razones para eludir las cargas impositivas:

“Para nosotros el año esta 6 meses de cada lado⁸⁸, y termina el 31 de mayo. Entonces cuando después tenemos que acomodar un montón de cosas para la AFIP, para la DGI... ¡No!, ¡Nuestro año no es del 1 de enero al 31 de diciembre! ¡Los que tenemos que acomodarnos siempre somos nosotros al final! No les podemos decir que no. Para darle un poco más de seguridad a mi empresa, yo tengo campos alquilados. Y tengo que dejar la soja en algún lugar que no sea una planta de silo, porque una planta de silo ya está declarada, y los alquileres los tengo que pagar por adelantado. [El alquiler de campos] Para el año que viene, los tengo que pagar 6 meses antes. Si yo declaro que tengo 3, 4, 5 mil quintales de soja ¡No llego a fin de año! ... Bueno, eso es ganancia para ellos. Y nosotros les decimos que estamos 6 meses de cada lado, pero entonces... Uno se tiene que arreglar por su lado.” (Entrevista, 06/09/09)

Esta estrategia de *arreglarse por su lado*, consiste en el uso de una nueva tecnología de acopio, que consiste en el empleo de bolsas de plástico reforzado y resistente a los rayos UVH, de color blanco y generalmente de entre 60-75 metros de largo, por 2.75 metros de ancho, denominadas popularmente “silo-bolsas”. Cada bolsa puede almacenar unas 200 tn de granos o cereales en estado húmedo por un período de hasta 6 meses, y su costo por bolsa no alcanza los 2 dólares por tonelada (en 2008 el costo de una tonelada de trigo era de 345 dólares y de soja 478), resultando así una herramienta que permite a los productores almacenar los granos a un muy bajo

⁸⁸ El ciclo madurativo de la soja es en general de seis meses (según los tipos de semilla este período puede variar de 3 a 6 meses), permitiendo mediante la técnica del doble cultivo obtener dos cosechas de soja en un mismo año.

costo en sus propios campos y esperar a obtener precios que consideren favorables para su comercialización. Para poner un freno a la especulación en el mercado de granos y llevar un control de la producción de granos en el territorio nacional, la administración federal de ingresos públicos (AFIP) implementó un sistema de fotografías y muestreo satelital para poder estimar la cantidad de grano almacenada en los campos en estos dispositivos de acopio. No obstante, la mayoría de los productores no declara la totalidad de su producción y retienen las silobolsas en sus galpones y campos.

Otro caso ejemplar en este sentido, es el de Horacio, de 53 años, quien explota 1.570 has, todas en el distrito de San Bernardo (de las cuales solo 58 has son propias), destinando 570 has a la actividad ganadera de cría (700 vacas) e invernada (450 vacas), y dejando las otras 1000 has para la producción agrícola, mayormente de soja). Además, Horacio posee su propia empresa contratista de servicios y maquinaria agrícola (con maquinas de fumigación, fertilización y cosecha propias) abarcando unas 11.000 has de servicios a terceros. En el marco de una entrevista también se jactaba de su empleo de las silo bolsas como esta estrategia para defenderse frente a los controles estatales de la AFIP:

“Ya desde el año pasado estamos embolsando. El acopio lo realizamos nosotros directamente, y ahora con más razón. Que no se crean que... [Vamos a declarar]. El grano de Cristina [Fernández de Kirchner], lo dejamos en el campo. Yo tengo como 25 bolsas, así que si llegan a hacer un muestreo satelital, ¡nos van a hacer una multa de aquellas! (...) Están hablando de más de 12 millones de toneladas que están sin vender [el gobierno nacional]... y no están equivocados para nada. Así estamos en esta dura lucha.” (Horacio, 53 años, San Justo, 20/02/2009)

En este contexto, la implementación de cambios en el sistema de cartas de porte que introdujo la resolución 1173/2009 del Ministerio de Agricultura, ganadería y Pesca de la Nación, fue fuertemente repudiada por parte de los productores sanjustinos. Dicha normativa dispuso la creación de un sistema de emisión, seguimiento y control de las cartas de porte y conocimientos de embarque a cargo de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (OONCA), y establecía el uso obligatorio de estos documentos como únicos instrumentos válidos para el transporte automotor, ferroviario y fluvial de carga de granos y ganado. Esta medida suponía para los productores agropecuarios un control más estricto respecto de la relación peso/potencia en el

transporte de granos, así como la obligación de poner en blanco a los choferes de los camiones⁸⁹. Pues, al momento de llegar al puerto los datos de la empresa, el transportista, el peso y el estado del medio de transporte debían coincidir con lo declarado en el formulario entregado.

“Con este sistema, en relación a lo que me rendía antes, de cada 7 viajes, uno va gratis para mi empresa” planteaba uno de los autoconvocados a la mesa regional (Alejandro, 38 años, productor agrícola, 24/02/09); *“El problema del campo hoy es la sequía y es ahí donde el Gobierno Nacional debe estar, reconocer y atender, no lo demás”* sostenía un presidente de comuna. Por su parte, los miembros de la sociedad rural local decidieron publicar el siguiente parte de prensa en los medios locales:

“Durante años el manejo de las cartas de porte se hizo a través de la Federación de Acopio y/o de la Federación Agraria Argentina sin ocasionar ningún problema para el productor o el acopio. Hoy el gobierno nacional para sancionar económicamente a la Federación Agraria Argentina, ha resuelto que las mismas sean gratis, ocasionado un gravísimo problema en lo que hace a su instrumentación. El desconocimiento de lo que es el interior del país por parte de las autoridades nacionales quedó reflejado en esta toma de decisión. Creer que hoy en cualquier localidad de nuestra extensa geografía hay Internet con banda ancha y teléfonos a disposición del productor para obtener una carta de porte es una utopía. Sumado a esto nos encontramos con largas distancias a recorrer y en muchos casos en caminos intransitables para poder llegar a tener acceso a la misma.

La Sociedad Rural de San Justo rechaza esta nueva modalidad y solicita a las autoridades que se vuelva al sistema anterior. Esta decisión tomada en forma arbitraria por el gobierno nacional no fue solicitada por los productores agropecuarios.” (Comunicado Sociedad Rural San Justo, 20/02/2009)

No obstante, esta demanda explícita de no intervención en el mercado, se torna ambigua frente al pedido de la mesa regional de la mediación estatal en el mercado financiero para recapitalizarse y costear sus deudas. De hecho, una de las principales demandas de la mesa regional en ese sentido, fue que se declarase la homologación del estado de emergencia agropecuaria a toda la provincia de Santa Fe, pues esto le permitiría acceder a subsidios y medidas de amparo tendientes a alivianar las pérdidas económicas generadas por la sequía.

En efecto, como resultado de las primeras reuniones que la mesa regional San Justo tuvo con el ministro de producción y el gobernador provincial, éste implementó con fondos otorgados

⁸⁹ Si bien esta parte de la normativa afectaba principalmente a las empresas transportistas implicaba un encarecimiento de los servicios de transporte. Asimismo, aquellos productores que habían invertido en dos o tres camiones para su propio transporte y prestación de servicios también deberían regularizar la situación de sus choferes generalmente no registrados ante el ANSES.

por el Estado nacional el decreto provincial N°0041/09, otorgando al sector agropecuario una asistencia de 60 millones de pesos⁹⁰. El monto se distribuiría de la siguiente manera: \$11 millones para productores de trigo, recibiendo \$130 por hectárea perdida aquellos productores de hasta un máximo de 150 hectáreas y \$ 48, 6 millones para productores de ganado de cría bovina, propietarios de hasta 250 vientres y hasta 150 hectáreas. En el caso de los productores que al mismo tiempo, contaran con animales de cría bovina y siembras de trigo afectadas por la sequía, recibirían el beneficio por una única actividad.

Complementando esta medida, otra estrategia de mitigación frente a la situación de emergencia agropecuaria que implementó el Estado Nacional fue la entrega de subsidios en forma de maíz y fardos⁹¹ para los animales, así como partidas de vacunas anti aftosa⁹².

No obstante, los mecanismos de distribución implementados por el Estado provincial y nacional fueron duramente cuestionados en la mesa regional, pues la falta de instituciones o entidades estatales reguladoras del sector agropecuario dificultó la implementación de dichas medidas, adoptando las instituciones distribuidoras de estos subsidios criterios no unificados y que no se adecuaban a las necesidades y perfiles de los productores de la Mesa Regional. Tal es el caso de productores que habiendo sido mal empadronados como invernadores no recibieron subsidio para el alimento del ganado, o el caso de las vacunas antiaftosa, las que se distribuyeron según la cantidad de cabezas registrada en el certificado de vacunación del año previo sin tener en cuenta la pérdida de animales ocasionada por la sequía. Además, dadas las nuevas escalas productivas y las empresas montadas sobre la base de redes de contratos, ninguna de estas medidas se correspondía con los perfiles productivos de los miembros de la mesa por lo que, previsiblemente, éstas medidas no fueron consideradas satisfactorias.

La visita del secretario de comercio interior, Guillermo Moreno, a distintas localidades de la provincia presenciando la entrega de granos y forrajes para la hacienda, generó un desaire aún más enérgico por parte de la mesa regional, que de inmediato respondió con otro comunicado de prensa declarando:

⁹⁰ Este monto corresponde a los once departamentos de la región centro-norte de Santa Fe, dentro de un total de 228 millones de pesos destinados al total de provincias afectadas por la sequía. (MAGyP, 2009)

⁹¹ La resolución 019 de febrero de 2009 establecía la entrega de maíz y fardos en forma de subsidio a aquellos productores que contaran con un menos de 300 animales y un máximo de 500

⁹² Estas partidas de vacunas gratuitas estaban destinadas a productores que tuviesen un máximo de 300 cabezas vacunas.

“Rechazamos estos manejos discrecionales del Sr. Moreno dado que él fue el responsable de la intervención de todos los mercados con los resultados que hoy conocemos. Sumado a esto queda claro que esto es una muestra más de captar clientelismo político aprovechando la crisis que hoy vive el productor agropecuario. El envío tanto de granos como de forrajes se debe hacer por los canales correspondientes, ministerio de la producción y municipalidades y no de la forma que lo está distribuyendo. Ante los hechos que son de público conocimiento que vienen ocurriendo en distintas localidades del interior del país, la Mesa Regional de San Justo quiere dejar bien en claro que no se prestará bajo ningún concepto a estos manejos del Secretario de Comercio Interior”. (24/02/09)

A este rechazo explícito del clientelismo como práctica política propia se suma el rechazo a las medidas intervencionistas que en particular se refiere a las retenciones o derechos de exportación. *“Nunca es estar mejor recibir un subsidio o una compensación”* afirmaban los autoconvocados. *“Esas no son medidas. Dan subsidios y ¡el productor no quiere subsidios! Es lo que dice De Angelis: “¡No queremos que nos den nada, no nos saquen!”*, planteaba un ingeniero agrónomo asesor de la cooperativa. Incluso esta práctica adquiere una dimensión moral que implica la exclusión de la causa agropecuaria de aquellos actores que no pueden darse el lujo de rechazar la ayuda: *“Guarda, porque hay de los buenos y de los malos productores, de esos que aprovechan el momento”* advertía el presidente de la sociedad rural al resto de la mesa regional.

Esta práctica política aparece asociada además a su otro de clase: el proletariado y los *pobres*, cuya ineludible presencia en el espacio social representa para nuestros interlocutores el fantasma de la miseria y el partido peronista, cuya ideología es fuertemente rechazada por nuestros interlocutores.

“¿Cómo puede haber chicos que se mueren de hambre en Argentina? ¡Con los alimentos que le vendemos al mundo! ¡Por Dios! ¿Qué es esto? Es que mientras haya pobres en la Argentina va a haber peronismo. Por eso ellos fabrican pobres.” (José, 57 años, veterinario, autoconvocados San Justo, entrevista 11/06/09)

No obstante, la existencia de esos otros *pobres* no los interpela de forma directa haciendo tambalear el discurso hegemónico sobre la redistribución de la renta agrícola a través de la cadena de servicios y consumo y las relaciones win-win en el interior del país. Sino que se los responsabiliza de su situación por haber migrado al conurbano bonaerense, abandonando el trabajo rural por los planes sociales y haberse entregado a la lógica clientelar, que según su relato se sustenta sobre la base extractiva del trabajo de los gringos del interior:

“¿Dónde está apuntando Kirchner todos los cañones hoy? En el segundo y tercer cordón, ¡Qué hay ahí? Pobreza. Toda la riqueza que tenemos y amontonan todo ahí. Se van ahí a morir de hambre, y al plan y la cosa y a dejar el voto. Estamos en la colonia un poquito mejorada nomás, el oro en vez de ser los españoles se lo están quedando los vivos de acá. Y no el gringo este que puede tener 2 mil toneladas de soja o 3 mil. Este es un laburante que explota la tierra, la de acá. Lo que hay que hacer es un proyecto, o sea, vamos a seguir sacándole a los que tienen para darle a los que no tienen pero no le enseñamos a que se gane el pescado sino que le seguimos regalando el pescado. ¡No hermano! ¡No va más eso! ¡Enseñale a pescar!” (Ibíd.)

Así, oscilando entre una posición de clase y una corporativa, vemos cómo estos actores van desplegando distintas representaciones en torno al rol del *Estado*, la *democracia*, el *federalismo*, el *desarrollo* y la *política*. Así la mesa regional se manifestaba en uno de los periódicos provinciales más populares: *“Los productores agropecuarios no olvidamos que nuestra lucha no es solo por las retenciones, sino también por un sistema representativo republicano y federal de gobierno”* (Diario El Litoral, 02/03/09).

Veamos a través del siguiente ejemplo un planteo más explícito de dichas representaciones. Mateo, uno de los referentes de autoconvocados San Justo, además de ser ingeniero agrónomo asesor de cooperativa San Justo, explota una total de 800 has (de las cuales 200 has de su propiedad son destinadas a la producción agrícola y 600 son alquiladas para ganadería de invernada) y es un reconocido contratista de servicios de fumigación terrestre y aérea en el departamento. Desde su lugar como autoconvocado en el marco de una entrevista reflexionaba:

“Yo que tengo años y vi muchas cosas... te digo que en el país no haya una política agropecuaria. Una política. No medidas. Medidas que de 35% de retenciones te la bajo al 30% no pasa por ahí.... no hay planificación. Si fuera un país serio, planificado, donde vos le das al productor los elementos para decidir..., hoy hay predisposición, capacidad intelectual del productor en la Argentina, para decidir. (...) Si se vieran algunos elementos de política... de política bien entendida, no partidaria, sino la política, la verdadera política, sería tan sencillo. ¡Yo no sé como no lo ven! Pero no hay... no hay, no hay planificación y no hay capacidad. La gente que hoy tiene que tomar decisiones... no es la más capacitada, porque vos para tomar decisiones tenes que tener capacidad o manejar... estamos condenados por malas decisiones”.

Vemos nuevamente en su discurso esta alusión a una supuesta falta de capacidad por parte del actual gobierno nacional, pero sobretudo un posicionamiento característico de los

movimientos de autoconvocados que es la pretensión de una “política apolítica”. Situación inexistente desde el propio inicio de sus planteos, pues en ellos hay una clara toma de posición política: se debe favorecer a los actores del sector agropecuario o no se trata de política genuina, *verdadera*. Así, cuando el gobierno nacional anunció en el mes de marzo de 2009 el lanzamiento de un proyecto para nacionalizar el comercio de granos, nuestros interlocutores tuvieron otro motivo más de confrontación con el gobierno nacional, renovándose la disputa en torno a la intervención del mercado por parte del Estado y la apropiación de los excedentes que genera la renta agrícola.

Estas pugnas, en el contexto desfavorable de la sequía permitieron a los actores agropecuarios sanjustinos retomar el pedido de eliminación de las retenciones⁹³, esta vez intentando legitimarse en base a un discurso que apelaba a una doble victimización del sector agropecuario: por un lado construyéndose como un sector motorizador de la economía nacional que se ve repentinamente “perjudicado” por las *malas políticas agropecuarias*, viéndose así su rentabilidad y potencial redistributivo dentro de las economías regionales afectado frente a las medidas *confiscatorias* y desfavorecedoras de intervención del mercado que implementa el gobierno nacional; por otro lado apelando a las condiciones perjudiciales que les impone el *clima adverso* que damnifica sus ingresos constriéndolos a obtener valores por debajo de los costos de producción. Sobre la base de esta estrategia discursiva exigen al gobierno nacional la exención de los parámetros y controles de exportación, así como también la eliminación lisa y llana del pago de retenciones en todos los rubros agropecuarios.

De esta manera, la mesa regional intenta eludir la ambigüedad de su pedido de asistencia al Estado mediante declaración de emergencia agropecuaria, a la vez que se permiten sostener una clara reivindicación del Estado neoliberal en comunicados públicos como el siguiente:

“Ante la situación que vive el productor agropecuario y el interior del país solicitamos: la derogación de las retenciones en todos los rubros, terminar con la intervención en los mercados de leche, carne y granos por parte del ONCCA y Secretaría de Comercio, eliminación de los ROE rojo, blanco y verde⁹⁴ que impiden las exportaciones, dejar que las cartas de porte

⁹³ Pues, luego de la derogación de la resolución 125 el pago de derechos de exportación no se eliminó sino que no aumentaron, volviendo a su nivel anterior. Además mediante la oficina nacional de comercio agropecuario se implementaron diversas medidas de control del régimen de exportaciones como los ROE (Registro de Declaraciones Juradas de Ventas al Exterior) por medio de las cuales se establecen los parámetros para obtener permisos de exportación de granos, carne y lácteos.

⁹⁴ Respectivamente son los registros obligatorios de exportación (ROE) y los parámetros de producción y comercialización implicados para la carne, lácteos, granos y cereales.

vuelvan al sistema anterior, eliminar el encaje del 75% en los frigoríficos y que el tambero cobre un precio justo por su producción por arriba del costo de la misma. En síntesis, que vuelva el libre juego de la Oferta y la Demanda a los mercados como años antes.”(11/03/09)

Los avances y retrocesos de la mesa de enlace nacional en sus negociaciones con el Estado generaron una gran desconfianza por parte de los actores de la mesa regional respecto a la credibilidad y capacidad de la misma, al punto tal que se cuestionó seriamente la legitimidad de la misma. Por un lado, la Sociedad Rural y los representantes del sector político e industrial la defendían como una instancia negociadora y representativa para proteger los intereses del sector agropecuario contra los intereses de un gobierno que desde el Estado se opone a su normal desarrollo. Por otro lado, los productores autoconvocados la conciben como parte del propio gobierno, como un mecanismo del gobierno para sosegar sus reclamos: *“Todo lo quieren manejar ellos y acá el problema es que las retenciones no se tocan.”*

Finalmente en el mes de mayo de 2009 por medio de la resolución 25-2009 del Ministerio de agricultura, ganadería y pesca de la provincia se homologó el estado de emergencia agropecuaria a los departamentos de la región centro y norte de Santa Fe, y posteriormente se prorrogó la situación de emergencia hasta el mes de septiembre de ese mismo año mediante la resolución provincial N°1021-2009. No obstante, la priorización de los pequeños productores ganaderos y los tambos dejaba fuera de las compensaciones a los agro empresarios sanjustinos, quienes se vieron obligados a negociar con los bancos y los proveedores de insumos de forma privada, reforzándose su oposición al gobierno nacional.

Por último, queremos destacar que más allá de las demandas económicas vinculadas a las pérdidas ocasionadas por la sequía, existe en el discurso del sector agropecuario sanjustino un enfrentamiento ideológico más profundo respecto de la política que encara el actual gobierno nacional. Dicho enfrentamiento responde, además de la puja por la renta agraria, a una disputa en torno al modelo de desarrollo nacional, el modelo de país. En el marco de esta disputa, el sector agropecuario apuesta por su inserción en el mercado global como *“productor mundial de alimentos”* bajo la lógica que impone el modelo de agricultura globalizada, la cual implica subsumir la soberanía alimentaria de los ciudadanos argentinos ante la obligación de satisfacer las demandas de exportación de materias primas:

“Yo creo que....tenemos que tener en cuenta que nosotros somos productores de alimentos para el mundo, ¿no? Y tener en cuenta qué necesita el mundo. Después, si no nos

dejan o no se lo quieren vender, será otra cosa... Pero... por suerte la soja... en Argentina no se consume. Se consume muy poco. Una cosecha record nadie protesta si la vendemos toda afuera, ¿no? Eh... pero por ahí, si no tenemos un acompañamiento de arriba... [no se puede exportar todo]. Por eso por ahora no los podemos mover... [los granos acumulados]" (Lito, 71 años, productor agrícola y contratista, autoconvocado, referente CREA San Bernardo, entrevista 06/09/09)

Desde esta misma posición uno de los ingenieros agrónomos referentes de la cooperativa San Justo planteaba:

"¡Estamos condenados a producir materias primas! Porque no hay muchos lugares en el mundo donde se pueda producir como en Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay.... No hay muchos lugares más... para explotar. Estamos condenados a eso ¿no cierto?... A pesar de que te traten de promover lo contrario." (Mateo, ingeniero agrónomo, asesor de cooperativa, productor agrícola-ganadero y contratista de servicios, 10/06/09)

De ahí que los actores que conforman la burguesía agropecuaria sanjustina, reproduciendo el discurso hegemónico del agronegocio, demandan políticas agropecuarias que tiendan a favorecer dicha inserción en la economía mundial mediante la no intervención estatal en el mercado y el estímulo de medidas tendientes a favorecer su condición de exportadores de commodities, tal como vemos en el discurso de otro agroempresario referente en la región:

"Cuando fuimos a Rusia en la embajada, el que esta nombrado embajador fue un tipo que fue gobernador de Salta, entonces estábamos hablando, de cómo vivimos en Argentina la siembra directa y entonces, decíamos: Che ¿qué pasa si mañana Argentina abre las exportaciones y les quiere vender carne? Como Estados Unidos, nos dice, en la cola va a haber 10 esperando a ver quién la puede comprar primero. Porque uno dice bueno, si los productos argentinos todo el mundo los quiere comprar, por el clima que tenemos, y por el sabor que tienen los productos de acá, vos vas allá [a Europa] al supermercado y tenes las manzanas de Río Negro, los limones de Tucumán, que se yo.... así podríamos llenar de carne y de todo. Y los precios nada que ver... Por eso yo creo que cuando pase todo esto, ya vendrán mejores épocas, se podrá exportar, porque con exportar no se desabastece el mercado interno." (Mario, 55 años, autoconvocado, 20/06/2009).

Finalmente, podemos decir que a lo largo de este proceso de movilización social y política que experimentaron los componentes de la burguesía agropecuaria sanjustina, los piquetes y las estructuras organizativas que surgen al calor de los mismos (mesa regional) no son solamente espacios de enfrentamiento al gobierno; sino que fundamentalmente son espacios en los que se

reflexiona colectivamente en torno de los problemas que genera el nuevo sistema de producción cuando es sometido a tensiones como la suba de retenciones, la sequía o la crisis internacional del sistema financiero capitalista. Así, además de ser una mesa de acción política funciona como un espacio que les sirve para reflexionar conjuntamente sobre sí mismos, su posición en el campo de poder agropecuario, y sobre las estrategias a tomar con respecto a los actores ligados a la actividad productiva primaria: los rentistas, las empresas expendedoras de insumos, los consignatarios de granos y hacienda, el sector industrial, las multinacionales, el sistema financiero y el estado.

A pesar de que el imaginario del *campo* les permite reactivar ciertas solidaridades al interior de la comunidad, las tensiones y contradicciones que se van visibilizando con el avance de la sequía, evidencian las desigualdades que introduce el modelo de agricultura globalizada en el territorio. Así la mesa regional abre un espacio de reflexión colectiva, involucrando a arrendadores y arrendatarios, quienes se interrogaron sobre la “burbuja sojera” y el mercado de tierras. La disputa en torno al pago o no de los alquileres puso en evidencia las fragilidades de un sistema de producción tan concentrado, con grandes desigualdades en el acceso al mercado de alquiler de tierras y con una ecuación costos/ganancias tan ajustada a la dinámica de los grandes jugadores del agribusiness.

Sin embargo, en el marco de este proceso de reflexividad conjunta que permite el espacio de la mesa regional, la pequeña burguesía agropecuaria sanjustina termina reproduciendo el discurso y el accionar político los grandes actores agropecuarios hegemónicos. En efecto, la reivindicación de la no intervención de los mercados y la construcción de sí mismos como “productores de alimento para el mundo”, es propia del orden discursivo que imponen los big players a través de las instituciones hegemónicas del agribuisness (AAPRESID y AACREA).

Capítulo 5:

Conclusiones

A través de este trabajo, hemos intentado mostrar las profundas transformaciones que introdujo la adopción del paradigma productivo hegemónico, el *agribusiness*, en el territorio de San Justo y reflexionar en torno la identidad política de la burguesía agropecuaria contemporánea. Para ello hemos abordado primeramente las transformaciones en el mapa socio-productivo local.

Luego, a través de la reconstrucción de la historia socio-productiva de San Justo, hemos mostrado cómo las sucesivas transformaciones del perfil productivo de la región han acompañado los cambios de modelo productivo promovidos desde el Estado, más allá de las capacidades agronómicas de sus suelos. De este modo, se pasó de una producción organizada en estancias ganaderas y colonias de agricultores inmigrantes, cuya producción estaba orientada a satisfacer las demandas del modelo agroexportador a pequeñas unidades de producción familiar (tambos y ganadería de cría, invernada, y ganadería-agricultura) orientadas a proveer de materia prima a las industrias locales (frigoríficos e industrias lácteas) en el marco del modelo de sustitución de importaciones. Al transformarse drásticamente las condiciones de competencia en el mercado a partir del giro neoliberal del Estado en 1976, se inicia un proceso de desindustrialización en la región, a la vez que se produce un resurgimiento de la actividad agrícola, estimulado por el proceso de modernización agropecuaria con el fin de lograr la reestructuración del sistema agroalimentario mundial. Finalmente, con el retroceso del Estado durante los '90, la influencia del capital financiero y del mercado internacional, la introducción del paquete biotecnológico y la modernización managerial de las empresas agropecuarias entre otros factores, los agro-productores de San Justo adoptaron el nuevo paradigma de los agronegocios, consolidándose la modernización agropecuaria y la globalización del sistemas productivo regional. En tan solo diez años se produce un cambio radical en el perfil productivo de San Justo, pasando de ser el segundo mercado de producción ganadera nacional, después de Liniers, a ser el segundo núcleo de producción sojera de la provincia de Santa Fe.

Bajo la hipótesis de que el nuevo modelo de agricultura globalizada no promueve relaciones del tipo win-win como arguyen sus promotores, hemos analizado entonces, la re-articulación de las relaciones territoriales tanto en términos cuantitativos como cualitativos, mostrando como los productores más pequeños al no poder amoldarse a las lógicas y parámetros de escala productiva del nuevo paradigma productivo tuvieron la necesidad/oportunidad de arrendar sus tierras, acentuándose así uno de los aspectos más controversiales del modelo agropecuario hegemónico: la concentración productiva de las tierras. En efecto, encontramos que el 50% de los propietarios rurales de San Justo ceden sus tierras en alquiler, y suelen ser las unidades más pequeñas mostrando una mediana de 75 has (que representa el 50% de los casos), con un tamaño mínimo de 10 has (2%) y un máximo de 3.742 has (0.39%). Por otra parte, solo el 25% de los casos corresponde a propietarios que trabajan exclusivamente la totalidad de sus tierras en propiedad, con una media de 160 has propias, una mediana de 84 has (50,4% de los casos), un mínimo de 10 has (0.73%) y un máximo de 2.268 has propias (0.73%); mientras que el 4% abarca a propietarios con tenencia de tipo mixto, esto es que trabajan una parte de sus tierras y ceden la otra parte en arrendamiento, presentando una media de 421 has, una mediana de 195 has (52% de los casos), un tamaño mínimo de 62 has (4%) y un máximo de 4.034has (4%).

Por otra parte, aquellos actores que en mayor o menor medida incorporaron el arrendamiento de tierras como estrategia productiva son quienes se apropian de mayor superficie productiva. Así el 10% de la muestra está compuesto por propietarios que además de explotar su propia tierra arriendan parcelas a terceros, llegando a una media de 607 has en explotación, una mediana de 338 has por explotación (51% de los casos), un mínimo de 60 has (1.89%) y un máximo de 7.296 has (1.89%). El 3% de los casos incluye a los propietarios que trabajan una parte de sus tierras, dan otra parte en arrendamiento y con ese ingreso arriendan parcelas de mejor calidad, aumentando el rinde productivo, con una media de 560 has en explotación, una mediana de 467 has (54% de los casos), un mínimo de 160 has (8%) y un máximo de 1.393 has (8%). Finalmente, el 8% de los actores accede a la tierra exclusivamente a través arrendamiento y sus explotaciones tienen un tamaño promedio de 609 has, una mediana de 174 has (51,06% de los casos), un tamaño mínimo de 16 has (2,13%) y un máximo de 4.417 has (2,13%). En este sentido, los resultados obtenidos en el análisis de las variables de tenencia y uso de la tierra son coherentes con lo señalado por trabajos previos respecto a la concentración de tierras (Basualdo y Arceo 2009, Gras y Hernández, 2009; Murmis y Murmis 2011) y el rol central de los

propietarios-arrendadores en dicho proceso (Basualdo 2008, Azcuy Ameghino 2009, Arceo 2011). Sin embargo, a la luz del material etnográfico recopilado vemos que la concentración no se agota en el factor tierra sino que la misma se potencia por medio de la “*articulación en red*” (Bisang 2008) de diversas actividades productivas que pueden incluso exceder el ámbito del sector agropecuario.

El análisis de estos actores en un escenario conflictivo y post crisis 2001, marcado por la situación de sequía, nos ha permitido abordar en cuarto lugar, las tensiones y contradicciones que dicha transformación introdujo en las dinámicas sociales del territorio de San Justo, así como identificar los conflictos y desigualdades inherentes al nuevo modelo productivo. La selección de la “Mesa Regional” de negociaciones, emergida en San Justo ante la situación de emergencia agropecuaria nos permitió abordar la reconfiguración del mapa socio-productivo y la dinámica de las relaciones en este campo social, puesto que éstas se materializan a través de instituciones concretas, actores y representaciones que toman forma y contenido en dicho escenario de interacción.

A través de la descripción de los actores que conforman la mesa regional, hemos mostrado cómo esta fragmentación del proceso productivo y la articulación en red implicó un reposicionamiento de los diferentes actores rurales en y a través de nuevas relaciones asociativas en la producción agropecuaria y cómo esta reconfiguración transformó las relaciones de poder al interior del campo social. Así, hemos notado el rol central que jugaron en esta mutación las instituciones portavoces del nuevo paradigma productivo (AACREA y AAPRESID), las empresas multinacionales proveedoras de insumos, e instituciones locales como la cooperativa de San Justo. En efecto, la participación de éstas instituciones y las redes de relaciones que se forjan a través de ellas fue clave para poder acceder a contratos de arrendamiento, a créditos y financiamiento en insumos, ubicarse en los mercados de exportación, formarse técnicamente, generar aliados estratégicos para fundar sociedades anónimas y fideicomisos, y para atraer capital financiero de inversores externos al sector agropecuario. Por otro lado, estos cambios implicaron desplazamientos y re-acomodamientos en función de la evolución de los perfiles productivos de los actores y los cambios en los perfiles institucionales, que imponen nuevas dinámicas sociales y de poder. En este sentido hemos diferenciado claramente dos contextos de interacción en los que se manifiestan estas dinámicas: el contexto de los piquetes y el de las reuniones de la mesa regional.

Así hemos visto cómo mientras en el contexto de acción política directa de los piquetes, toman el liderazgo los *autoconvocados*, mayormente ligados a la producción de soja, en el escenario de la mesa regional estos se insertan en un marco más amplio de interacción que nos permite abordar la reconfiguración socio-productiva en el territorio. No obstante, en el contexto de la mesa regional vemos cómo el desplazamiento productivo de la actividad tambera, ganadería de cría e invernada (vacuna y porcina) frente a la agricultura de soja se manifiesta también en el protagonismo de los productores agrícolas, mayormente sojeros, nucleados en los grupos de autoconvocados en detrimento de las sociedades rurales tradicionales representativa de los intereses ganaderos. A su vez hemos mostrado cómo a pesar de este desplazamiento en el caso particular de San Justo esta institución logra reacomodarse gracias a sus conexiones políticas dentro del orden simbólico hegemónico, situación que la pone en tensión con la cooperativa local ahora devenida en agroempresa e institución líder en la dinámica socio-productiva regional. Del mismo modo hemos abordado las tensiones que se exacerbaban al interior de cada uno de estos sectores: la disputa entre los diversos perfiles productivos al interior del sector agrícola tanto en el mercado de tierras como en el mercado de servicios para el agro y exportaciones; y al interior del sector ganadero entre los tamberos, ganaderos a campo abierto y aquellos que han adoptado la modalidad de producción en feedlot. Asimismo, dada la multisectorialidad de la mesa regional hemos podido dar cuenta de las tensiones entre el sector industrial y los tamberos, el sector político local y regional y el sector agropecuario, así como de los diversos recursos económicos, políticos y cognitivos que cada uno de estos sectores y los actores que los conforman movilizan.

A pesar de estas tensiones y diferencias intra e inter sectoriales estos actores comparten un interés común que es evitar la intervención del Estado en el mercado y lograr la eliminación del pago de *retenciones* o derechos de exportación. Desde este lugar, logran unificarse en contraposición a un único actor que aparece tanto en el contexto de los cortes como en la mesa de la región como otro total y absoluto: el gobierno nacional. La negación de sus diferencias internas solo es posible apelando a esta figura que se construye como un antagonico encarnada en las figuras de la Presidenta Cristina Fernandez de Kirchner y el secretario de comercio interior Guillermo Moreno.

Asimismo, hemos mostrado que los piquetes y las estructuras organizativas que surgen al calor de los mismos (mesa regional) no son únicamente espacios de enfrentamiento al gobierno; sino que también son espacios en los que se reflexiona colectivamente en torno de los problemas

que genera el nuevo sistema de producción cuando es sometido a tensiones como la suba de retenciones, la sequía o la crisis internacional del sistema financiero capitalista. En este sentido, la Mesa Regional funciona como un espacio que les sirve para reflexionar conjuntamente sobre sí mismos, su posición en el campo de poder agropecuario, y sobre las estrategias a tomar con respecto a los actores ligados a la actividad productiva primaria, respecto al Estado y los problemas que se visibilizan como consecuencia de la sequía. Entre ellos el recalentamiento de los precios en el mercado de tierras, el rol de los pequeños rentistas y las tensiones entre arrendadores y arrendatarios, la dependencia del monocultivo de soja en detrimento de otros cultivos y actividades agropecuarias tradicionales como la ganadería, el aumento del consumo de agroquímicos ligados al nuevo paquete biotecnológico, la relación con las empresas multinacionales, su relación con el mercado financiero formal e informal y su relación con el Estado.

Asimismo, en este escenario más reflexivo, se van desplegando distintas aristas identitarias en los diferentes contextos por los que el conflicto los hace transitar que los llevan a posicionarse frente a los “otros”: los rentistas, los bancos y el sector financiero (formal e informal) cuando se trata de pagar deudas; los otros sectores (como los urbanos, los docentes, los industriales, etc.) cuando se trata de comparar la urgencia de las necesidades (catástrofe agropecuaria, eliminación de impuestos). Hemos señalado como a través de cada uno de ellos se evidencia el abandono de los valores tradicionales que ordenaban el “mundo rural”, y su reemplazo por la lógica especulativa y competitiva del mercado. En el marco de estas nuevas lógicas sociales, hemos mostrado también la existencia de solidaridades de facto con algunos actores como los rentistas y los empleados rurales, así como la emergencia de disputas con los actores que reclaman debatir las consecuencias socio-ambientales de dicho modelo (ecologistas e INTA) y su distanciamiento de quienes quedan afuera del modelo expresado en la figura de *los pobres*. En síntesis, el análisis de la mesa regional nos permite mostrar cómo la dinámica tecnológica introducida por la siembra directa y la biotecnología implicaron una reorganización social del trabajo, de las identidades profesionales y productivas en el territorio de San Justo.

En este sentido, el registro material de las solidaridades, nos permite ver cómo la lógica social del proceso productivo permite la integración de los actores, más allá de sus antagonismos estructurales, generando relaciones de complementariedad que permiten la reproducción del modelo. Pues, en definitiva, todos ellos viven de renta generada por el cultivo de soja. De este

modo, las solidaridades de facto (Hernández, 2009) y la construcción ideológica discursiva en torno a la figura del “campo”, resultan ser dos dimensiones que permiten superar las contradicciones internas frente a los escenarios conflictivos que la sequía pone en evidencia.

Finalmente, el escenario que se dibuja en el territorio es francamente polarizado, a un lado y al otro de la soja. Se expresa una tensión fundamental entre por un lado, aquellos actores que logran acomodarse, con mayor o menor éxito, en los distintos espacios que el modelo agro productivo hegemónico habilita, y por otro, los actores que cuestionan dicho modelo, quienes al situarse por fuera de la lógica hegemónica, son excluidos de los espacios de poder locales.

Un escenario que evidenció rotundamente esta tensión irreductible, fue el taller sobre clima y sociedad, que realizamos al finalizar nuestro primer año de trabajo de campo con el objetivo de realizar una primera restitución del trabajo etnográfico y generar un espacio de debate sobre la problemática de cambio climático al interior de la comunidad. El evento se realizó en las instalaciones de la Sociedad Rural de San Justo, a pedido de los actores agropecuarios, y fueron invitados a participar tanto los agroempresarios, como los actores del sector político local y todos aquellos miembros de la sociedad civil que estuviesen interesados. A pesar de que la mayoría de los invitados eran actores del sector agropecuario, solo uno de ellos participó del taller. Asimismo, no asistieron ni el intendente ni el senador provincial, siendo el único representante del sector político un presidente de comuna, a diferencia de los actores que conforman la ONG ecologista local quienes asistieron en casi su totalidad e incluso invitaron a un reconocido miembro del Grupo de Reflexión Rural (GRR), interesado por el tema.

Sorprendidos ante la gran ausencia del sector agropecuario y político en el taller, luego del evento, supimos en el marco de una entrevista con Mario, el único agroempresario participante, que estos actores habían decidido conjuntamente no asistir, a modo de “boicot”, al enterarse de que participarían en el taller “los ecologistas”. Esta frontera tan densa, solo podía ser atravesada por aquellos actores como Mario, principal referente agroproductivo de la zona, quién dado su capital económico, político y simbólico se pudo “dar el lujo” de participar del evento, más allá de la opinión pública.

Creemos que esta situación de polarización tan marcada en el territorio, abre el camino hacia otras direcciones para profundizar esta reflexión. Por un lado, la primera dirección, se orienta hacia el rol del Estado en los territorios y su relación con el modelo de desarrollo nacional. En la actual coyuntura de discusiones sobre la inserción de la Argentina en la dinámica

internacional, las problemáticas medio ambientales y el desarrollo sustentable, se vuelve necesario profundizar el estudio sobre el Estado y su relación con el modelo de agricultura globalizada en el marco de definir el modelo de desarrollo nacional. Considerando las normativas recientes como la Ley de Biocombustibles (2006), el Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010-2020 (2009), la Ley de tierras (2012), así como también, los debates en torno a la Ley de arrendamientos y la modificación de la Ley de Semillas y Creaciones Fitogenéticas, sería interesante indagar cómo se posiciona el Estado y cómo se relaciona concretamente con los grupos de poder del sector agropecuario en los territorios, tan particularmente polarizados por las disputas en torno al uso y la tenencia de la tierra, del agua y la regulación de las problemáticas de contaminación ambiental .

Por otro lado, la segunda dirección, es el rol de los medios de comunicación y de las asociaciones técnicas, particularmente de AAPRESID y AACREA, en la producción y reproducción ideológica del discurso agropecuario hegemónico. Pues tal como hemos observado en nuestro trabajo de campo, los medios de comunicación y los discursos emanados de las instituciones agropecuarias hegemónicas jugaron un rol de mediación fundamental en este proceso. En este sentido, sería interesante profundizar el estudio de estos dos actores, su producción discursiva y de sentidos, la circulación de estos sentidos en el marco de la lógica del espectáculo (Debord, 1975) y sus rituales performativos encarnados a través de diversos medios (TV, radio, internet, etc.), así como sus reproducción y/o resignificación por parte de los actores en los territorios.

Esta dimensión es de particular relevancia si tomamos en cuenta que, el discurso del campo como motor del país, se vincula también al modelo de desarrollo nacional que promueven los actores agropecuarios hegemónicos basado en la producción de commodities agrícolas para el mercado de exportación. A través del discurso de la “*producción de alimentos para el mundo*”, se intenta instalar un imaginario de inevitabilidad que despolitiza las tensiones y contradicciones que el modelo de agricultura globalizada instala en los territorios, siendo funcional a los intereses de los *big players*, las multinacionales y los intereses geopolíticos globales. En este sentido tal como señala Althabe “*En la medida en que el espacio social nacional es producido a través de mecanismos capitalistas internacionales, termina siendo un elemento del conjunto planetario.*” (Althabe, 2005:97).

Consideramos que abordar el estudio de estos mecanismos de construcción ideológica, el rol del discurso ideológico científico técnico (Habermas, 1973), la estrategias de apropiación de los discursos ambientalistas y de sustentabilidad, así como también, los medios de legitimación de dichos sentidos e intereses, es fundamental para comprender el éxito de dicho modelo en los territorios y en la disputa política por el modelo de desarrollo nacional.

Bibliografía

Acuña, C, 1994, "El análisis de la burguesía como actor político", en *Realidad Económica*, N° 128, Buenos Aires, 45-77.

Althabe, G; Hernández, V (2004). Implicación y Reflexividad en Antropología. En: Hernández Valeria, Hidalgo Cecilia, Stagnaro Adriana, comps. (2005). *Etnografías Globalizadas*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 71-88.

Altieri, M.A. y Pengue W, 2006, "GM soybean: Latin America's new colonizer", Seedling January issue, Grain.org (<http://www.grain.org/article/entries/588-gm-soybean-latin-america-s-new-colonizer>).

Archetti E. y Stölen K., 1975, "Explotación familiar y acumulación de capital en el campo Argentino". *Siglos XXI Editores*, Buenos Aires.

Ansaldi W., 1991, "La pampa es ancha y ajena. La lcuha por libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase", Terceras Jornadas Inerescuelas/Departamentos de historia de Universidades Nacionales, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1991.

Ansaldi W., 1993, "El fantasma de Hamlet en la Pampa. Chacareros y trabajadores rurales, las clases que no se ven", en María Mónica Bjerg y Andrea Reguera, compiladoras, *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, IEHS, Tandil, 1995, pp. 275-295.

Azcuy Ameghino, E, 2009, "El papel del contratismo de servicios de maquinaria en la caracterización socioeconómica de las pequeñas explotaciones agropecuarias". *Realidad Económica*. Número 244.

Azcuy, Eduardo Ameghino, 2004, *Trincheras en la Historia. Historiografías, Marxismo y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Albaladejo C. 2007. De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las "localidades" y la invención del "desarrollo rural local". *Párrafos Geográficos, Trelew, Argentina*, VI, 1

Albaladejo C., Bustos Cara R. 2008. Algarrobo o el fin del pueblo chacarero. In: Tapella E. et Rodríguez Bilella P. (eds.), *Transformaciones globales y territorios: desarrollo rural en Argentina, experiencias y aprendizajes*. La Colmena, coll. Buenos Aires, p. 61-93.

Arceo N, 2011, "La consolidación de la expansión agrícola en la posconvertibilidad", *Realidad económica / Instituto Argentino para el Desarrollo Económico: IADE*, N ° 257, Buenos Aires, p. 28-55.

Barsky, O. y Gelman G., 2001, "Historia del agro argentino", Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, Buenos Aires, Argentina.

Basualdo E, 2008, “El agro pampeano: sustento económico y social del actual conflicto en la Argentina” *Cuadernos del CENDES*, Año 25. N° 68, Tercera época, Mayo-Agosto 2008, pp 29-54.

Basualdo E. y Khavisse M, 1993, “*El nuevo poder terrateniente*”, Planeta espejo de la Argentina, Buenos Aires.

Balsa, J. 2006. *El desvanecimiento del mundo chacarero*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Balsa, J. 2008. “La ideología de los productores rurales pampeanos. Su análisis en términos de las disputas hegemónicas”, *Revista Realidad Económica*, N° 237, Buenos Aires, pp- 55-79.

Bidaseca, K. y Gras C., 2009, “Los 90 y después. Criterios de pertenencia, exclusión y diferenciación social en tres pueblos del corredor sojero”, en: “*La Argentina Rural. De la Agricultura familiar a los agronegocios*”, Gras & Hernández (coordinadoras). Ed. Biblos. Buenos Aires. pp: 65-88.

Bisang, R. 2003, “Apertura económica, innovación y estructura productiva: la aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana argentina”, *Desarrollo Económico*, N° 43. Pp.413-442.

Bisang R, Anlló G, Campi M, 2008, “Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina”, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires: Julio-Diciembre 2008, Vol. 48, N° 190-191.

Brillada, M. (2007), *La ciudad como espacio y en el espacio* (inédito)

Briones C., 2005, (Comp), “*Cartografías Argentinas Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*”, Antropofagia, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre. ,1994, “*Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*”. Barcelona, Anagrama.

Carrasco, A, 2009. “Efecto del glifosato en el desarrollo embrionario de *Xenopus laevis*. Informe Preliminar”, *Laboratorio de Embriología Molecular*, CONICET-UBA.

Champredonde, M.; Albaladejo, C. y Ercoli, F., 2008, “Local territorial insertion of cattle breeders and artificialization of production systems: logics of cattle feeding in the Southwest of argentine pampa”, en *XII Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (IRSA)*, Goyang, Corea del Sur, 6 al 11 de julio de 2008.

Cittadini, R. 2011 “La agroecología, limitaciones y potencialidades de un paradigma subordinado. El rol del pro-huerta en argentina”, ponencia presentada en el *Ier. Seminario*

internacional actividad agropecuaria y desarrollo sustentable: ¿Qué nuevos paradigmas para una agricultura “agroecológica”?, Buenos Aires: 2011, 31 de marzo-1ro abril.

Cristiano, G. 2007. “El pool de siembra: una figura institucional en auge”. Actas V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 7-8-9 de noviembre de 2007. En CD.

Cortes Conde, R., 2005, “*La Economía Política de La Argentina En El Siglo XX*”, Edhasa, Buenos Aires, Argentina.

Cuello Anton, J. (1986) Estudio de situación área INTA San Justo, Santa Fe, INTA-AER San Justo. Tomo I y II.

De Sousa Santos, B., 2006, “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Del Pino F., *et al.*, 2004, “Patrones espaciales y temporales de la expansión de Soja en Argentina. Relación con factores socio-económicos y ambientales”, Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

Elverdín, Maggio y Muchnik, 2008, “Procesos de localización / deslocalización de las actividades productivas: expansión sojera y retracción ganadera en Argentina, estrategias de los productores”, trabajo presentado en el *IV Congreso Internacional de la Red SIAL: ALFATER2008*, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre de 2008, CD con trabajos del Congreso, ISBN 978-987-521-328-9.

Foucault M., 1973, *El orden del discurso*, Editores Barcelona, España.

Fossa Riglos M.F , Urcola H., Taraborelli D., Muzi M.E y Hernández V. “Land use and Tenancy in Humid Pampa: Quantitative profile”, *CLARIS LPB M18*, Roma, Italia, Febrero 2010

Fossa Riglos M.F, Muzi M.E y Hernández V., 2010, “Variaciones en la tenencia y la explotación de la tierra en la Región Pampeana”, *Asociación Argentina de Economía Agraria*, San Luis, Argentina, Octubre 2010.

Gadamer G.H, 1965, *Verdad y Método*, Bs. As., Sigueme, España, 2001.

García de Gómez, R, 1989, “*San Justo Su Historia - 1868-1988*”, La Casa del Libro Editor, Santa Fe, Argentina.

Gianello Leoncio, 1986, “*Historia de Santa Fe*”, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, Argentina.

Giarracca,N, 2001 (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: CLACSO.

Giarracca, N.; Teubal M, 2010, “Disputas por los territorios y recursos naturales el modelo extractivo”, *Revista ALASRU nueva época*, no. 5, Análisis Latinoamericano del Medio Rural, www.alasru.org.

Giarracca, N.; Teubal M, 2006, “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del `agronegocio´: el caso argentino”, en *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Mançano Fernández, B. (Coord.), Buenos Aires, CLACSO-ASDI.

Giorgi, R.; Tosolini, R.; Sapino, V.; Villar, J.; Leon, C.; y Chiavassa, A. *et al.*, 2005, “Zonificación agroeconómica de la provincia de Santa Fe. Delimitación y descripción de las zonas y subzonas agroeconómicas”, *Publicación Miscelánea N° 110*, EEA INTA Rafaela. CR Santa Fe.

Gori, G, 1959, « *El Pan Nuestro* », Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.

Guinta, R., 2002, “*Aptitud potencial y uso de los suelos santafesinos 2002*”, Gobierno de la Provincia de Santa Fe, Ministerio de la Producción, Secretaria de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales, Dirección General de Programación y Coordinación Económica Financiera, Ministerio de la Producción, Santa Fe, Argentina.

Gudynas E., 2009, “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en Alberto Acosta *et al.*, *Extractivismo, política y sociedad*, Montevideo, CLAES.

Gutierrez Garza E, 2010, “El desarrollo sustentable: Raíz de una convergencia esperada”, *De las terías del desarrollo al desarrollo sustentable*, Ed.Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

Gras C. y Hernández V. A, 2007, L’agriculture argentine dans la globalisation: connaissances et subjectivités, *Autrepart*, Paris. n° 43 :147-163.

Gras C. y Hernández V. A., 2010, “Renta, conocimiento e identidad. El estatus de la tierra en el nuevo modelo y las disputas por sus funciones”, en Hernández V. A (Compiladora), 2010, *Trabajo, Conflictos y dinero en un mundo globalizado*, Ed. Biblos, Bs As

Gras C. y Hernández V. A, 2009a, “Son los piquetes de la abundancia” Actores y Estado en el conflicto agrario en Argentina, LASA 2009, Rio de Janeiro, Brasil.

Gras C. y Hernández V. A (coord.) (2009) *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.

Gras C. y Hernández V. A, 2008, Modelo productivo y actores sociales en el Agro Argentino. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 70, N° 2.

Gras, C. y Manildo, L., 2011, “Los pueblos hoy: estructuras sociales, empleo y condiciones de vida”, en *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*, Gras, C. y Bidaseca, K. (comps.), Buenos Aires: CICCUS, 2011.

Grosso, S., 2009, “Los pools de siembra: hacia una comprensión de la diversidad de maneras productivas y financieras de hacer la agricultura en Argentina”. Revista Pampa N° 280209.

Grosso, S., 2008, “Método de Barrido territorial”, comunicación presentada en el Seminario de trabajo proyecto CLARIS LPB, Univ. De La Plata, Argentina, Buenos Aires.

Grosso, S. y Albaladejo, C., 2009b, «Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/reterritorialización de la profesión”, en Gras C. y Hernández V. A. (édit), *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, Editorial Biblos, Bs. As.:2009b, pp. 117-134.

Grosso, S. y Albaladejo, C., 2006. “La producción regional de conocimientos para la actividad agrícola y la relegitimación de la profesión del ingeniero agrónomo. Un análisis de caso de la zona Centro Norte de Santa Fe”. *XII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y V del Mercosur*, Esperanza, Provincia de Santa Fe, 20 al 22 de Septiembre de 2006, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Ciencias Agrarias.

Grüner, E, 2008, “¿Qué clase(s) de lucha es la lucha del “campo”?”, *El País, Diario Página 12*, Buenos Aires, 16/04/2008. (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-102489-2008-04-16.html>)

Hernández V. & Intaschi D. (2011). Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva, en: Natalia López Castro y Guido Prividera (compiladores), *Repensar la Agricultura Familiar. Elementos para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Editorial CICCUS, Buenos Aires. ISBN: 978-987-1599-46-2, pp. 223-247

Hernández V. A (Compiladora), 2010, *Trabajo, Conflictos y dinero en un mundo globalizado*, Ed. Biblos, Bs As.

Hernández V. A. y Svampa M., 2008d, *Entre varios mundos: Reflexividad, conocimiento y compromiso*, Prometeo, Colección Miradas antropológicas, Bs. As.

Hernández V. A., 2007, El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador, “Desarrollo económico”, Buenos Aires, vol. 47, N° 187, octubre-diciembre, pp. 331-365.

Hernández V. A., (2007a). Entrepreneurs ‘sans terre’ et ‘pasteurs de la connaissance’ : Une nouvelle bourgeoisie rurale?, in: Hernández V.A., Ould-ahmed P., Papail J. et Phélinas P. (édits) *Turbulences monétaires et sociales. L'Amérique latine dans une perspective comparée*, L'Harmattan, collection « Sciences sociales et globalisation », 209-258, Paris.

Hernández, V. (2007b). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador, *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 47, N°187. pp: 331-365.

Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Gras & V. Hernández (coordinadoras). Ed. Biblos. Buenos Aires. pp: 39-64.

Hernández, V. 2009a. “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En: *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. C. Gras & V. Hernández (coordinadoras). Ed. Biblos. Buenos Aires. pp.: 39-64

Hernández V., 2009b, “¿Capitalismo cognitivo en las pampas argentinas? Pluriactividad por arriba, flexibilidad por abajo”, comunicación presentada en el ALAS, 2009, Bs As, Argentina.

Hernández V. y Fossa Riglos M.F, 2009, “Asambleas y piquetes de la burguesía rural contemporánea: construyendo legitimidad desde la abundancia”, *RAM*, Buenos Aires, Argentina, Octubre 2009.

Hernández V., Fossa Riglos M.F. y Muzi M.E, 2010, “Modernización agroindustrial y organización socio-productiva en el territorio Pampeano”, *Seminario Internacional Desarrollo rural: competencias y territorios*, Proyecto ANR INTERRA, Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina, Noviembre 2010.

Hernández V., Intaschi D. y Fossa Riglos M.F, 2010, “Pueblos confrontados al cambio de paradigma agroproductivo: San Cayetano y San Justo, sus actores, instituciones y desarrollos”, *Sextas Jornadas de Investigación en Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina, Agosto 2010.

Hernández, Fossa Riglos, Muzi, 2011, “Transformaciones productivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo”, en *Territorios interrogados por la globalización Antropología del agronegocio en Argentina*, (En prensa)

Hernández, Fossa Riglos, Muzi, 2012, “Figuras socio-productivas de la ruralidad globalizada” en *Territorios interrogados por la globalización Antropología del agronegocio en Argentina*, (En prensa)

Hernández V. y Goulet F., 2011, « Vers un modèle de développement et d'identités professionnelles agricoles globalisés ? Dynamiques d'innovation autour du semis direct en Argentine et en France. », *Revue Tiers Monde*, Paris : 2011, n°207, pp : 115-132.

Lattuada. M. (2006) *Acción colectiva en las cooperativas agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Leff, E., 2002, *Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, Siglo XXI editores, México.

Muzi M.E, Fossa Riglos M.F y Hernández V., 2010, “Land tenure and exploitation social networks in the Pampas”, *CLARIS LPB M24*, Florianópolis, Brasil, Noviembre 2010

Muzlera José. (2008) *Transformaciones sociales y productivas de los chacareros pampeanos*. IV Congreso Internacional de la Red SIAL, Buenos Aires, Mar del Plata.

Nava, O. 2003. “Estudio 1.EG.33.7 Estudios Agroalimentarios”. Componente A: Fortalezas y debilidades del sector agroalimentario. Documento 16: Políticas de financiamiento de la producción agropecuaria en la Argentina. IICA-Argentina, Marzo 2003.

Pengue W.,(comp.), 2008, *La apropiación y el saqueo de la naturaleza*, Editorial Lugar, Buenos Aires, Argentina

Reboratti J. C (coord.), 2010, *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos. Serie Monografías 2, Maestría en Estudios sociales agrarios*, FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Repetto, N., 1986, Estudio de situación área INTA San Justo, Santa Fe, INTA-AER San Justo, Santa Fe.

Sábato, J.F, 1984, “*La pampa pródiga: claves de una frustración*”, Ensayos y Tesis CISEA, Buenos Aires.

Stölen K. A, 2004, “*La decencia de la desigualdad. Genero y poder en el campo argentino*”, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Svampa, M 2011, “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?”, en *Grupo permanente de trabajo sobre alternativas de desarrollo*, Lang M. y Mokrani D.(Comp.), Fundacion Rosa Luxemburg, Quito, Ecuador.

Teubal M, 2003, “Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino” en *Realidad Económica*. Buenos Aires: N° 196, pp 52-74.

Teubal, M, 2009, “Expansión de la soja transgénica en la Argentina”, *Promesas y peligros de la liberalización del comercio agrícola. Lecciones desde América Latina*, Ed. Asociación de Instituciones de Promoción y Educación (AIPE), La Paz, Bolivia.

Trigo, E. 2005 Consecuencias económicas de la transformación agrícola. *Ciencia Hoy*, N°87, pp: 46-51.

Trincherro, H. y Leguizamón, J.,1995, “ Fronteras de la modernización. Reproducción del capital y de la fuerza de trabajo en el umbral al Chaco argentino”. En H. H. Trincherro (ed.) *op. cit.* Págs. 15-44.

Trincherro, H., 2000, “Las fronteras del ‘Mercosur’: capital, trabajo y territorio en un frente de expansión agraria”. En *Cuadernos de Antropología Social Nro. 12, págs. 279-311*. Buenos Aires.

Zeller, Norberto: “Reseña del proceso de reforma del Estado en la Argentina, 1989-1996”. Instituto Nacional de la Administración Pública, Dirección Nacional de Estudios y Documentación, Dirección de Estudios e Investigaciones, 1997.

Sitios web:

- <http://infoguiasajusto.com.ar/desarrollo/departamento/index.html>
- <http://www.minagri.gob.ar/site/index.php>
- <http://www.siaa.gov.ar/>
- <http://www.casafe.org/>
- <http://infoleg.mecon.gov.ar>
- <http://www.oncca.gov.ar>
- <http://www.mecon.gov.ar/>
- <http://www.santafe.gov.ar/>
- <http://ipec.santafe.gov.ar/>

Datos estadísticos:

- Censo Nacional Agropecuario 2002 (CNA 2002, 1988)
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (CNPHyV 2001, 2010)
- Dirección de Estimaciones Agropecuarias - SIIAP (MINA AGRI)
- Estadísticas de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE)
- Ministerio de economía y Finanzas Públicas (MECON)
- Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC)

Material secundario:*Periódicos:*

- Clarín Rural.
- Diarios regionales: “El Litoral”
- Diarios locales de San Justo: “Puerta Norte” y “Cuatro líneas”.

Informes locales:

- Municipalidad de San Justo: Plan Estratégico San Justo, Boletines Informativos de Producción.
- Resumen de los resultados del Censo 2001. Departamento de San Justo.
- Informes Agropecuarios de la Sociedad Rural de San Justo
- Comunicados de la Mesa Regional San Justo
- Documentos instituciones: INTA y Cooperativa Local.

ANEXO

*“El cambio de paradigma agropecuario en el territorio pampeano:
Estado, Instituciones y Actores”*

Autora: **FOSSA RIGLOS, M. Florencia**,
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Profesora en Ciencias Antropológicas, L.U: 31.448.784

Directora: **Dra. HERNÁNDEZ Valeria A.**
Chargé de recherche (CR1), Unité Mixte de Recherche 201 "Développement et Sociétés",
Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne/IEDES –
Institut de Recherche pour le Développement

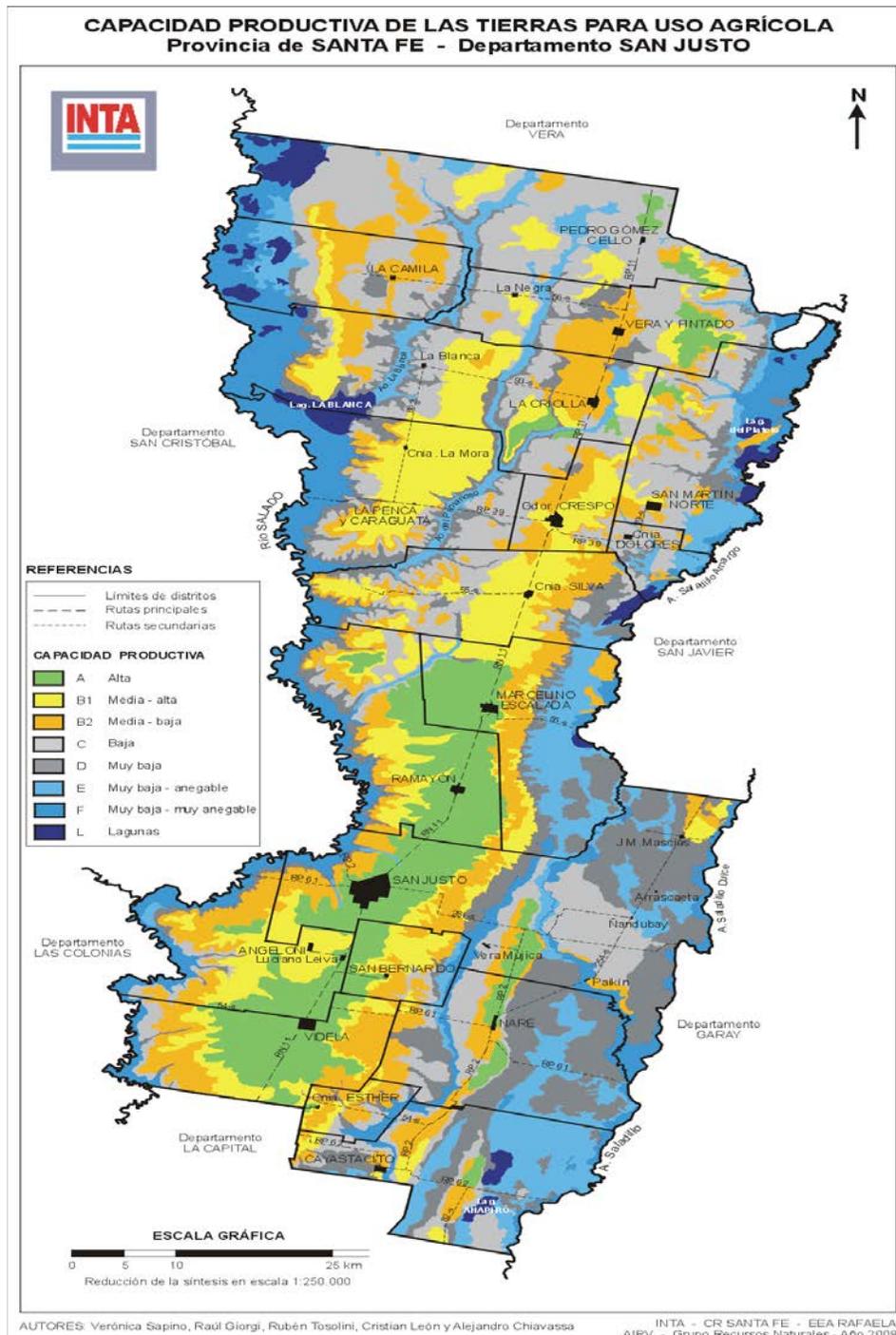
Índice:

1. Capacidad productiva de las tierras para uso agrícola en el Dpto. San Justo ..	127
Mapa 1.1: Capacidad productivas de las tierras para uso agrícola.....	127
Figura 1.2: Capacidad productiva de las tierras en el área de estudio	128
2. Barrido Territorial.....	128
Figura 2.1: Matriz de recolección del Barrido Territorial	128
Tabla 2.2. Datos Generales.....	129
Tabla 2.3. Datos Agrociudad San Justo.....	129
Tabla 2.4. Evolución de la variable tenencia de la tierra a partir de los resultados CNA 2002-BT 2009	129
Tabla 2.5: Evolución de la variable uso de la tierra a partir de los resultados CNA 2002-BT 2009	129
Tabla 2.6. Personas físicas y apropiación de la superficie productiva por actor: ...	130
Tabla 2.7. Uso de la tierra.....	130
Tabla 2.8. Residencia de los propietarios	130
Tabla 2.9. Residencia de los arrendatarios	130
Tabla 2.10. Origen de los arrendatarios.....	131
Tabla 2.11. Evolución de los actores de San Justo 2009-2011.....	131
3. Evolución Productiva, Nacional, Provincial y Departamental	131
Gráfico 3.1. Evolución de la superficie sembrada de los principales 22 cultivos en Argentina, campañas 1970/71 a 2006/07)	131
Gráfico 3.2. Evolución de la superficie en siembra directa de los principales cultivos sobre el total nacional	132
Gráfico 3.3. Evolución del consumo de agroquímicos en Argentina 1997-2010 ..	132
Gráfico 3.4. Evolución del área plantada con cultivos anuales en el Departamento San Justo, 1978/1979 -2008/2009	133
Gráfico 3.5. Evolución del área plantada con los principales cultivos anuales del Departamento de San Justo, 1979-2010.....	133
Gráfico 3.7. Rindes totales de los cultivos en el Departamento San Justo, 1990-2010	134
Gráfico 3.8. Rindes por hectárea por cultivo en el Departamento San Justo, 1990-2010	134
Gráfico 3.9. Evolución de las cabezas de ganado en el Departamento San Justo 1990-2010	135
Gráfico 3.10. Evolución de los tambos en el Departamento San Justo 1980-2010.	135
4. Evolución Socio-demográfica	136
Gráfico 4.1. Evolución de las EAPS en Argentina 1914-2002	136
Gráfico 4.2. Evolución de las EAPS en la Pcia. de Santa Fe 1988-2002.....	136
Gráfico 4.3. Evolución de las EAPS en el Dpto. San Justo 1988-2002.....	137
Gráfico 4.4. Evolución de la población de la Provincia de Santa Fe, Departamento San Justo y de la ciudad de San Justo	137
Gráfico 4.5. Evolución de la población rural por distrito en el área de estudio.....	138
Gráfico 4.6. Porcentaje de población en la Ciudad de San Justo sobre la población	

total del Departamento San Justo.....	138
Gráfico 4.7. Hogares y Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	139
Tabla 4.8. Estimación de pérdidas agrícolas en Departamento San Justo	139

1. Capacidad productiva de las tierras para uso agrícola en el Departamento San Justo:

Mapa 1.1: Capacidad productivas de las tierras para uso agrícola en el Departamento San Justo



Fuente: (INTA-EEA Rafaela, 2009)

Figura 1.2: Capacidad productiva de las tierras en el área de estudio



Fuente: elaboración propia en base a datos de Giorgi et all. (2002)

1. Barrido Territorial:

Figura 2.1: Matriz de recolección del Barrido Territorial

Apellido y Nombre (1985)	Has	Propietario Actual	Residencia del Propietario	Actividad Agropecuaria (A-G-T)	¿Quién lo trabaja: P/A/M?	Nombre del Arrendatario	Residencia del Arrendatario	Casa o Instalación en la parcela (casa/molino/galpon/ tpera)	Vive gente: Quién?
XXXXXXXX	29	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	32	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	207	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	125	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	11	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Casa de fin de semana	NO
XXXXXXXX	10	XXXXXXXX	Rosario	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Galpon	NO
XXXXXXXX	21	XXXXXXXX	Rosario	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	10	XXXXXXXX	Santa Fe	A	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	33	XXXXXXXX	Rosario	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	143	XXXXXXXX	Rosario	A	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	Tapera	NO
XXXXXXXX	100	XXXXXXXX	Rosario	A	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	29	XXXXXXXX	San Justo	A	Mixto	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	120	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	95	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	32	XXXXXXXX	San Justo	A	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	73	XXXXXXXX	San Justo	A-G	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	Casa	Empleado
XXXXXXXX	23	XXXXXXXX	San Justo	A-G	Arrendatario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	20	XXXXXXXX	San Justo	A-G	Arrendatario	XXXXXXXX	Videla	NO	NO
XXXXXXXX	50	XXXXXXXX	San Justo	A-G	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	13	XXXXXXXX	Santa Fe	A-G	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	16	XXXXXXXX	San Justo	A-G	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	14	XXXXXXXX	San Justo	A	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	42	XXXXXXXX	San Justo	A	Propietario	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	2598	XXXXXXXX	Reconquista	A	Mixto	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO
XXXXXXXX	143	XXXXXXXX	San Justo	A	Mixto	XXXXXXXX	San Justo	NO	NO

Fuente: elaboración propia

Tabla 2.2. Datos Generales

Datos Generales	San Justo	San Bernardo	Angeloni
Superficie Distrito (Ha)	79000	9800	28000
Superficie Rural en Propiedad Privada (Ha)	66554	9032	24820
Superficie urbana, caminos, etc	12446	768	3180
Total de Parcelas	563	153	270
Superficie promedio x parcela	118,2131439	59,03267974	91,92592593

Tabla 2.3. Datos Agrociudad San Justo

Agrociudad San Justo	Total	Total Relevado	Sin datos
Superficie Agrociudad (Ha)	116800		
Superficie Rural en Propiedad Privada (Ha)	100406	93064	7342
Superficie urbana, caminos, etc (Ha)	16394		
Total de Parcelas	986	893	93

Tabla 2.4. Evolución de la variable tenencia de la tierra a partir de los resultados CNA 2002 -BT 2009:

Resultados	CNA 2002		BT 2009	
	Ha	%	Ha	%
Superficie producida por propietarios	80431	68%	43188	46%
Superficie producida por arrendatarios	24987,4	21%	36780	40%
Superficie en explotación Mixta (1)*	13113	11%	12620	14%
Otros / Sin datos	0	0%	476	1%
Total	118531,4	100%	93064	100%

(1) Mixta: Ganadería explotada por el propietario y agricultura por el terrateniente
* CNA 2002 incluye las explotaciones mixtas como "Propiedad y contratos accidentales"

Tabla 2.5: Evolución de la variable uso de la tierra a partir de los resultados CNA 2002-BT 2009:

Resultados	CNA 2002		San Justo 2009	
	Ha	%	Ha	%
100% Superficie Agrícola	1035	1%	35569	38%
100% Superficie Ganadera	63221,1	77%	18125	19%
Agricultura- Ganadería	17728	22%	36878	40%
Tambos**	0	0%	1381	1%
Forestal	0	0%	111	0%
Otros usos (aromáticas, etc)	0	0%	321	0%
Otros/ sin datos	0	0%	679	1%
Total	81984,1	100%	93064	100%

**CNA 2002 incluye los tambos como "ganadería"

Tabla 2.6. Personas físicas y apropiación de la superficie productiva por actor:

Actores	Personas físicas	%	Media	Mediana	Min	Max	Sup (Has)	% (Has)
Rentistas	278	50%	159	75	10	3742	0	0%
Propietarios	141	25%	160	84	10	2268	28651	24%
Propietarios-Rentistas	25	4%	421	195	62	4034	22021	5%
Propietarios-Arendatarios	57	10%	607	338	60	7296	4383	35%
Propietarios, Rentistas y Arrendatarios	15	3%	560	467	160	1393	32285	6%
Arrendatarios*	45	8%	609	174	16	4417	5724	31%
Total	561	100%					93064	

*Son netamente arrendatarios en el área de estudio relevada, pueden ser propietarios en otros distritos del Departamento.

Fuente: Elaboración propia en base a barrido territorial

Tabla 2.7. Uso de la tierra:

Orientación productiva	Casos	%	Media	Mediana	Min	Max
Agricultura	105	38%	219	99	13	3759
Agricultura-Ganadería	111	40%	477	188	20	7296
Ganadería	44	16%	315	127	11	3742
Tambo	12	4%	155	93	16	650
Agricultura-Ganadería-Tambo	3	1%	785	567	537	1253
Total	275	100%				

Fuente: Elaboración propia en base a barrido territorial

Tabla 2.8. Residencia de los propietarios:

Residencia de los propietarios	Casos	%
En el campo	36	7%
En un pueblo cercano	33	7%
En la ciudad de San Justo	380	77%
En otra ciudad cercana (<50km)	22	4%
En otra ciudad no cercana (>50km)	24	5%
Total	495	100%

Fuente: Elaboración propia en base a barrido territorial

Tabla 2.9. Residencia de los arrendatarios:

Residencia de los arrendatarios	Casos	%
En el campo	3	3%
En un pueblo cercano	5	4%
En la ciudad de San Justo	96	83%
En otra ciudad cercana (<50km)	7	6%
En otra ciudad no cercana (>50km)	5	4%
Total	116	

Fuente: Elaboración propia en base a barrido territorial

Tabla 2.10. Origen de los arrendatarios:

Origen de los arrendatarios	Casos	%
Un vecino	4	3%
Alguien de la zona	105	91%
Pooles locales	5	4%
Pooles Regionales e Internacionales	2	2%
Total	116	

Fuente: Elaboración propia en base a barrio territorial

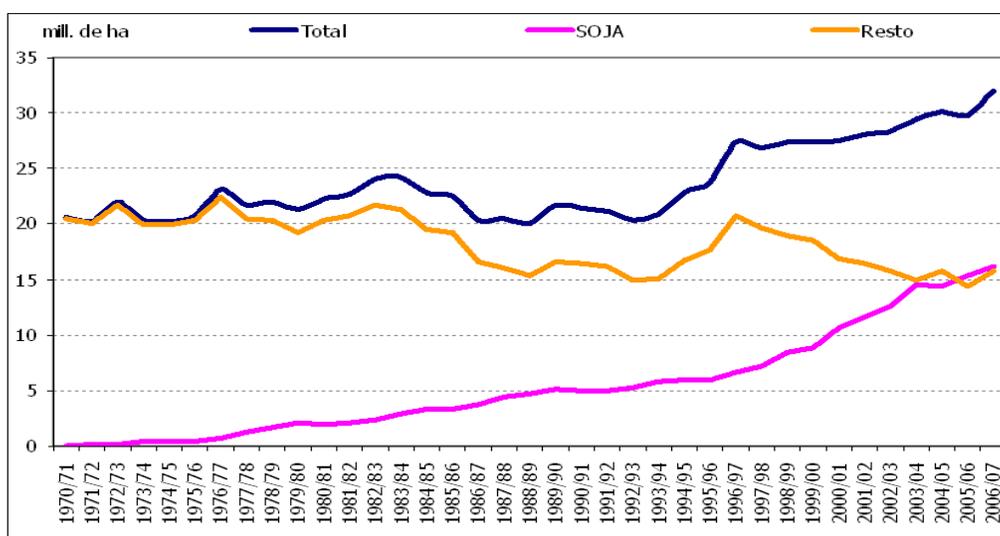
Tabla 2.11. Evolución de los actores de San Justo 2009-2011:

Personas físicas	2009	%	2011	%
Rentistas	278	50%	296	53%
Propietarios	141	25%	123	22%
Propietarios-Rentistas	25	4%	25	4%
Propietarios-Arendatarios	57	10%	58	10%
Propietarios, Rentistas y Arrendatarios	15	3%	15	3%
Arrendatarios	45	8%	44	8%

Fuente: Elaboración propia en base a barrio territorial 2009 y encuesta 2011

3. Evolución Productiva, Nacional, Provincial y Departamental:

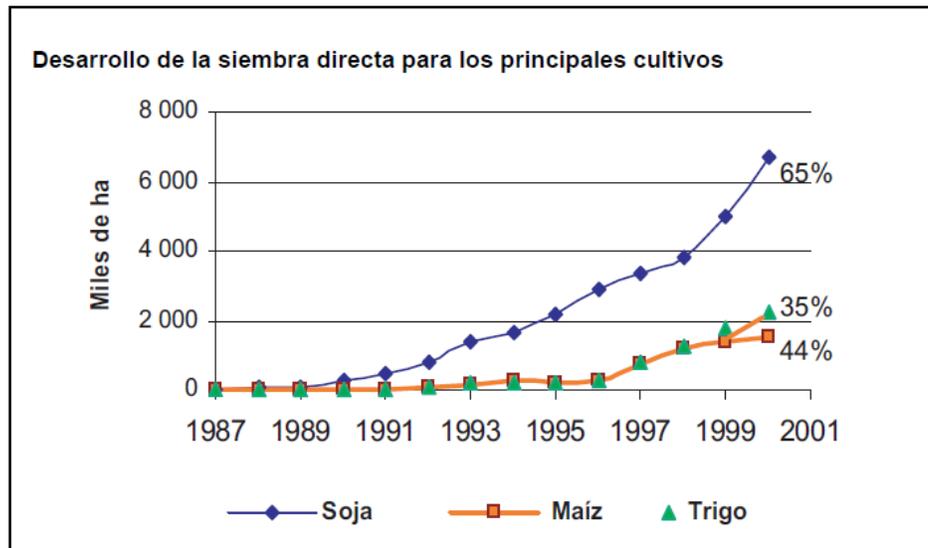
Gráfico 3.1. Evolución de la superficie sembrada de los principales 22 cultivos* en Argentina, campañas 1970/71 a 2006/07):



(*) incluye: Algodón, Alpiste, Arroz, Avena, Caña de Azúcar, Cartamo, Cebada Cervecera, Cebada Forrajera, Centeno, Colza, Girasol, Lino, Maíz, Maní, Mijo, Poroto seco, Soja, Sorgo, Te, Trigo, Trigo Candeal, Yerba Mate

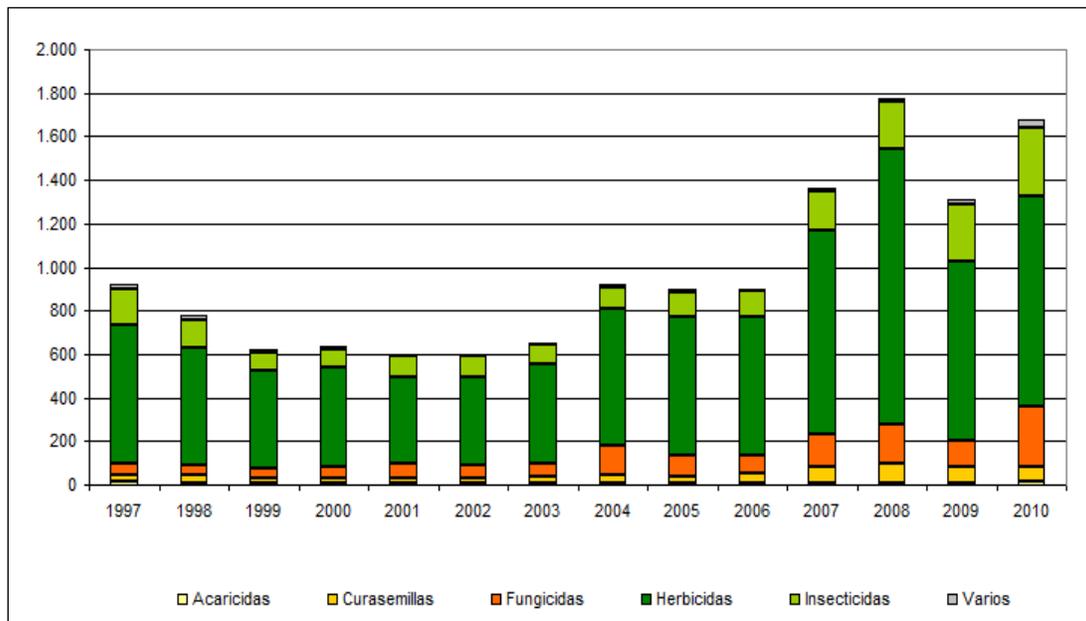
Fuente: AACREA en base a SAGPyA.

Gráfico 3.2. Evolución de la superficie en siembra directa de los principales cultivos sobre el total nacional:



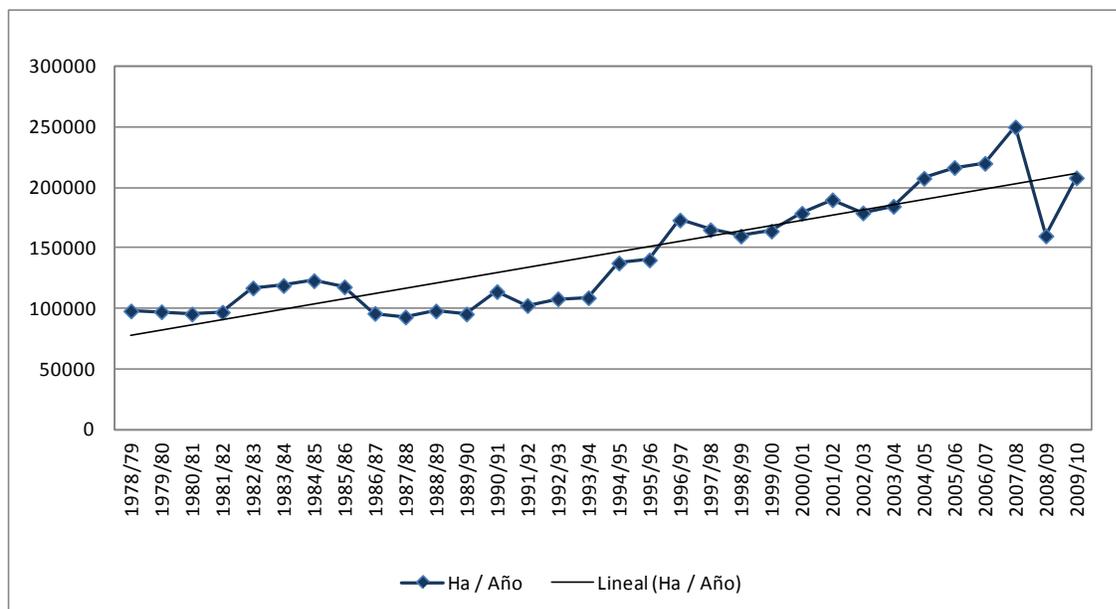
Fuente: Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID), 2003

Gráfico 3.3. Evolución del consumo de agroquímicos en Argentina 1997-2010:



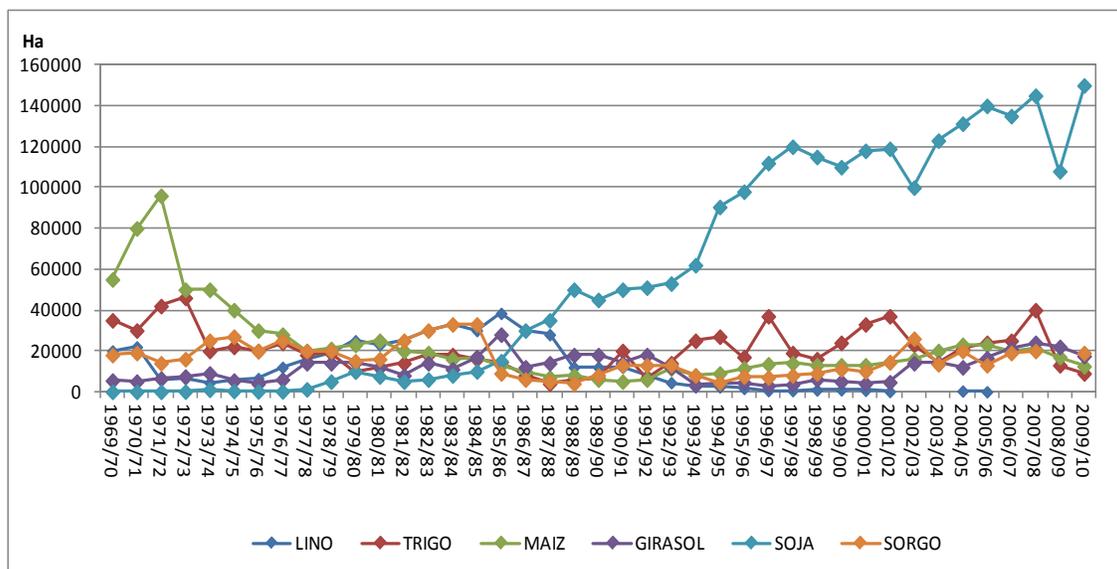
(Fuente: Estadísticas CASAFE)

Gráfico 3.4. Evolución del área plantada con cultivos anuales en el Departamento San Justo, 1978/1979 -2008/2009:



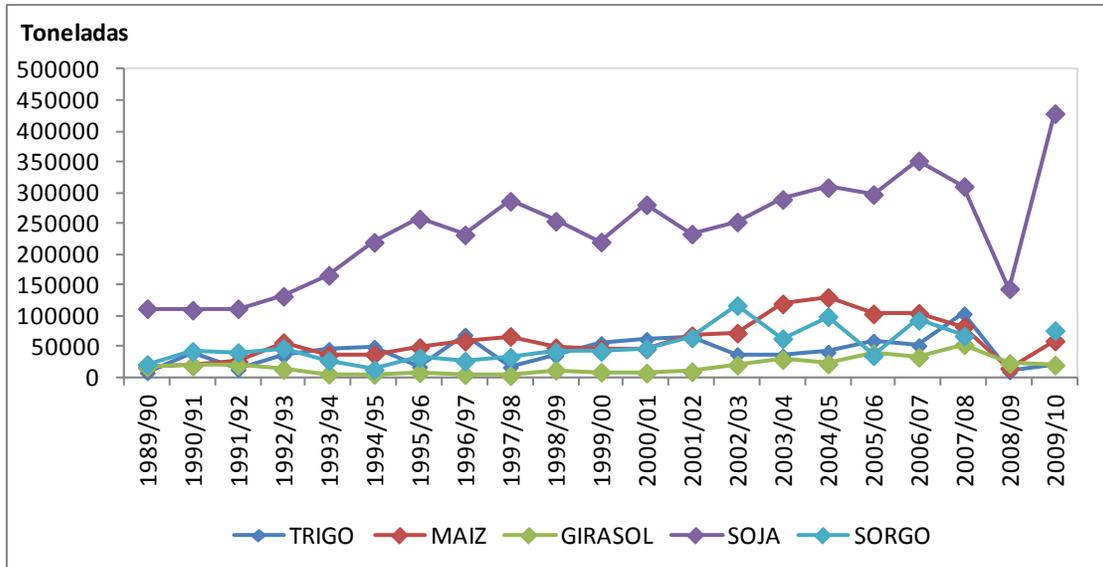
(Fuente: Elaboración propia basada en datos de la Dirección de Estimaciones Agropecuarias- SIIAP (MINAGRI).

Gráfico 3.5. Evolución del área plantada con los principales cultivos anuales del Departamento de San Justo, 1979-2010:



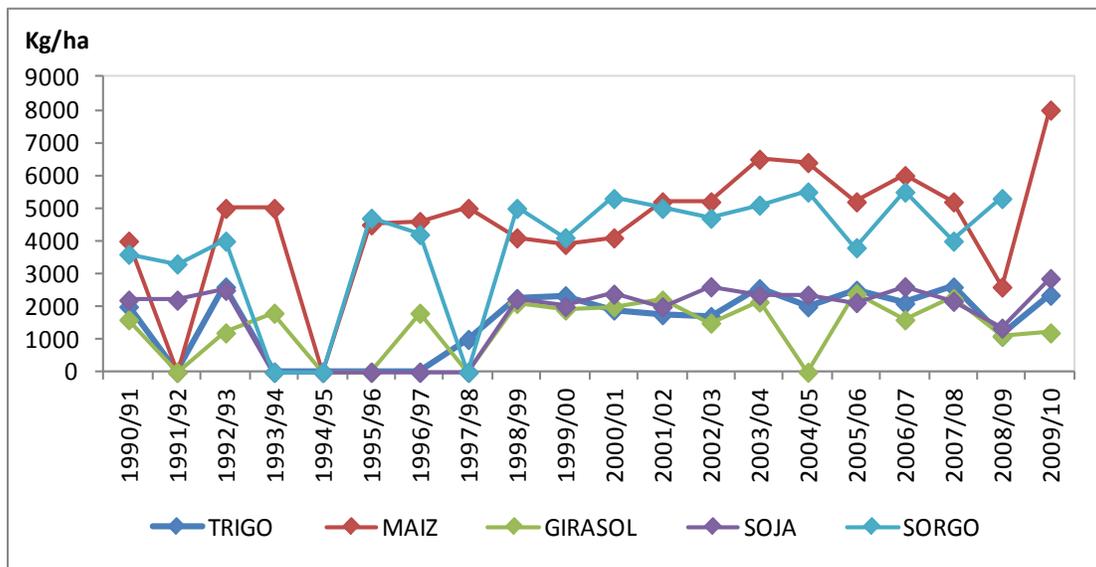
(Fuente: Elaboración propia basada en datos de la Dirección de Estimaciones Agropecuarias- SIIAP (MINAGRI).

Gráfico 3.7. Rindes totales de los cultivos en el Departamento San Justo, 1990-2010:



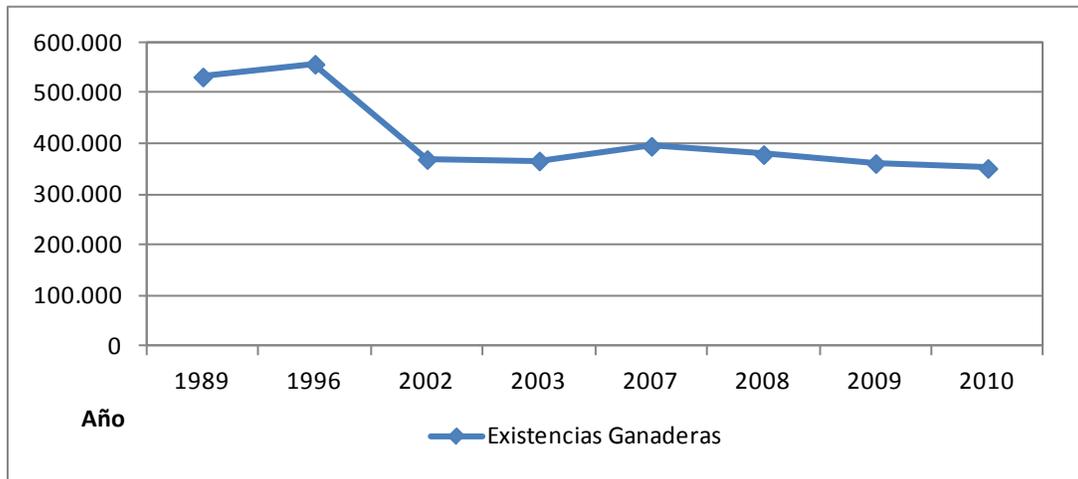
(Fuente: Elaboración propia basada en datos de la Dirección de Estimaciones Agropecuarias- SIIAP MINAGRI).

Gráfico 3.8. Rindes por hectárea por cultivo en el Departamento San Justo, 1990-2010:



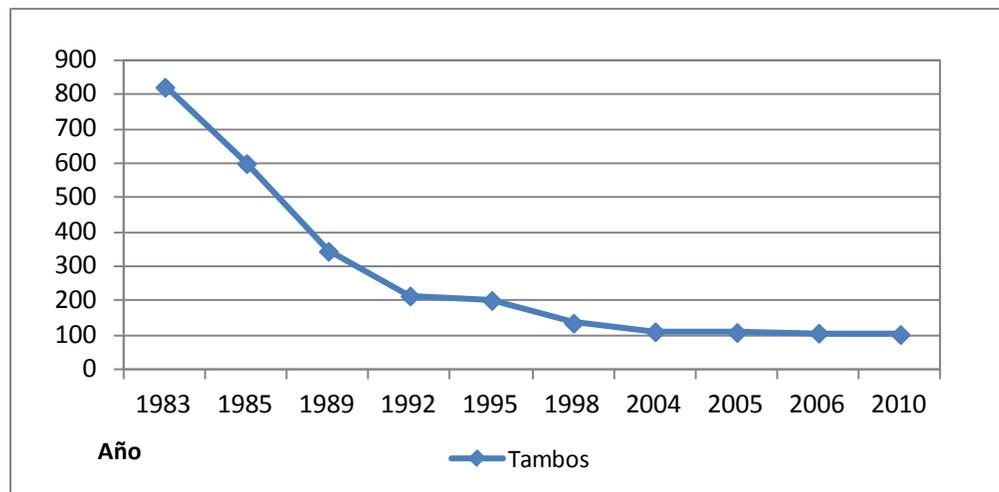
(Fuente: Elaboración propia basada en datos de la Dirección de Estimaciones Agropecuarias- SIIAP MINAGRI).

Gráfico 3.9. Evolución de las cabezas de ganado en el Departamento San Justo 1990-2010:



(Fuente: Elaboración propia basada en registros de vacunación de SENASA y MAGyC)

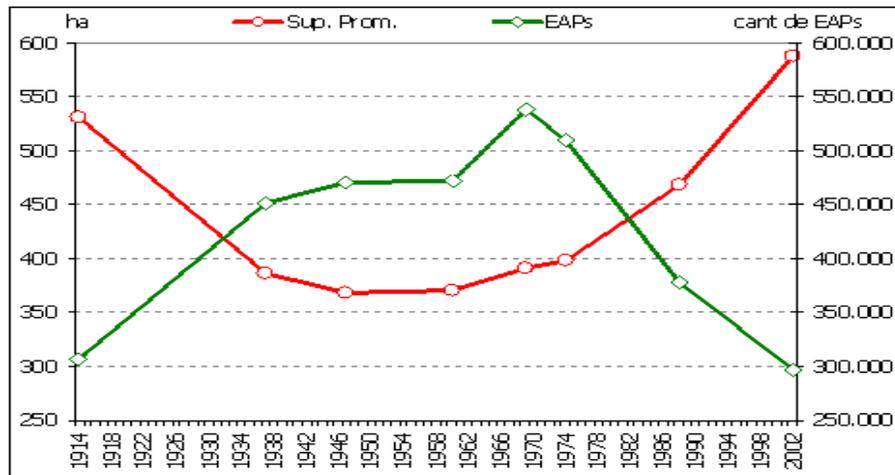
Gráfico 3.10. Evolución de los tambos en el Departamento San Justo 1980-2010:



(Fuente: Elaboración propia basada en registros de tambos de IPEC, INTA SJ y SENASA)

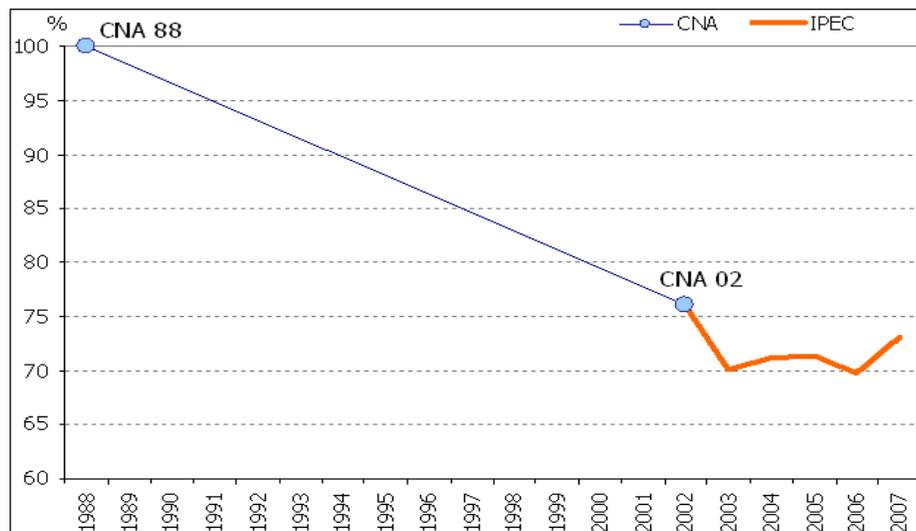
4. Evolución Socio- demográfica:

Gráfico 4.1. Evolución de las EAPS en Argentina 1914-2002:



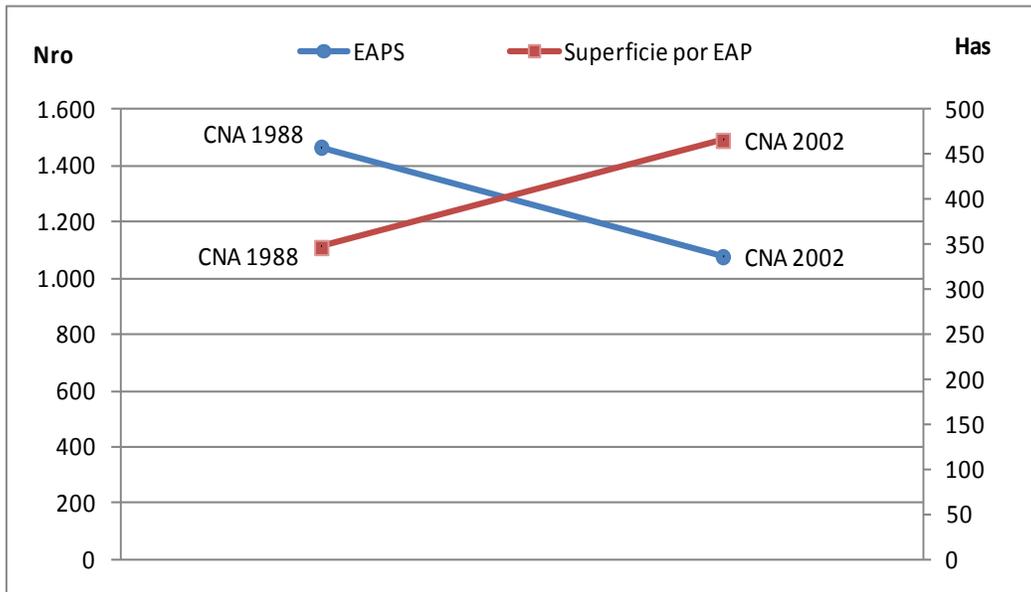
Fuente: AACREA en base a INDEC

Gráfico 4.2. Evolución de las EAPS en la Pcia. de Santa Fe 1988-2002:



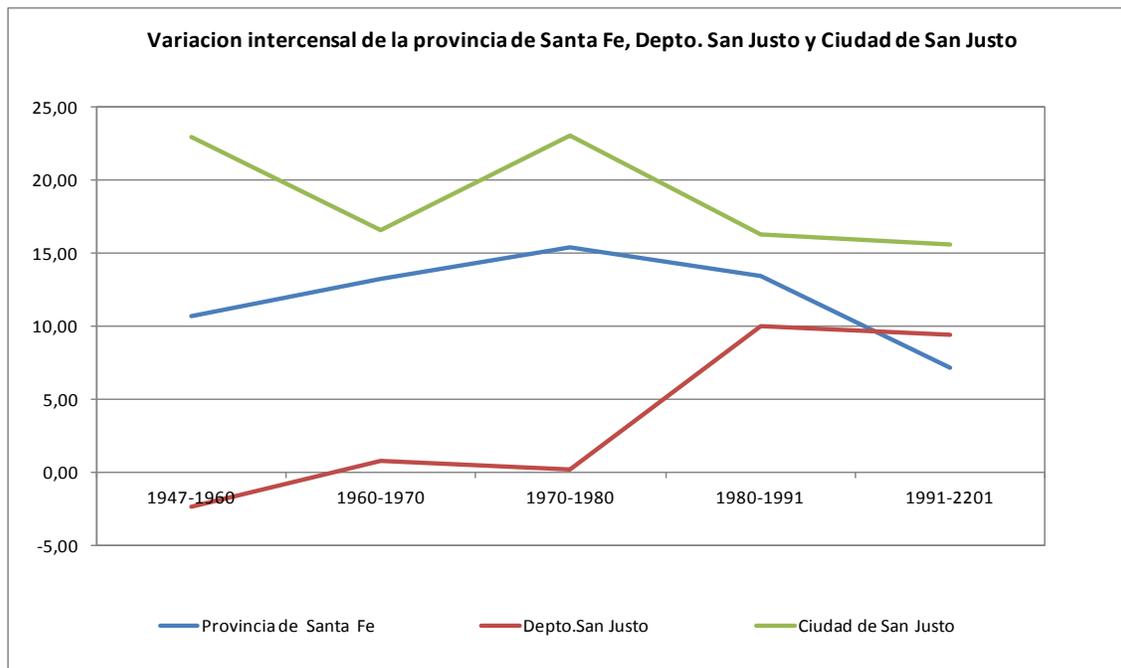
Fuente: AACREA en base INDEC e IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos - Pcia Santa Fe)

Gráfico 4.3. Evolución de las EAPS en el Dpto. San Justo 1988-2002:



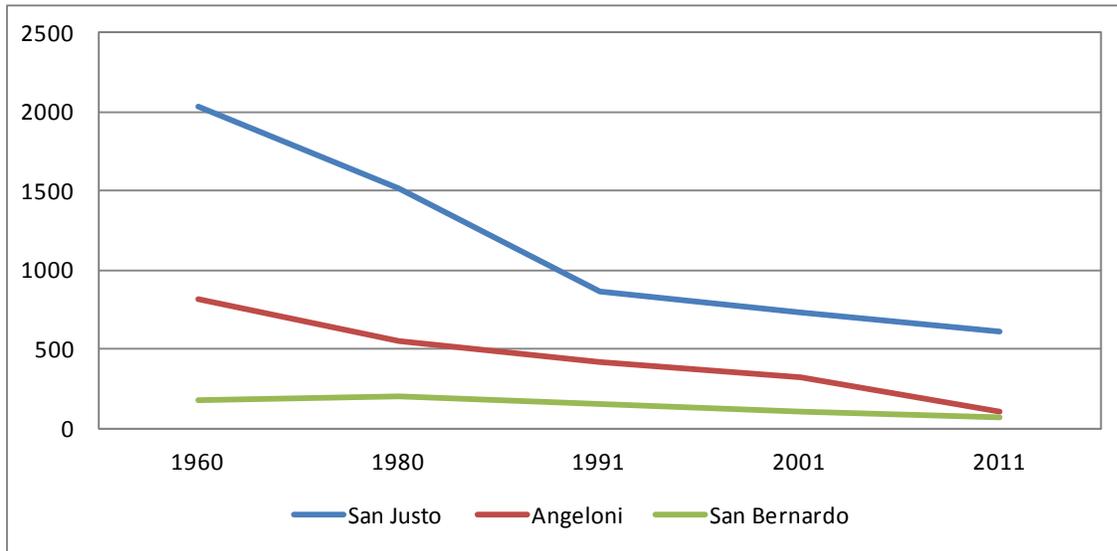
Fuente: Elaboración propia en base a SAGyRN (Secretaría de Agricultura, Ganadería y Recursos Naturales - Pcia. de Santa Fe)

Gráfico 4.4. Evolución de la población de la Provincia de Santa Fe, Departamento San Justo y de la ciudad de San Justo:



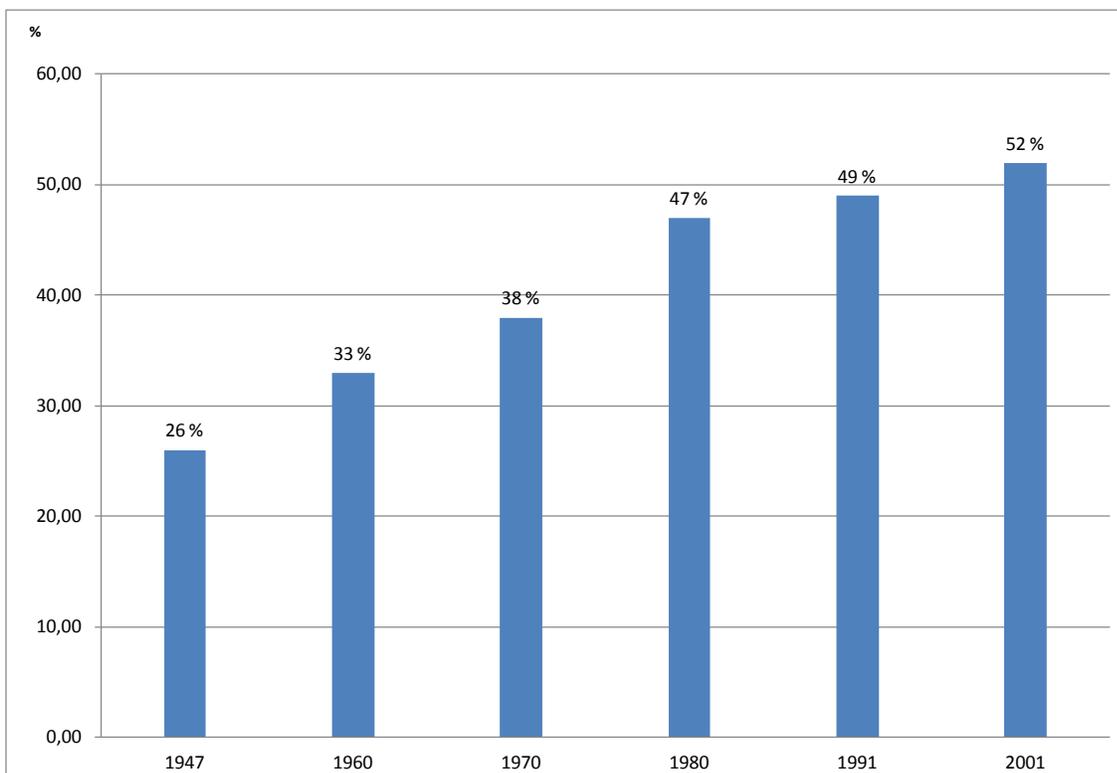
Fuente: Elaboración propia en base a Brillada (2007)

Gráfico 4.5. Evolución de la población rural por distrito en el área de estudio:

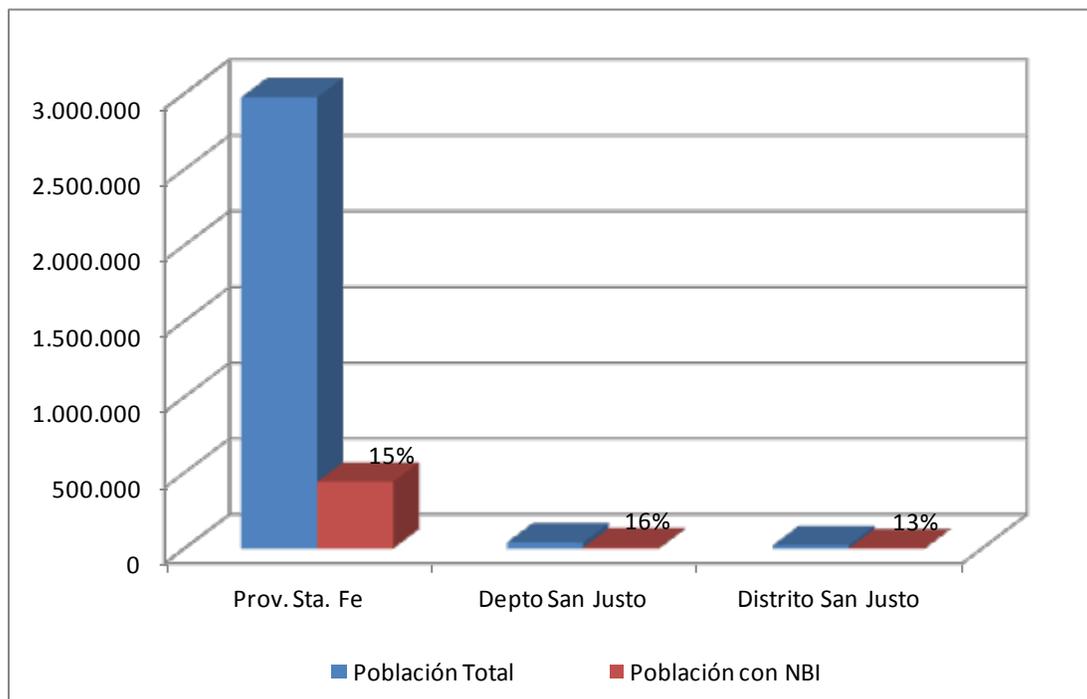


Fuente: Elaboración propia en base a Brillada (2007)

Gráfico 4.6. Porcentaje de población en la Ciudad de San Justo sobre la población total del Departamento San Justo:



Fuente: Elaboración propia en base a Brillada (2007)

Gráfico 4.7. Hogares y Población con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI):

Fuente: Elaboración propia en base a Brillada, 2007

Tabla 4.8. Estimación de pérdidas agrícolas en Departamento San Justo:

Campaña 2007/2008					Campaña 2008/2009				
Cultivos	Has Sembradas	Precio (\$/TT)	Rendimiento (TT/Ha)	Ingresos \$	Cultivos	Has Sembradas	Precio (\$/TT)	Rendimiento (TT/Ha)	Ingresos \$
Trigo	35.300	490	2,2	38.053.400	Trigo	10.000	380	1	3.800.000
Girsaol	36.400	1250	2,2	100.100.000	Girsaol	38.000	640	1	24.320.000
Maíz	23.200	460	6,5	69.368.000	Maíz	10.000	350	1,5	5.250.000
Sorgo	27.600	330	4,5	40.986.000	Sorgo	6.000	300	0,5	900.000
Soja	99.900	880	2,3	202.197.600	Soja	80.000	800	1,5	96.000.000
Total	222.400			450.705.000	Total	144.000			130.270.000

Fuente: Diario Cuatro Líneas, 27 de enero de 2009.

